



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

Centro de Investigación y Posgrado de Estudios  
Socioterritoriales



TERRITORIO, IDENTIDAD Y PRÁCTICA ALFARERA.

*El saber hacer de las alfareras de Monte Alegre,  
Guerrero*

**TESIS**

PARA OBTENER EL GRADO DE:

**Maestría en Ciencias: Territorio y  
Sustentabilidad Social**

PRESENTA:

**Lic. Gabriela Malda Dircio**

DIRECTORA DE TESIS:

Dra. Esperanza Hernández Árciga

CODIRECTORA DE TESIS:

Dra. Ma. Guadalupe Medina Márquez

CHILPANCINGO DE LOS BRAVO., GRO. NOVIEMBRE 2018



CONACYT



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

Centro de Investigación y Posgrado de Estudios  
Socioterritoriales



**TERRITORIO, IDENTIDAD Y PRÁCTICA ALFARERA.**  
*El saber hacer de las alfareras de Monte Alegre, Guerrero*

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE  
Maestría en Ciencias: Territorio y Sustentabilidad Social

PRESENTA

**Lic. Gabriela Malda Dircio**

DIRECTORA DE TESIS

**Dra. Esperanza Hernández Árciga**

CODIRECTORA DE TESIS

**Dra. Ma. Guadalupe Medina Márquez**

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: **Género y Territorio**



CHILPANCINGO DE LOS BRAVO, GUERRERO, NOVIEMBRE 2018.

## DEDICATORIA

*Esta tesis la dedico a la memoria de mi hermosa madre, Remedios Dircio Castro, quien, a pesar de no estar físicamente a mi lado, su memoria es mi mayor tesoro. Además de darme la vida, me enseñó a ser la mujer independiente que soy el día de hoy. De igual forma dedico este trabajo con todo mi amor a mi padre, Delfino Malda Espinal, por inspirarme a dedicar mi vida al mundo académico. Por sentar en mí las bases de fortaleza, responsabilidad y deseos de superación. Tanto mi madre como tú, son mis más grandes ejemplos de perseverancia y éxito.*

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no se habría podido realizar sin la colaboración de muchas personas que me brindaron sus conocimientos y ayuda. Quiero agradecerle a cada uno de ellos y ellas por lo que hicieron por mí para que este trabajo saliera de la mejor manera posible.

Agradezco al Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y al Centro de Investigación y Posgrado de Estudios Socioterritoriales (CIPES-UAGro), por su patrocinio y apoyo para la realización de este proyecto de tesis titulado; Territorio, identidad y práctica alfarera. *El saber hacer alfarero de las mujeres de Monte Alegre, Gro.*

De igual forma agradezco a las alfareras de la familia Barrera Castro por dejarme entrar a sus casas, su amabilidad y paciencia. A las señoras. Yesenia Castro, Cleotilde Barrera, Edtih Barrera, y Genoveva (†) por enseñar y proporcionarme sus saberes alfareros, información importante que permitió la redacción de esta tesis.

Agradezco infinitamente a la Dra. Esperanza Hernández Árciga por ser una excelente directora de tesis, con su compañía y amplios conocimientos ayudó a ampliar mi mirada de investigadora en el trascurso de este trabajo. Por invitarme a participar en distintos proyectos académicos y sobre todo por su amistad.

Al mismo tiempo, quiero agradecer a la Dra. Ma. Guadalupe Medina Márquez por su calidad académica y humana, que acogió esta investigación. Le agradezco su interés de ayudarme a resolver algunas dudas y por su paciencia. A la Dra. Luz Alejandra Cárdenas Santana, le agradezco de todo corazón sus enseñanzas, por ofrecerme su apoyo y confiar en mí desde el comienzo de la maestría. Al Dr. Floriberto González González agradezco los comentarios y observaciones realizadas que enriquecieron este trabajo.

Debo agradecer al Dr. Pedro Vidal Tello Almaguer, coordinador de la maestría en ciencias: Territorio y Sustentabilidad Social, por sus lecturas, comentarios y sugerencias. Agradezco a la

Dra. Marta Turok por la información brindada sobre la alfarería de Guerrero y su amabilidad en sugerir ideas para la investigación.

Se agradece al Laboratorio de Microscopía Electrónica de Barrido y Microanálisis (LMEByM) de la Universidad Autónoma de Guerrero, por las imágenes obtenidas ahí con un Microscopio Electrónico de Barrido marca JEOL, modelo IT-300LV. Agradecemos también a la M.C. Jazmín A. López Díaz por la ayuda técnica proporcionada para obtener las imágenes y microanálisis, y al Dr. Oscar Talavera Mendoza por permitirnos hacer uso de dicho equipo para completar nuestro trabajo de investigación.

También quiero expresar mi agradecimiento a mi familia. Mamá, te agradezco enormemente por siempre decirme y recordarme la capacidad que tengo para lograr cada una de las metas que me proponga. Por enseñarme a ser una guerrera como tú. A mi papá, tu apoyo siempre fue vital en la realización de esta tesis, por siempre desear y anhelar lo mejor para mí, gracias por tus consejos y por tus palabras que me guiaron durante toda mi vida. A mi hermano que me ha apoyado y comprendido en todo momento.

Omar te quiero agradecer por la motivación que creaste en mi para seguir adelante y entrar a la maestría, cuando me estaba a punto de darme por vencida. Por tu acompañamiento al trabajo de campo, los vídeos, las fotografías y todos los consejos. Por ser mi compañero de aventuras y siempre confiar en mí.

Con cariño y admiración.

Gabriela Malda Dircio

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
<b>CAPÍTULO I. SABER HACER Y HERENCIA CULTURAL DE LAS ALFARERAS EN MONTE ALEGRE, GUERRERO .....</b>	<b>15</b>
CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO EN MONTE ALEGRE .....	17
LAS MUJERES POSEEDORAS DE SABERES ALFAREROS Y LA TRANSMISIÓN GENERACIONAL: UN LEGADO MATRILINEAL .....	21
CONCILIACIÓN DEL ÁMBITO DOMÉSTICO Y LABORAL POR LAS MUJERES ALFARERAS .....	26
Doble y/o múltiples jornadas laborales .....	28
Organización familiar en las actividades cotidianas.....	34
<b>CAPÍTULO II. TERRITORIOS CON IDENTIDAD ALFARERA: APROPIACIÓN Y USOS DE LOS ESPACIOS. .</b>	<b>43</b>
LA TERRITORIALIZACIÓN ALFARERA DESDE LA CASA/TALLER COMO ESPACIO DE CREACIÓN ARTESANAL Y ORGANIZACIÓN FAMILIAR.....	45
Organización de la casa/taller para la elaboración de alfarería.....	48
CHITUAPA, EL GUAYABITO Y LA BARRANCA ESPACIOS IMPRESCINDIBLES DE LA ALFARERÍA.....	53
Clasificación de arcillas cerámicas de acuerdo a autores .....	56
Clasificación de las arcillas de Chituapa, El Guayabito y La barranca de acuerdo a los saberes locales y conocimiento científico .....	58
LA FIESTA DEL SANTO ENTIERRO O SEÑOR DE XALPA: ESPACIO DE VENTA CULTURAL E IDENTITARIA .....	61
Señor de Xalpa o Santo Entierro .....	63
Fiesta del Tercer Viernes Santo.....	65
Distribución espacial para la venta alfarera durante la fiesta patronal.....	69
MONTE ALEGRE: TERRITORIO CON IDENTIDAD ALFARERA .....	72
<b>CAPÍTULO III. PRODUCCIÓN Y VENTA DE LA ALFARERÍA DE MONTE ALEGRE .....</b>	<b>78</b>
PRODUCCIÓN DE LA ALFARERÍA UTILITARIA: REFLEJO DE UN SABER HACER.....	79
Extracción y selección del barro.....	81
Preparación del barro.....	82
Moldeado y secado de las piezas .....	83

Pintado y pulido de las piezas .....	87
Cocción de las piezas.....	89
<b>DISTINTOS USOS DE LOS OBJETOS DE BARRO .....</b>	<b>94</b>
Piezas tradicionales .....	94
Piezas religiosas.....	96
Piezas de barro innovadoras .....	97
<b>PRECIOS Y FORMAS DE VENTA ALFARERA .....</b>	<b>100</b>
Venta al por menor .....	102
Venta al por mayor.....	104
Venta externa (venta en localidades vecinas).....	106
<b>DISCUSIÓN .....</b>	<b>108</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>113</b>
<b>RECOMENDACIONES .....</b>	<b>116</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>117</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>121</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Diagrama de herencia cultural .....	17
Figura 2. Diagrama de parentesco matrilineal de la familia Barrera Castro .....	24
Figura 3. Esquema concéntrico espacial de los lugares cotidianos de Yesenia en Monte Alegre ....	33
Figura 4. Distribución espacial de la casa/taller de Yesenia y Doña Cleo. Espacios para la elaboración de objetos de barro.....	49
Figura 5. Distribución espacial de la casa/taller de Doña Edith. Espacios para la elaboración de objetos de barro.....	51
Figura 6. Trayectos y principales yacimientos de extracción de barro .....	56
Figura 7. Representación espacial de puntos de venta alfareros .....	70
Figura 8. Dimensiones para la construcción de identidad colectiva.....	75
Figura 9. Flujo de producción de alfarería utilitaria de Monte Alegre.....	80
Figura 10. Localidades para venta alfarera externa .....	107

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Características tradicionales de los roles por género.....	18
Tabla 2. Tipos y descripción de las actividades cotidianas .....	31
Tabla 3. Principales desplazamientos a partir de la casa .....	34
Tabla 4. Organización en las etapas de producción y comercialización .....	38
Tabla 5. Resultados promedio de la composición química de Chituapa, El Guayabito y La Barranca .....	59
Tabla 6. Clasificación de los tipos de arcilla de Monte Alegre .....	60
Tabla 7. Herramientas y materiales para la producción alfarera.....	80
Tabla 8. Descripción de usos de las piezas tradicionales. ....	94
Tabla 9. Descripción de usos de las piezas religiosas.....	96
Tabla 10. Descripción de usos de las piezas innovadoras.....	98
Tabla 11. Listado de precios por pieza.....	101
Tabla 12. Principales formas de venta de alfarería.....	102

## ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. Doña Genoveva, mujer alfarera .....	22
Fotografía 2. Mujeres alfareras de la familia Castro Barrera, elaboración de piezas de barro. ....	40
Fotografía 3. Yesenia moldea una tinaja en la cocina.....	50
Fotografía 4. Doña Cleotilde amansado arcilla en el traspatio.....	50
Fotografía 5. Venta de piezas de barro durante la fiesta del Tercer Viernes en casa de Doña Edith. ....	52
Fotografía 6. Doña Cleotilde sentada en yacimiento de barro (Chituapa) .....	55
Fotografía 7. Uso de tinajas y sahumerio en la celebración del Señor de Xalpa .....	62
Fotografía 8. Imagen del Señor de Xalpa grabada en una piedra.....	64
Fotografía 9. Barranca o Santuario del Santo Entierro .....	67

Fotografía 10. Llegada de peregrinos a la iglesia .....	68
Fotografía 11. Venta de alfarería durante la fiesta del Tercer Viernes. ....	71
Fotografía 12. Extracción de barro por las alfareras de la Familia Barrera Castro .....	81
Fotografía 13. Utilización de caballo para el acarreo del barro y buñiga. ....	82
Fotografía 14. Preparación de la arcilla en barro.....	83
Fotografía 15. Moldeo de una tinaja.....	85
Fotografía 16. Medición de las patas con un nivel de burbuja .....	86
Fotografía 17. Perforación de un tlalchiquihuite. ....	87
Fotografía 18. Preparación de pintura con tierra colorada .....	88
Fotografía 19. Pintado de un frutero .....	89
Fotografía 20. Pulido de diversas piezas con cuarzos .....	89
Fotografía 21. Construcción del horno a ras de piso .....	90
Fotografía 22. Quema de los objetos de barro. ....	90
Fotografía 23. Limpia de los objetos de barro .....	91
Fotografía 24. Uso de un cucharero en Monte Alegre.....	100
Fotografía 25. Uso de un cucharero como florero en Mochitlán.....	100
Fotografía 26. Compra-venta de alfarería utilitaria al menudeo.....	103
Fotografía 27. Proceso de elaboración del pedido de 200 sahumeros.....	105

## INTRODUCCIÓN

La investigación tiene por título, *“Territorio, identidad y práctica alfarera. El saber hacer de las alfareras de Monte Alegre, Guerrero”*. El presente estudio se refiere al saber hacer alfarero y la transmisión generacional entre mujeres del poblado de Monte Alegre, elementos considerados como la base de construcción identitaria colectiva. La localidad de Monte Alegre es una de las treinta y seis localidades que conforman al municipio de Mochitlán y se encuentra ubicada a poco más de 28 kilómetros hacia el sureste de Chilpancingo, dentro del circuito Río Azul.

Por generaciones los saberes alfareros han sido transmitidos de manera informal únicamente por mujeres, pasando de madres a hijas o de suegras a nueras. Así mismo, ellas se han dedicado a la elaboración de objetos utilitarios hechos de barro, sin tener reconocimiento más allá de lo local y a pesar que en la actualidad el uso de este tipo de productos es menor. Además, cabe subrayar que cada vez son menos las señoras que se interesan por aprender la actividad.

Sin duda alguna la alfarería es uno de los oficios más antiguos y difundidos de México y el mundo, sin embargo, en el caso de esta localidad no hay información sobre el tiempo que llevan dedicándose a esta actividad. La alfarería realizada en Monte Alegre es de tipo utilitario y la principal característica del trabajo empleado consiste en que cada pieza se elabora de manera manual, por lo que la hace única, es decir, ninguna pieza es exactamente igual a otra.

Una de las motivaciones para llevar a cabo esta investigación fue conocer las causas de la perseverancia por parte de las alfareras para seguir dedicando su tiempo a la producción de objetos de barro. El trabajo se enfoca principalmente en analizar cómo la transmisión de los saberes sobre alfarería entre mujeres influye en la preservación de esta actividad, siendo que Monte Alegre no forma parte de las principales localidades alfareras de Guerrero y de la cual pocos conocen. La investigación se apoya de tres objetivos específicos, 1) conocer las relaciones sociales en Monte Alegre a través de la división sexual del trabajo. 2) Describir los

recursos técnicos, naturales y espaciales de los que disponen. 3) Identificar el significado que representa para las mujeres alfareras mantener dicha actividad generación tras generación.

Además, cabe hacer mención en que la investigación tiene una perspectiva de género, para tratar de entender la organización de las relaciones sociales mediante la división sexual del trabajo. Por tal razón, el interés se centra en estudiar la problemática a través de dicha categoría, debido a que el género pone en evidencia las divisiones existentes en diversos aspectos de la vida cotidiana entre los hombres y mujeres que perduran hasta nuestros días. En particular, la división sexual del trabajo determina los saberes que son propios de cada sexo de acuerdo al mandato cultural.

Para definir la metodología, se consideró tanto la pregunta de investigación como el objetivo general de la misma, por tal motivo la metodología utilizada es de carácter cualitativo. Taylor y Bogdan (1987), consideran que la metodología cualitativa es un modo de encarar la realidad a partir de palabras habladas y escritas por las propias personas y dan como resultado datos descriptivos. Permite al investigador o investigadora establecer una relación de carácter empírico con los sujetos en estudio, por lo tanto, es de vital importancia tener en claro el contexto en que vive cada persona para así comprender su percepción de las cosas.

Las técnicas se emplearon con el fin de tener un panorama más explícito del contexto de investigación propiamente ligado al proceso de producción alfarera enfocado en los saberes y la transmisión generacional dentro de la familia.

Como fue de vital importancia vivir de cerca el proceso de elaboración, se consideraron una serie de criterios que facilitaron la obtención de información con informantes claves. Tener un preámbulo contextual ayudó a definir los criterios de selección. Antes de adentrarse en la localidad se tenía una idea poco clara de los grupos a investigar y se desconocía realmente las características de las mujeres alfareras de Monte Alegre. Los criterios de selección quedaron de la siguiente manera:

- a) Mujeres que se dedicaran al oficio de la alfarería.
- b) Que hubiera mujeres alfareras de distintas edades dentro de una misma familia.

- c) Mujeres que utilizaran técnicas tradicionales y rudimentarias para la elaboración de alfarería.

Estos criterios hicieron determinar quiénes eran las mujeres indicadas con quienes trabajar. La decisión de estudiar familias se justifica con la finalidad de conocer, ¿cuánto influye la transmisión de saberes heredados sobre alfarería entre generaciones en la preservación actual de dicho oficio en la localidad de Monte Alegre?

Por otra parte, la observación participante permitió documentar a través de la toma de fotografías, el proceso de producción, las piezas elaboradas y parte de la vida cotidiana de las alfareras. Por otro lado, para la realización de las entrevistas se hizo uso de la grabadora de voz y cámara de vídeo. Conjuntamente, para sustentar la información se retomaron citas obtenidas de diferentes fuentes de información documental como: libros, revistas, sitios web, entre otros.

Por las circunstancias temporales de producción alfarera en Monte Alegre, la primera técnica en desarrollar fue la observación participante. En primer momento se realizó un guión de temas que se consideró de interés sobre el proceso de elaboración de la alfarería. Se localizaron las familias alfareras que estuvieran vinculadas al oficio alfarero, que pudiesen reproducir los saberes transmitidos de sus madres, suegras o abuelas.

DeWALT & DeWALT, (Kawulich, 2006) entienden la observación participante como un proceso que permite a los y las investigadoras a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural no sólo a través de la observación sino también siendo participe en sus actividades de la vida cotidiana. Con otras palabras, la observación participante consiste en obtener información desde dentro al problema a investigar. La aplicación de esta técnica, con la presencia y participación del investigador en las actividades cotidianas es una forma de acercarse y lograr ganarse la confianza de los sujetos, y consecuentemente con el paso del tiempo puedan desenvolverse de manera más natural o abierta y que la información sea más confiable.

La observación participante se basó principalmente en vivir de cerca la experiencia que tienen las mujeres alfareras desde recorrer y conocer los lugares donde recolectan sus materias primas, los distintos procesos de elaboración y, por último, la venta de las piezas de barro en la fiesta del pueblo. Con esta técnica fue posible observar las relaciones de las alfareras dentro y fuera de sus casas-taller, la organización familiar y la apropiación y usos de distintos espacios dentro de la localidad de Monte Alegre.

Durante el trabajo de campo, uno de los obstáculos en la observación participante fue la desconfianza por parte de la población, porque la mayoría de las actividades se realizan dentro de la casa. La desconfianza de las alfareras era dejar entrar una persona desconocida a sus casas sin saber exactamente cuál era el principal interés.

Por consiguiente, la estrategia empleada de acercamiento con las informantes clave, fue explicarles que el motivo de la presencia era para aprender la manera de hacer alfarería y preguntarles si tenían tiempo y estaban dispuestas a ayudar, eso facilitó la comunicación y confianza de las alfareras en la familia Castro Barrera y abrió las puertas de sus casas y de sus vidas. Sin embargo, comenzar a trabajar con esta familia cerró la posibilidad de trabajar con otra, ya que cuando se recurrió a una segunda familia y hacerles la misma pregunta, estas contestaron que hacían las piezas igual que la familia Barrera y sería perder el tiempo.

Como parte de la observación participante se llevó un registro de la información que se consideró relevante sobre el tema a investigar. En el diario de campo se describieron las personas, parte de las conversaciones, los olores, los ámbitos e incluir comentarios perceptivos del investigador sobre esos acontecimientos. Se llevó un protocolo de observación en el cual se registró; las distancias y tiempos recorridos a los yacimientos de barro, así como sus nombres, a su vez se realizó una breve descripción de dichos espacios, la cantidad de viajes y nombres de las materias primas transportadas.

Del mismo modo se relató los pasos del proceso de elaboración de las piezas, los nombres de las piezas, las herramientas que utilizan. El uso de los espacios para desarrollar sus actividades cotidianas, comportamientos, la organización familiar. En la fiesta celebrada al

Señor de Xalpa se registró el nombre de todas las alfareras, cómo se relacionan con los posibles compradores, la ubicación de puestos, cálculo aproximado de sus ingresos y las relaciones que como alfareras tienen.

Para tener mayor información sobre el tema de investigación la aplicación de entrevistas semiestructuradas a las sujetas de estudio fue fundamental, debido a que se centran en sus relatos vividos dan respuesta al guión de preguntas elaborado previamente.

Retomando a Capitolina Díaz;2004 citada en Ozonas & Pérez 2005, las entrevistas semiestructuradas, tienen carácter conversacional que facilita la comunicación entre quienes interactúan. Este tipo de entrevistas permite tener un intercambio de información por parte de los actores o actrices de manera más fluida y abierta, pero que además si la informante se comienza a desviar del tema, el investigador cuando realiza otra pregunta estructurada vuelve a traerlo al tema.

Las entrevistas se estructuraron con base a tres temas generales; el primero de ellos referente a los saberes y habilidades de las alfareras, la herencia familiar y las relaciones de género, el segundo tema se estructuró en relación a la importancia que tiene la alfarería en sus vidas y el tercero se centró en la elaboración de la cerámica, comercialización y usos.

El trabajo se encuentra organizado en tres capítulos; en el primero se introducen los temas de saber hacer y herencia cultural, y la relación entre la división sexual del trabajo y los saberes alfareros de cierto número de mujeres en Monte Alegre. Una vez explicada dicha relación, se aborda la transmisión generacional de saberes en la familia Barrera Castro. El capítulo finaliza visibilizando las estrategias recurrentes que llevan a cabo y la movilidad espacial de las alfareras para realizar las múltiples jornadas de su vida cotidiana para introducirse en los espacios que ocupan.

En el segundo capítulo se abordan los espacios territoriales más importantes apropiados por estas mujeres para reproducir su vida cotidiana tanto productiva, laboral como familiar. Por consiguiente, se clasifican en cuatro escenarios: 1) la casa, como territorio principal e inmediato, 2) los yacimientos de barro por ser los segundos escenarios más frecuentados por

las alfareras, 3) la fiesta del pueblo como principal punto de venta y 4) Monte Alegre en general, en donde una práctica considerada por muchos “complementaria” o “secundaria” proyecta una identidad colectiva a la comunidad.

En este mismo capítulo se hace mención de conceptos tales como: territorio, territorialidad simbólica, cultura, identidad, se adecua el término de trabajar/residir/ al de casa/taller. Durante los diferentes apartados se aborda como un simple espacio se convierte en territorio cuando las personas despliegan en él su vida y adquieren distintos significados de acuerdo al género que lo ocupe, es decir, siempre se hace contraste de la apropiación de los espacios entre hombres y mujeres. Se demuestra que la organización, la distribución espacial y el reconocimiento de los territorios por parte de las alfareras también pone en manifiesto su saber hacer.

Para concluir la tesis se encuentra el tercer capítulo, el cual se centra en el proceso de producción alfarera como reflejo de los saberes, aborda de manera detallada cada una de las etapas de producción, así como las herramientas utilizadas. Esta sección comienza a partir de la selección y extracción de barro hasta la cocción o “quema” de las piezas de barro. En esta última se retoman mitos y creencias que se han transmitido por generaciones de la misma manera que los saberes. Así mismo, se incluyen los diseños y usos como parte fundamental que caracterizan la producción de este poblado, es por ello que hubo la necesidad del uso de la fotografía. Se recopilan las distintas creaciones que se elaboran en Monte Alegre clasificadas en piezas tradicionales, piezas religiosas y piezas innovadoras y de uso decorativo. Para finalizar el capítulo se incluye un listado de precios y se describen las formas de venta alfarera.

## CAPÍTULO I.

### SABER HACER Y HERENCIA CULTURAL DE LAS ALFARERAS EN MONTE ALEGRE, GUERRERO

*“...Mi mamá estaba haciendo tinajas, cántaros, muchas cosas hacía.  
Y comales y ollas para cocer.  
También mamá aprendió de su mamá, mi abuelita.  
Mi abuela también de su mamá.  
Porque desde los antepasados estamos haciendo siempre este trabajo.  
Todas las mujeres somos alfareras”.*

JULIANA LÓPEZ

En este primer capítulo se introducen los temas de saber hacer y herencia cultural, además se señala la relación que existe con la división sexual del trabajo y la portación de saberes alfareros exclusivamente a algunas mujeres en Monte Alegre con el propósito de visibilizar las estrategias recurrentes que llevan a cabo las alfareras para realizar las múltiples jornadas de su vida cotidiana.

México se distingue por ser un país con diversidad cultural y a su vez, por preservar prácticas ancestrales hasta nuestros tiempos, tal es el caso de la alfarería. Dentro de esta diversidad cultural se encuentran las distintas maneras de hacer artesanías como parte de la herencia cultural. Por lo que Castellanos afirma:

*La herencia cultural de la artesanía tradicional es el resultado del conocimiento acumulado que se tiene de las materias primas y sus procesos de transformación. Este conocimiento data de muchos años, sin embargo, los productos elaborados han cambiado a través del tiempo y el espacio, como resultado de la evolución de las culturas. (Castellanos, 2007, pág. 49)*

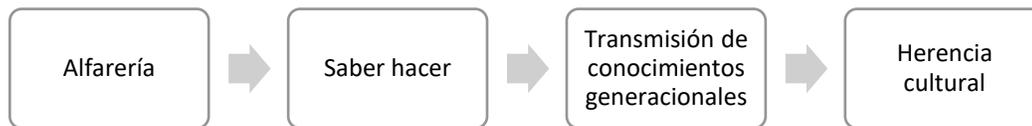
La herencia cultural de artesanías tiene sus raíces en los saberes que las personas tienen sobre los recursos naturales que disponen en sus poblaciones y son utilizadas como materias primas para la elaboración de todo tipo de objetos. La elaboración de piezas de barro son resultado de prácticas del pasado que perduran con el tiempo ya sea individual o colectivo. Por tal razón, existen muchas maneras de hacer alfarería de acuerdo a las cosmovisiones de la tradición intelectual de cada cultura.

De Certau (2000) refiere que las distintas “maneras de hacer” establecen las mil prácticas a través de las cuales los artesanos y artesanas se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural. Por lo tanto, no es suficiente transmitir los conocimientos acumulados sobre la forma de hacer piezas de barro, sino también que las personas quienes reciben dichos conocimientos sepan crear e innovar artesanías para volverlas parte de su vida cotidiana como una expresión de la cultura.

La herencia cultural vista como transmisión de conocimientos es indisoluble del saber hacer para poder preservar la alfarería con el paso del tiempo. En este caso se puede decir que el saber hacer en la alfarería, es el conocimiento y aplicación de técnicas que adquiere una persona a través del aprendizaje informal para confeccionar y transformar el barro (Vidal & García Roselló, 2009). Aunque parezca lo mismo hablar de herencia cultural y saber hacer, no es así ya que la primera se refiere a la enseñanza/aprendizaje del oficio alfarero y la segunda, habla cómo las alfareras se apropian, reproducen y transmiten los conocimientos adquiridos. En la figura 1, se aprecia como una actividad en este caso la alfarería se convierte en una forma

de saber hacer local, transmitida por generaciones y terminan siendo parte de la herencia cultural de la sociedad.

**Figura 1. Diagrama de herencia cultural**



*Fuente: Elaboración propia*

En este sentido, se considera que los saberes, las representaciones y las prácticas, se dan en un territorio determinado. A su vez, son aspectos fundamentales de la memoria social del grupo de mujeres alfareras en la vida cotidiana, sin embargo, para poder decir que la alfarería se considera parte de la herencia cultural, debe de haber una permanencia en el espacio y tiempo, es decir, aunque parezca una práctica lineal, la alfarería tiene dos dimensiones temporales 1) se encuentra establecida en la vida cotidiana, por las alfareras y compradores, y 2) la perpetuación del conocimiento entre distintas generaciones de mujeres. Así, si existe un saber es porque hay una práctica (alfarería) que lo sustenta, la cual permite reproducirlo y transmitirlo en la práctica misma.

### Construcción cultural de la división sexual del trabajo en Monte Alegre

Con relación a las acciones sociales de la vida cotidiana, están constituidas como aquellas prácticas que una sociedad considera como habituales o conocidos en un determinado espacio/tiempo. Las sociedades alrededor del mundo estructuran, construyen y reproducen su cultura en torno a la diferencia biológica de quienes la conforman, se atribuyen actividades, significados, características, cualidades, aptitudes, actitudes, etc., a las acciones que cada sexo tiene que desempeñar. El mandato cultural patriarcal tiene designado roles o características tradicionales “propias” de cada sexo:

**Tabla 1. Características tradicionales de los roles por género**

Mujeres	Hombres
Rol reproductivo	Rol productivo
Espacio doméstico	Espacio público
Trabajo no remunerado	Trabajo remunerado
Servicio y cuidado	Poder y protección
Abnegación – subordinación	Autoridad – dominación

*Fuente: Elaboración propia*

Puesto que la sociedad establece diferencias culturales entre hombres y mujeres, es adecuado incorporar la perspectiva de género, para distinguir la organización de las relaciones sociales en Monte Alegre mediante la división sexual del trabajo. El género estructura la percepción y la organización específica y simbólica de la vida social, igualmente el género puede ser visto como el hilo del tejido de la cultura y que socialmente mujeres y hombres se constituyen en prácticas distintas (Lamas, 2003).

*La división sexual del trabajo es la especialización de tareas que se asignan en función del sexo y que suponen una distinta valoración social y económica y simbólica...incluye una dimensión temporal: tiempo de trabajo y tiempo liberado de trabajo que también tienen una concreción diferenciada entre hombres y mujeres. De igual forma, la relación de los hombres y mujeres con el trabajo, además de las experiencias subjetivas que comportan, es y son distintas. (Abasolo & Montero, 2013, pág. 39)*

La asignación de tareas o trabajos por sexo es muy antigua y tiene sus raíces en la subordinación de las mujeres hacia los hombres y da como resultado una jerarquización de las mismas. Una de las principales dicotomías de la división sexual del trabajo se basa entre actividades masculinas y femeninas, asociadas con los espacios públicos y privados. Prueba de ello son las actividades domésticas y de cuidados asignadas a las mujeres y se llevan a cabo dentro de la casa considerado lo privado. Por el contrario, según Tarrés citado en (Salazar Cruz, 1999) considera lo público como lo externo en donde se ubican principalmente los hombres para desarrollar sus actividades de producción.

Esta investigación no sólo se acota en estudiar el trabajo doméstico como parte de la división sexual de trabajo, sino también se incorporan las actividades extradomésticas que llevan a cabo dentro y fuera de la casa, como son las actividades agrícolas y la alfarería.

Estudiar el género a través de las prácticas culturales no significa sólo hablar de los quehaceres femeninos, sino analizar las realidades sociales de la vida cotidiana en las cuales se construye la relación entre hombres y mujeres, además de conocer las causantes que determinan el tipo de conocimientos que son establecidos y adquiridos por cada sexo de acuerdo a la cosmovisión social y cultural de cada territorio.

Reguillo (2000, pág. 78) afirma que “lo cotidiano se constituye por aquellas prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que garantizan la reproducción social por la vía de la reiteración, es el espacio de lo que una sociedad particular, un grupo, una cultura considera como ‘normal’ y lo ‘natural’ ”. Una forma de organización social cotidiana en Monte Alegre a través de la división de trabajos sexuados, se puede observar en algunas mujeres, en la apropiación y reproducción de la alfarería como actividad laboral, mientras que el trabajo de la mayoría de los hombres es la agricultura de autoconsumo.

En Monte Alegre existe el reconocimiento que las mujeres son las únicas que pueden dedicarse a la alfarería:

*Los hombres no se dedican a la alfarería, porque dicen que son cosas de mujeres (risas). Porque no les gusta hacer lo que hacemos, porque de hecho esto requiere de mucha paciencia. (Yesenia, comunicación personal, 17 de julio de 2017)*

En relación con lo anterior se puede ver una afirmación tanto por hombres y por las mismas mujeres que la alfarería es igual a cosa de mujeres, de la misma manera se establece que la elaboración de alfarería requiere una serie de características o cualidades consideradas femeninas como la paciencia. A partir de las principales prácticas desarrolladas en Monte Alegre (alfarería y agricultura) también los espacios son sexuados, lo anterior se puede observar cuando Don Silvestre dice:

*Mi mujer hacía ollas de barro y yo me dedicaba a sembrar, yo le ayudaba a recoger buñiga, pero nunca dejé que ella me ayudara a sembrar, ella sólo estaba en la cocina, así es como debía de ser. Yo sembraba en el campo y ella hacía sus ollas. (Don Silvestre, comunicación personal, 17 de febrero del 2018)*

El campo y la cocina son los principales espacios apropiados por la población de Monte Alegre; el campo para la agricultura por los hombres, y el espacio principal para las mujeres, sean o no alfareras, es la casa y en particular la cocina.

Así, cada cultura asume las formas de organización, creencias, comportamientos, actividades, entre otros aspectos y se ven manifestados mediante relaciones sociales. Sí se analiza dos territorios diferentes, en los cuales se realiza la misma actividad, de acuerdo a tales manifestaciones culturales puede ser considerada como femenina o masculina. Por ejemplo, en Monte Alegre, la alfarería es señalada como “cosa de mujeres”, mientras que, la investigación de (Moctezuma Yano, 2010) sobre el oficio alfarero de Tlayacapan, Morelos, deja claro que los principales productores de alfarería son hombres.

En Monte Alegre se elaboran piezas pequeñas y medianas de uso doméstico, y en la actualidad innovaron algunos objetos con fines decorativos. Los alfareros de Tlayacapan son reconocidos por la elaboración de cazos y cazuelas de gran tamaño y figuras decorativas, si bien, en ambos contextos se elaboran utensilios de cocina, ¿qué marca la diferencia para que los saberes se clasifiquen como femeninos o masculinos?

En el primer caso es una actividad femenina debido a la concepción que tiene la sociedad montealegresense de ver a las mujeres como únicas responsables de las tareas de la casa y en el segundo caso se considera una práctica masculina por el tamaño de las piezas producidas e implica tener fuerza para cargar mayor cantidad de barro.

Ante esta situación se retoma una de las frases más emblemáticas sobre la construcción sociocultural de las concepciones de ser mujeres u hombres, Simone de Beauvoir (1969) dice: “No se nace mujer, se llega a serlo” (pág. 109), la reflexión a esto, es tanto las mujeres como los hombres se van educando de acuerdo con las reglas, condiciones o pensamientos “propios” para cada sexo que establece la sociedad en un determinado territorio.

Es decir, la diferencia social entre hombres y mujeres, tiene sus raíces en lo biológico, sin embargo, dicho contraste se encuentra establecido por la cultura de cada sociedad, mediante roles y estereotipos de género. Se argumenta así que la reproducción de la producción alfarera –la instrucción y adiestramiento de los géneros– se lleva a cabo específicamente a través de la organización sociocultural del grupo familiar.

En territorios alfareros, las mujeres se especializan en producir piezas de barro –bruñida o rústica– producto de la organización del trabajo y el esfuerzo creativo; actualmente en la vida cotidiana, se entregan al quehacer artesanal con el afán de cooperar económicamente con el hombre en los gastos de la casa (Carrasco Rivas, 2007). No obstante, cabe mencionar que la participación de algunos hombres dentro de la alfarería se ve desde años atrás y se acota sólo en recolectar buñiga, puesto que se localiza en el campo (espacio apropiado principalmente por hombres). Con el paso del tiempo se están incorporando más hombres, en etapas que precisamente tienen que ver con las capacidades o características socioculturales establecidas como masculinas, es decir, etapas que implican fuerza.

### **Las mujeres poseedoras de saberes alfareros y la transmisión generacional: un legado matrilineal**

La alfarería se caracteriza por ser un oficio o práctica que se mantiene tradicionalmente por generaciones dentro de las familias. En México existen familias que por años se han dedicado a la fabricación de algún tipo de artesanías. La familia es uno de los ámbitos más relevantes de transmisión de los valores, las normas y los hábitos de una cultura. Si las personas no se cuestionan las pautas de comportamiento impuestas por sus predecesores nos encontramos con una perpetuación de los valores y los roles (Rincón, 1997).

En el caso de las alfareras se definen como alguien que posee saberes especiales sobre la tierra, pero además son dueñas de sus medios de producción y conocimientos, que adquirieron con el paso del tiempo, por medio de la observación, de la práctica y de los aprendizajes principalmente dentro de la familia.

Los testimonios de algunas alfareras mayores de Monte Alegre reconocen que la actividad era transmitida por sus abuelas o madres. Narran cómo sus madres y ellas mismas se incorporaron a la elaboración de alfarería utilitaria con la finalidad de que, al casarse, pudieran cubrir las necesidades de utensilios como tlalchiquihuites, aplaxtles y ollas de cocina para los hogares, que sirvieran a sus nuevas labores como esposas. Es decir, la alfarería estuvo y una parte sigue orientada a satisfacer las necesidades de la vida diaria y de las labores domésticas. En Monte Alegre los saberes alfareros han sido heredados por generaciones únicamente entre mujeres, por lo que se puede considerar como un legado matrilineal.

Existen distintos tipos de filiación de parentesco para transmitir los conocimientos, se habla de legado matrilineal, cuando todos los hijos e hijas habidos de la unión matrimonial son reclutados como miembros del grupo de la madre, pero en la siguiente generación sólo las hijas de las mujeres podrán transmitir sus saberes alfareros, y no así los hijos, puesto que en el principio de la filiación matrilineal se halla implícita la idea de que la práctica únicamente se transmita por vía de las mujeres (Gómez Pellón, 2010).



**Fotografía 1.** Doña Genoveva, mujer alfarera. Tomada por: Salvador Carballido el día 17 de julio del 2017.

En una transmisión de conocimientos debe existir una interacción entre quien posee los saberes alfareros y la aprendiz. La transmisión de conocimientos consiste en una serie de prácticas a modo de ensayo y error, que ayuden al aprendiz, adquirir los distintos saberes

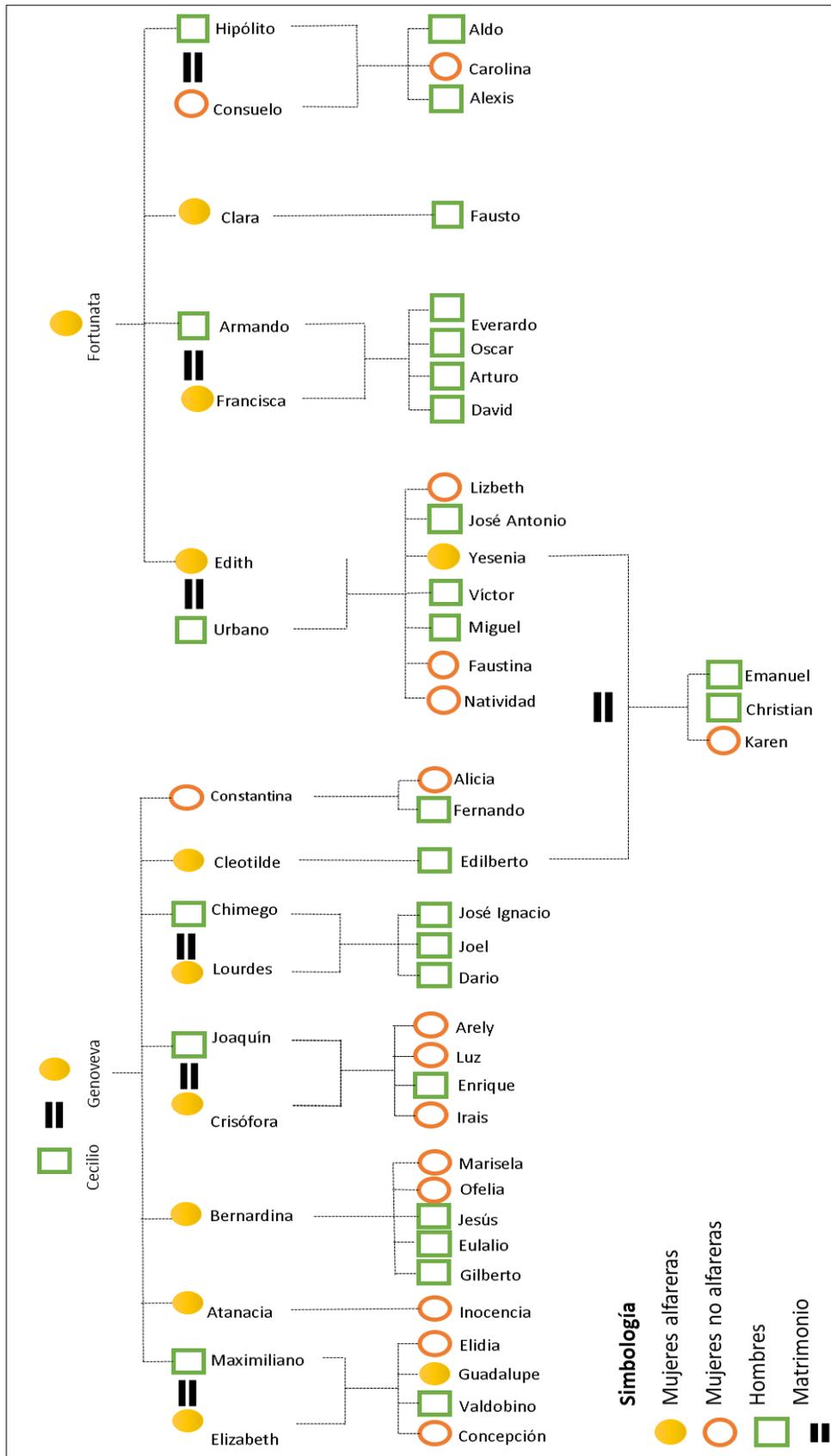
(Varala Guarda,2002; Vidal & García Roselló, 2009). Para ilustrar mejor como es la transmisión de conocimientos en Monte Alegre se optó por realizar un diagrama de parentesco matrilineal para identificar el número de mujeres que son alfareras dentro de la familia Barrera Castro (ver figura 2).

La transmisión del conocimiento por parte de doña Genoveva se presenta con tres de sus cuatro hijas, Atanacia, Bernardina y Cleotilde. Sin embargo, sus tres hijos varones contrajeron matrimonio con mujeres alfareras, de las cuales sus propias madres, fueron quienes enseñaron la elaboración de alfarería. Cabe mencionar que las nietas nacidas de los distintos matrimonios de sus siete hijas e hijos, sólo Guadalupe (hija de Maximiliano y Elizabeth) adquiere los saberes alfareros para continuar con el legado matrilineal dejado por sus antepasados.

Doña Cleotilde, a diferencia de sus otras dos hermanas alfareras, vivió en Acapulco desde los 10 años para trabajar en casas como empleada doméstica, por lo que su acercamiento con el barro fue hasta los 30 años de edad, cuando regresó a la localidad. En resumen, por el lado consanguíneo de doña Genoveva son cinco mujeres en total quienes se dedican o se dedicaron a la elaboración de piezas de barro.

En la familia de doña Fortuna, conformada por dos hijas y dos hijos, tanto doña Edith como doña Clara, tienen conocimientos sobre el barro, por otro lado, su hijo Armando contrajo matrimonio con Francisca, quien también se dedica a la alfarería. Actualmente doña Edith sigue produciendo piezas de barro en Monte Alegre y tiene bajo sus cuidados a dos hijos y dos nietas que viven en la misma casa. Mientras que doña Clara a pesar de tener los conocimientos necesarios, dejó de producir para irse con toda su familia a vivir a Cabo San Lucas, Baja California desde hace varios años.

Figura 2. Diagrama de parentesco matrilineal de la familia Barrera Castro



Fuente: Elaboración propia con información proporcionada por las entrevistadas.

Un caso que destaca en la familia de doña Fortunata es su nieta Yesenia, hija de doña Edith. Ella es nuera de doña Cleotilde y al igual que su madre y suegra también es alfarera. La peculiaridad de este caso se da cuando la transmisión de conocimiento no pasó de madre a hija, sino más bien de suegra a nuera. Mientras Yesenia vivía con su madre, no tuvo ningún interés por aprender el oficio, porque en sus propias palabras, no le gustaba ensuciarse con el barro, pero al contraer matrimonio con el único hijo de doña Cleotilde, se vio en la necesidad de aprender los saberes alfareros.

Con el matrimonio que contrajo Yesenia con Edilberto, fusionó a dos familias dedicadas a la alfarería que ahora comparten sus conocimientos, sus materias primas y su tiempo. Yesenia en este momento es la mujer alfarera más joven en la localidad, con 29 años de edad. Otra cosa a destacar es la actitud de Yesenia, tiene interés de incorporar nuevas piezas de barro al saber hacer de las alfareras de Monte Alegre, introdujo la elaboración de fruteros, tinajas, alcancías, joyeros, entre otros objetos. Para esta joven mujer la elaboración de alfarería además de tener un valor cultural y de pertenencia, trasciende también al ámbito económico. En la forma de saber cómo, Yesenia modifica las formas de saber hacer alfarería a lo que Heller (2002) menciona:

*El saber cotidiano de las generaciones adultas es el que hará de fundamento del saber cotidiano de las generaciones sucesivas. Sin embargo, a este respecto, las proporciones entre las sociedades orientadas hacia el pasado y las orientadas hacia el futuro no son las mismas. Mientras que en las primeras el saber cotidiano se deriva casi exclusivamente del saber de las generaciones precedentes, las segundas están caracterizadas por el cambio del saber cotidiano.*  
(pág. 265)

Las modificaciones en el saber hacer no sólo son apropiadas por las generaciones jóvenes como Yesenia, sino que las mismas generaciones precedentes, como Doña Cleotilde y Doña Edith, suegra y madre respectivamente, se apropian de los nuevos saberes de hacer de Yesenia, incorporan a sus conocimientos, nuevas piezas de barro. En Monte Alegre el transmitir tal saber alfarero a las nuevas generaciones es tarea principalmente de la madre, aunque existen excepciones. Yesenia espera que su única hija continúe con el legado de saberes.

*Pues sí, me gustaría que Karen aprenda hacer ollas, pues porque este no más que yo les digo que este no que ahorita no porque están chiquitos y no más me lo juegan (el barro), ajá, pero si cuando yo hago pus los dejo que ellos jueguen el barro pus así también les agarra interés a seguir, pues a que aprendan pues ajá (...). Pues mi caso que la niña sí, pero ya ve que los hombres ya crecen y ya, ya no pues dicen que son de mujeres. Ahorita como el niño está chiquito pues él luego sale que voy hacer mi olla, voy hacer mi cazuela, pero pus porque está chiquito, pero ya que este grande ya no va a querer. (Yesenia, 2017)*

En el caso de Yesenia y su hija, Karen, la forma de transmisión de conocimiento comienza al relacionarse con el barro desde niña, elabora piezas de barro a manera de juego como forma de imitación de su madre y sus abuelas.

Hablar de herencia cultural no es únicamente acotarlo a transmisión de conocimientos, sino también en heredar los instrumentos que se utilizan durante el proceso, tanto como Doña Cleotilde y Doña Edith, comentan que las piedras y las jícaras que actualmente utilizan pertenecieron a sus madres. A su vez Doña Edith le regaló piedras y jícaras a su hija Yesenia. Doña Edith comenta:

*No tengo que comprar piedras, las que yo tengo, eran de mi mamá. Murió mi mamá y pues le dije a mi hermana (Doña Clara) que me las dejara a mí y ya las tengo yo, pues para alisar las ollas y darles brillo. (Doña Edith, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017)*

## Conciliación del ámbito doméstico y laboral por las mujeres alfareras

Las mujeres históricamente han sido relegadas a los trabajos domésticos acotando su participación al cuidado de los hijos, esposos y familiares adultos que por tener una edad avanzada ya no pueden valerse por ellos mismos. En cuanto al trabajo doméstico realizado por las alfareras, suele ser considerado como un “no trabajo”, ya que se asocia como parte de sus obligaciones de “ser mujer”.

Las medidas y políticas públicas que facilitan la conciliación de los ámbitos domésticos y laborales se enfocan más en dependencias gubernamentales y privadas en zonas urbanas, permiten a mujeres que trabajan, tener permisos de maternidad o servicios de guardería en

donde admiten niños y niñas desde los tres meses de edad. En los contextos rurales, más que hablar de conciliación, los estudios se enfocan en visibilizar la participación de las mujeres en la toma de decisiones e inserción a las actividades económicas de la localidad. Precisamente porque en los espacios rurales predominan los factores culturales que asocian el cuidado de la familia con el núcleo central de toda vida social.

El modelo de familia atribuye a las mujeres la responsabilidad en la reproducción familiar, convirtió al cuidado del esposo y los hijos, en una obligación moral, mientras que los hombres se les conciben como sostén económico. Se estableció como organización familiar que el hombre ganara el dinero necesario para cubrir los gastos del hogar y que la mujer se casara y se quedara en casa, sobre todo cuando la condición económica de la familia lo permitía, pero eso quedó atrás (Castro Soto, 2011; Sampedro, 2003).

Las mujeres han trabajado en todos los tiempos, y no sólo en el ámbito doméstico y en actividades productivas relacionadas con la casa. No obstante, desde que se definen las actividades económicas por Adam Smith y otros autores, las acciones económicas desarrolladas por las mujeres, no son incluidas como tales. Estas actividades se identifican como prácticas domésticas tanto relacionado con la reproducción y el cuidado, como asociadas a la producción de alimentos para autoconsumo y de objetos de uso doméstico. Su asociación no sólo está dada por el consumo sino por el lugar de producción, que se desarrolla en espacios domésticos o en solares cercanos.

Para aportar ingresos económicos a la familia, algunas mujeres relegadas a las actividades domésticas, recurren a estrategias como puede ser la venta de comida o productos artesanales realizados por ellas mismas, dentro de sus casas. El concepto de estrategias de sobrevivencia ha sido utilizado, para señalar los procesos, acciones y actitudes que ocurren en el interior de las unidades domésticas pertenecientes a los sectores de bajos ingresos con el fin de maximizar sus recursos económicos y sociales (Salazar Cruz, 1999).

La mayoría de las familias de las alfareras se caracterizan por tener bajos recursos monetarios, y por lo tanto estas mujeres han tenido que recurrir a sus saberes alfareros y

convertirlos en una fuente de ingresos monetarios para sus familias en Monte Alegre. Esto da como resultado la conjugación de sus actividades como esposas, madres y alfareras dentro de la casa. Por consiguiente, el tiempo dedicado al trabajo que realizan se ve controlado por las actividades familiares, mediante el cual no tienen horarios fijos para elaborar sus piezas de barro.

Como consecuencia de la permanencia de la división sexual del trabajo surge un constructo, para explicar la estrategia utilizada por las mujeres para conciliar el trabajo remunerado (producción) y el no remunerado en el ámbito doméstico, habida cuenta de su incorporación al mercado de trabajo.

Las mujeres encuentran dificultades para compaginar sus quehaceres domésticos con el desarrollo de una vida laboral. La conciliación del trabajo doméstico y laboral en Monte Alegre es la forma en la cual organizan la vida social y económica, donde las mujeres alfareras pueden desarrollar y hacer compatibles las prácticas domésticas o familiares con el trabajo laboral y agrícola (Fundación Mujeres, 2010), esto es posible principalmente porque utilizan el mismo espacio para realizar ambas actividades, que es la casa.

#### **Doble y/o múltiples jornadas laborales**

Hay un trabajo que no se ve, que no cuenta para muchas personas de la sociedad, consiste en todas las actividades realizadas en el hogar como es lavar la ropa, planchar, cocinar, limpiar la casa, cuidar de las hijas e hijos, adultos mayores, pareja e inclusive animales domésticos conocido como trabajo doméstico no remunerado.

La importancia de los cuidados se ve explícita al preguntarle a Yesenia los motivos que la detienen de ir a otros lugares a vender sus productos de barro a lo que ella contesta:

*Yo no salgo a vender pues porque tengo a los chamacos (un hijo y una hija)<sup>1</sup>, les doy de almorzar, les doy de comer pues, no puedo salir así que tú digas que yo me voy a ir y aquí los voy a dejar a ellos porque pues quien me los va a cuidar. (Yesenia, 2017)*

Lo mismo pasa cuando Doña Edith habla de su interés de aprender cosas nuevas para llevarlas a cabo en la elaboración de las piezas, pero no puede:

*...dice Yesi (su hija) que le dijeron que va haber un curso en Mochitlán, pero pues no podemos salir de aquí (Monte Alegre), en mi caso, pues tengo a esta muchacha enferma (su otra hija) y a mis nietas bajo mis cuidados y pues no puedo salir. (Doña Edith, 2017)*

En ambos escenarios se encuentra la asociación entre la mujer y el trabajo de cuidados, en el cual se sigue considerando una tarea ‘natural’ o ‘propia’ y se puede decir que exclusiva de las mujeres, que, a su vez, se encuentra interiorizada tanto por los hombres y las mujeres de la sociedad.

Esta situación se complejiza cuando las mujeres no sólo atienden la casa y el cuidado de la familia, sino además desempeñan otros trabajos, remunerados o forman parte del negocio de la familia. Las mujeres estudiadas trabajan atendiendo a muchos compromisos y a pesar de que gran parte de sus actividades las realizan en el mismo espacio, no obstante, su vida y su tiempo es complicada. Ante esto, Doña Edith comenta:

*Pues aquí nos dedicamos al quehacer de la casa, sembramos aquí en el terreno de abajo pues porque entretiene uno andar en el campo ahí sembrando el maíz. A veces pues que no tenemos ni para los chiles verdes pues se tiene que vender, aunque sea poco pero sí. Ya se guarda el maíz para el gasto para que no lo compre uno y cuando viene la fiesta una se prepara y hace las ollas de barro para venderlas esos días. (Doña Edith, 2017)*

A este hecho se le ha reconocido como una doble jornada de trabajo, que si bien sirve para analizar la acumulación de labores Laura Balvo, socióloga italiana acuñó el concepto de la “doble presencia”, que funcionaría muy bien para casos como el de las mujeres alfareras,

---

<sup>1</sup> Cuando se realizó la entrevista, Yesenia únicamente tenía un hijo y una hija. Actualmente ya tienes dos niños y una niña, con la llegada del nuevo bebé, la dinámica se complejiza un poco más para poder compatibilizar la vida doméstica y laboral.

debido a que expresa mejor la realidad de una doble carga e intensidad de trabajo vivida sincrónicamente en un mismo espacio y tiempo (Carrasquer, Tons, Tejero, & Romero, 1998).

En la localidad siempre ha existido una fuerte migración masculina, que conlleva a analizar otra cuestión que no se toma en cuenta o visibiliza; una serie de múltiples jornadas laborales que asumen las alfareras. Ellas toman de manera natural el trabajo doméstico y de cuidados y su trabajo, la alfarería, en la unidad doméstica estudiada, la nuera se ve obligada a desarrollar las labores del esposo en la siembra y cuidados de los animales, cuando por un lapso de 7-9 meses el marido se va a Cabo San Lucas, Baja California a trabajar como albañil, reconfigurando su forma de organización, por lo que, tiende a recurrir a otras alternativas. Cabe mencionar que independientemente de que Yesenia se apropia de las labores consideradas como masculinas, aun así, se ve relegada a las decisiones de la suegra o por las de su marido, aunque este se encuentre a kilómetros de distancia.

Por lo que Castro Soto afirma:

*...las mujeres optan por tener trabajos en los que puedan cumplir horarios compatibles con los horarios familiares, buscan apoyo en la solidaridad familiar, que se da entre mujeres de distintas generaciones ...las que se hacen cargo de las tareas reproductivas que sus hijas no pueden realizar por falta de tiempo, produciéndose como una división del trabajo entre las mujeres a lo largo del ciclo vital. (2011, pág. 30)*

En cambio, la participación de los hombres en este tipo de trabajos se reduce a hacerlo con tareas puntuales como, ser el proveedor de recursos monetarios (trabajo laboral), a la siembra de cultivos (trabajo de producción agrícola), recolectar y rajar la leña, esta última considerada como una tarea fuerte, característica correspondiente a los hombres de acuerdo a la cultura patriarcal.

En el contexto se pueden agrupar en siete tipos de actividades y describir como se muestra en la tabla 2.

**Tabla 2. Tipos y descripción de las actividades cotidianas**

Tipo de actividades	Descripción
Trabajo laboral (alfarería)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo empleado por temporadas para la elaboración de productos de barro, destinados al uso propio y la venta como generador de ingresos.</li> </ul>
Trabajo de producción agrícola	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo ejercido en la siembra y cosecha de cultivos, principalmente el maíz y frijol para el autoconsumo.</li> <li>• Contratación de mano de obra.</li> <li>• Desgrane y almacenamiento de cultivos.</li> </ul>
Trabajo de cuidados	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo dirigido a hijas e hijos, nietas y nietos, pareja y adultos mayores e inclusive de animales y plantas: alimentación, cuidado y vigilancia.</li> </ul>
Trabajo doméstico	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Trabajo dirigido a la alimentación: preparación de alimentos y tareas alternas.</li> <li>• Trabajo dirigido al mantenimiento de la vivienda: barrer, limpiar el polvo, tender camas, arreglar cuartos, lavar baños.</li> <li>• Trabajo dirigido al cuidado de la ropa: lavar, planchar, doblar, guardar, remendar.</li> </ul>
Desplazamiento de recolección	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Incluye tiempos de traslado a pie para la producción alfarera a los yacimientos de barro y recolección de buñiga. Tiempo de traslado a pie para recoger leña con fines de uso doméstico (combustible destinado a la preparación de alimentos).</li> </ul>
Desplazamiento a lugares religiosos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Incluye tiempos de traslado a lugares referentes a sus creencias religiosas (católica).</li> </ul>
Desplazamiento a otros lugares	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Incluye tiempo para la venta de productos de barro a localidades cercanas y traslado a la cabecera municipal a compras, tramites y consultas médicas.</li> </ul>

*Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en el trabajo de campo*

“El tiempo y el espacio son constitutivos fundamentales de la vida cotidiana. Organizan y marcan para los actores y actrices sociales los diferentes ciclos y lugares para el desarrollo de las prácticas” (Reguillo, 2000, pág. 85). Por lo tanto, la movilidad espacial es uno de los fenómenos más visibles de las poblaciones. Tradicionalmente, las ciencias sociales abordaban de manera aislada cada tipo de movilidad espacial según sus características espaciales y temporales para Kaufmann citado en (Módenes, 2008, pág. 160) “se pueden dividir en cuatro tipos: movilidad cotidiana (alta frecuencia, desplazamiento dentro del espacio de frecuentación cotidiana), movilidad residencial (baja frecuencia, desplazamiento dentro del

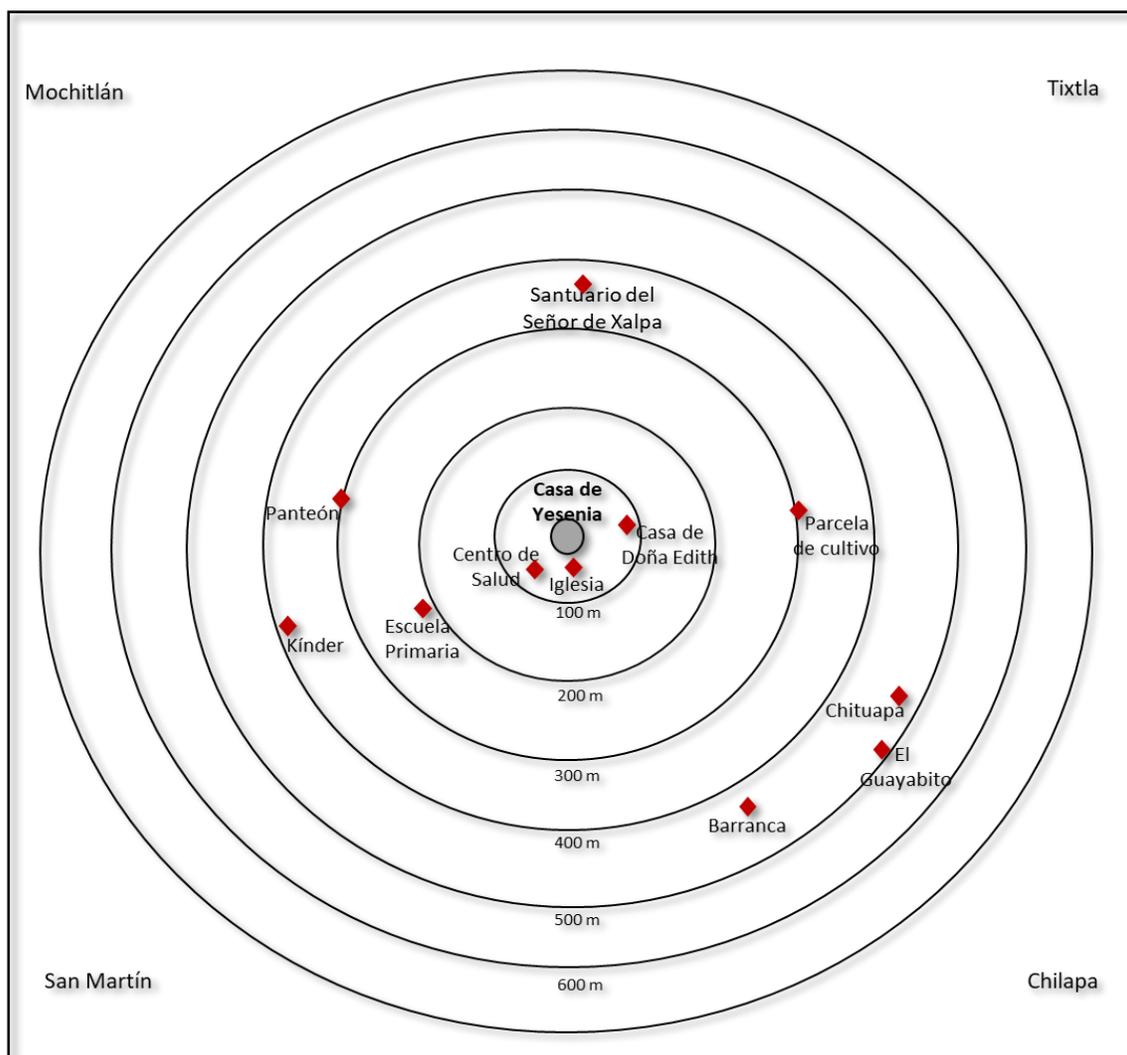
espacio de frecuentación cotidiana), viaje (frecuencia alta, larga distancia) y migración (baja frecuencia, larga distancia)”.

Para representar la movilidad espacial de las múltiples jornadas laborales realizadas por las alfareras montealegenses, se deduce que es de tipo cotidiano. De acuerdo al modelo de Burgess se agrupó en la figura 3 el conjunto de lugares a los que acude Yesenia por sus diferentes responsabilidades, tanto laborales, productivos como familiares dentro de Monte Alegre.

La figura 3 parte de un esquema concéntrico, dado que el principal espacio en el cual se despliegan la mayoría de las actividades, se determinó como eje central y punto de partida, la casa. El segundo círculo que se trazó equivale a la totalidad de Monte Alegre, partiendo del punto central, con un radio de 700 metros. Se optó por hacer círculos concéntricos con 100 metros de diferencia entre ellos, en el cual se muestran los diferentes lugares relatados por parte de las mujeres alfareras y realizan gran parte de su vida cotidiana (véase tabla 3). Muchos de los sitios señalados no saltan a la vista en una rutina diaria, pero son efectivamente importantes para entender su cotidiano.

Estudios indican que una persona tiene una movilidad promedio de 500 km a la redonda, no obstante, la situación del caso expuesto en la investigación eventualmente la movilidad espacial de Yesenia no es mayor a los 500 metros. Se puede decir que ellas al tener que trasladarse a los yacimientos de barro (los lugares más lejanos a los que recurren), tienen mayor movilidad en proporción a mujeres no alfareras, puesto que no tienen la necesidad de extraer barro. En cambio, la movilidad espacial masculina por cuestiones laborales puede ser mayor a los 2,000 km.

**Figura 3. Esquema concéntrico espacial de los lugares cotidianos de Yesenia en Monte Alegre**



*Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en el trabajo de campo*

En los casos de Doña Cleotilde y Doña Edith, los lugares cotidianos prácticamente son los mismos, porque tanto Yesenia como Doña Cleo viven en la misma casa, pero además existe una colaboración mutua entre ellas para el desarrollo de las distintas actividades. El caso de Doña Edith, de los lugares que frecuenta Yesenia se pueden omitir la parcela de cultivo, debido a que ella y su esposo, siembran en el traspatio de su casa y el kínder, porque las niñas que están bajo sus cuidados acuden a la primaria.

**Tabla 3. Principales desplazamientos a partir de la casa**

<b>Lugar</b>	<b>Distancia en metros (línea recta)</b>
<b>Casa – Iglesia</b>	42.10
<b>Casa – Centro de Salud</b>	69.15
<b>Casa – Casa de Doña Edith</b>	87.03
<b>Casa – Escuela Primaria</b>	210.57
<b>Casa – Panteón</b>	298.67
<b>Casa – Parcela de cultivo</b>	300.92
<b>Casa – Santuario del Señor de Xalpa</b>	374.41
<b>Casa – kínder</b>	398.83
<b>Casa – Barranca</b>	437.39
<b>Casa – Chituapa</b>	472.76
<b>Casa – Guayabito</b>	496.85

*Fuente: Elaboración propia con información obtenida el 21 de marzo del 2018 en Google Earth.*

Finalmente, hay que mencionar que además de que el trabajo de estas mujeres garantiza el cuidado y mantenimiento de la vida familiar y contribuyen con ingresos a través de su trabajo artesanal, no obstante, cabe mencionar que, aunado a lo anterior, se encontró que algunas mujeres alfareras también son conocidas por otro tipo de actividades como las de partera y cocinera. Doña Edith, por ejemplo, vende comida en su casa durante los dos días que dura la fiesta patronal y utiliza los apaxtles que hace, para servir pozole a los clientes, y a su vez, se interesen en comprarle utensilios de barro.

### Organización familiar en las actividades cotidianas

La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de las personas particulares, las cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social (Heller, 2002). La familia es el primer asiento de la reproducción social. Existen diferentes tipos de familias, la familia extensa es la más común en contextos rurales, reúne a todos los parientes y personas con vínculos reconocidos como tales, como consanguínea, civil o matrimonio (Valdivia

Sánchez, 2008), en las cuales las formas de organización familiar y de las actividades económicas posibilitan una reproducción social más plena.

En las familias de Monte Alegre igualmente predomina la familia extensa, en el caso de que una pareja se case, se va a vivir a la casa de la familia del esposo. Yesenia al casarse se fue a vivir a la casa de su suegra, quien le enseñó a hacer las ollas de barro, aunque no faltó la asesoría de la abuela de su esposo, Doña Genoveva y de su propia madre, mujeres dedicadas a la alfarería. Yesenia, ajena en un principio al matrimonio, aprendió con su suegra los roles y tareas que debe realizar la esposa.

Por consiguiente, una primera forma de organización en las familias de las mujeres alfareras es de acuerdo al sexo, los hombres tienen actividades las cuales deben de cubrir y en su mayoría son fuera del hogar, en cambio las mujeres desarrollan sus actividades principalmente dentro de la misma. Los hombres son quienes proveen de recursos a sus familiares y las mujeres son quienes hacen las labores domésticas y de cuidados y trabajan en la elaboración de piezas de barro. Durante la ausencia del padre o el jefe de familia, la autoridad se encuentra a cargo de la madre o bien de la abuela.

Poner atención en la vida cotidiana de las alfareras nos ayudan a entender que existen otras formas de organización por la ausencia o poca participación de la pareja. Mientras que el marido de Yesenia organiza su vida en torno al tiempo del trabajo remunerado en Los Cabo, la mujer participa en la vida laboral, doméstica familiar en Monte Alegre y se hacen cargo de los tiempos que comprometen desplazamientos a otros lugares. Así, mientras que el hombre tiende a organizar su vida cotidiana por medio de razones laborales, la mujer asume la responsabilidad de cubrir las necesidades del núcleo familiar.

En la unidad doméstica Barrera Castro la organización de las actividades que permiten la reproducción cotidiana son tres; 1) organización de las actividades domésticas y de cuidados; 2) organización de las actividades agrícolas y 3) organización en el trabajo alfarero.

### *Organización en las actividades domésticas y de cuidados*

Las actividades desarrolladas en los núcleos familiares, se basan principalmente en los cuidados de niñas y niños, esposo, adultos mayores, animales domésticos, plantas y ropa, alimentación y mantenimiento de la vivienda.

Actualmente entre semana la rutina de Yesenia y Doña Edith se acota en levantarse temprano para arreglar y llevar a la escuela a las niñas y al niño, regresar a su casa a preparar los alimentos, a las 10:30 a.m. llevarles el almuerzo a sus hijos y nietas a la escuela. Regresar a la casa a adelantar parte de sus actividades domésticas, y esperar la llegada de los niños a las 12:30 p.m. Las tres niñas y el niño se acompañan para regresarse a sus casas y no tengan que ir por ellos.

Por las tardes tienen que estar pendientes de que realicen las tareas de la escuela, mientras preparan los alimentos. Si a alguna de las dos, les falta algún ingrediente o necesitan algo, se buscan mutuamente para apoyar una de la otra.

En casos excepcionales Doña Cleotilde se hace cargo del cuidado de sus nietos, como cuando Yesenia dio a luz a su tercer hijo, en el hospital general ubicado en Tierras Prietas o cuando su nuera tiene que ir a consulta o de compras a la cabecera municipal.

El otro tipo de organización entre niños y mujeres es de acuerdo a la edad, los niños y las niñas tiene asignadas tareas, tales como, hacer mandados, acompañar a algún adulto a la actividad correspondiente, aunque también se puede observar que la hija o hijo mayor se hace cargo de sus hermanos menores. Como en la familia de Yesenia, la persona quien ayuda al cuidado del nuevo miembro de la familia es la hija mayor, Karen, que tiene tan sólo 11 años de edad, en donde se le adjudican obligaciones de cuidados. A Karen se le está educando con la idea de que una mujer tiene la responsabilidad de los cuidados y en ser para otros.

En casa de Doña Edith vive con su esposo, una hija, un hijo y dos nietas, en esta unidad doméstica es ella quien se encarga de todas las actividades referidas a los cuidados, en las actividades domésticas existe una repartición de las mismas entre su hija y sus nietas, pero

siempre es ella quien cocina. Es ella quien aporta la mayor parte del ingreso económico con ayuda de su hijo que recolecta algunos minerales para venderlos o trabaja para otras familias de la localidad.

### *Organización de las actividades agrícolas*

La agricultura es una actividad en donde participa toda la familia, entre los meses de abril y diciembre-enero, aunque cabe recordar que se reconoce como actividad masculina, ya que los hombres siembran el maíz y frijol, labran la tierra, la abonan, le dan cuidados y luego lo cosechan, la mujer se ve involucrada para llevar la comida al campo, así como cortar y acumular las hojas de la milpa y la mazorca.

Todo lo que genere la siembra es aprovechado por la familia, por ejemplo, las pajas del frijol y los olotes son utilizados como combustible para hornear. La mazorca es cosechada por el hombre, pero el desgranado es labor de la mujer, gran parte de esta producción es para el consumo propio y solo una parte se vende dentro de la localidad.

Cuando el esposo no se encuentra, la mujer es quien se encarga de contratar personas que labren la tierra y siembren, mientras ella vigila el trabajo, con ayuda de la suegra e hijos también se encargan de abonar, cuidar, cosechar, desgranar y almacenar los cultivos. Además, aprovechan los desplazamientos a la parcela de cultivo para recolectar buñiga seca.

Las familias crían animales domésticos como pollos, puercos, caballos, burros, etc., los dos primeros para abastecer a la familia de alimentos y los otros dos son utilizados como animales de carga, para acarrear la cosecha, leña, barro y buñiga de los alrededores. Son cuidados por toda la familia.

### Organización en el trabajo alfarero

Alicia Lindón (2000), menciona dos procedimientos cotidianos centrales, el primero lo identifica como “trabajar en familia”, mientras el segundo procedimiento lo denomina “residir en el local comercial”. La forma de organización artesanal se identifica como “trabajar en familia”. Este procedimiento implica la participación y colaboración de varios miembros del grupo familiar en las diferentes etapas de producción y comercialización alfarera (véase tabla 4).

**Tabla 4. Organización en las etapas de producción y comercialización**

<b>Etapas de producción</b>	<b>Yesenia</b>	<b>Cleotilde</b>	<b>Edith</b>
<b>Recolección de materias primas</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Compañía de la madre, suegra e hijos.</li> <li>Colaboración del esposo (algunas veces).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Compañía de la nuera, consuegra y nietos.</li> <li>Colaboración del hijo (algunas veces).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Compañía de una hija, consuegra y nietos.</li> <li>Colaboración del esposo.</li> </ul>
<b>Preparación de la pasta</b>	-	-	-
<b>Moldeado y confección de las piezas</b>	-	-	-
<b>Pintado y pulido de las piezas</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Colaboración de la suegra.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Colaboración de la nuera.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Colaboración del esposo (sólo pulido).</li> <li>Colaboración de las nietas (sólo pulido).</li> </ul>
<b>Cocción de las piezas</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Colaboración de la suegra</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Colaboración de la nuera.</li> </ul>	-
<b>Venta de las piezas</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Colaboración de la suegra.</li> <li>Colaboración de la hija</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Colaboración de la nuera.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Colaboración de las nietas.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en el trabajo de campo 2017.

Como parte de su trabajo la recolección y extracción de las materias primas juega una parte importante del tiempo de las mujeres alfareras, casi todo el año, por lo que, se hacen acompañar por el resto de la familia, en la cual puede simultáneamente realizar parte de actividades de cuidados, al estar pendiente de los demás miembros. En cambio, la preparación del barro, cada una lo hace por su cuenta y ocupan distintos espacios en la casa.

En el trabajo de moldeado los miembros de la familia se van involucrando con el oficio alfarero de acuerdo a la edad; los niños y niñas pequeñas de entre 3 y 7 años comienzan participando por medio de la observación y el juego, la madre hace que el niño comience a jugar con el barro, pero siempre cuidándolo, esto con la finalidad de que comience a interesarse en el oficio. Se puede ver a Doña Cleo y Yesenia moldear al mismo tiempo en distintos lugares de la casa, cada una hace los diseños que sabe.

Entre los 6 y 11 años de edad las niñas y hombres ancianos participan en acarrear a un lugar más seguro, en donde no puedan romperse las piezas y pasen a la etapa de pintar y pulir. Otra cosa que comenta Yesenia es que su mamá y ella comparten la tierra colorada<sup>2</sup> cuando alguna de las dos no tiene.

Dadas las distintas obligaciones que cumple Yesenia, no sale de la localidad, mientras Doña Cleotilde que no tiene responsabilidades de cuidar a sus nietos, su movilidad fuera de Monte Alegre es mayor, ocupa esa libertad para vender algunas piezas de barro en localidades cercanas, incluyendo piezas que hace su nuera. En un principio y por su falta de experiencia alfarera Yesenia horneaba sus piezas junto con las de su suegra, hasta hace un año que comenzó a hornear sola, porque ya se sentía con mayor confianza de hacerlo, no obstante, para ahorrar tiempo algunas veces hornean juntas.

En la fotografía 2, se observa a la familia Barrera Castro, en la cocina y su forma de organización artesanal, cada mujer se encuentra en una etapa diferente del proceso de producción, a Doña Edith se le observa amasando barro para poder dárselo a Yesenia y termine de moldear una tinaja, en cambio Doña Cleotilde se encuentra puliendo un apaxtle para darle

---

<sup>2</sup> Tierra utilizada como materia prima para elaborar pintura.

brillo antes de hornearse. A su vez, se encuentran dos niños jugando con el barro en donde comienzan a mostrar interés por aprender los saberes alfareros.



**Fotografía 2.** *Mujeres alfareras de la familia Castro Barrera, elaboración de piezas de barro. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 28 de enero del 2017.*

La forma de organización del trabajo alfarero está ligada a las redes familiares porque es parte de un sistema territorial con una identidad comunitaria, conformada a través de un proceso histórico. Estas condiciones permiten tener lazos de colaboración a resolver sus necesidades de producción y comercialización.

A manera de conclusión de este primer capítulo se puede decir que, en la transmisión de conocimientos alfareros se encuentran involucrados saberes generacionales, habilidades artísticas, creatividad, etc., que son reflejados en la producción de diversos tipos de objetos con un estilo propio de cada territorio. El conocimiento de un determinado grupo social o localidad no sólo involucra actividades encaminadas al trabajo, también factores tales como costumbres y tradiciones.

El mandato cultural patriarcal que rige a la sociedad de Monte Alegre, muestra las inequidades de la división sexual del trabajo dentro de los núcleos familiares. En un primer momento se deduce que la alfarería tiene un carácter cultural femenino debido al tipo de

piezas que se elaboran, al ser utilitarias o de uso doméstico son asociadas a las actividades domésticas-familiares que por ser mujeres les corresponden según lo establecido por este mandato. A su vez, los tiempos invertidos para trabajar en la alfarería se conjugan con los tiempos requeridos para las actividades domésticas y las necesidades de la familia.

En Monte Alegre, a pesar de la incorporación de algunos hombres a la actividad, la alfarería se encuentra lejos de dejar ser considerada como “cosa de mujeres”. Las pautas y los valores que establece cada cultura marcan las diferencias sociales que pertenecen a cada sexo, y simplemente son aceptados sin juzgar. Tanto en hombres como mujeres que viven en la localidad sigue arraigada la idea de que la sociedad por ser biológicamente diferente, las prácticas o actividades se determinan por lo masculino o femenino y consecuentemente, se conciben como natural.

El trabajo femenino (la alfarería) suele ser calificado de menor importancia que el masculino (agricultura), por tal motivo en Monte Alegre, la alfarería se asocia con el término “complementario” y por el contrario se asocia como principal actividad económica de la localidad a la agricultura. Sin embargo, más que una actividad complementaria, la alfarería es considerada una actividad económica de subsistencia ya que se relaciona con el trabajo que realizan las mujeres dentro de las casas para complementar la economía familiar.

Al realizar tantas actividades a la vez requiere una forma de organización en donde otras mujeres de la familia juegan un papel importante para el desarrollo pleno de las mismas. Pese a lo anterior, sobra decir que las actividades domésticas y la familia son la prioridad de las mujeres alfareras.

Por otro lado, en Monte Alegre la alfarería utilitaria ha persistido tanto por ser la continuación de saberes pasados como fuente de ingresos y opción laboral para algunas mujeres. Aunque las cuestiones técnicas y económicas no son los únicos elementos que han favorecido la continuidad de esta alfarería, el consumo de estos enseres por habitantes de los poblados cercanos es otro factor, la preferencia de cocinar en este tipo de utensilios aún persiste en comunidades rurales forma parte de una herencia cultural. El significado de la

alfarería, aunque en un primer momento puede ser vista como una fuente de ingresos para estas mujeres, la producción de piezas de barro permite la continuación de su cultura y se inserta en la construcción social del “ser mujer”, es “eso” que les da identidad a su persona e identidad a la localidad, es el legado de conocimientos alfareros que une a varias generaciones de mujeres.

## CAPÍTULO II

### TERRITORIOS CON IDENTIDAD ALFARERA: APROPIACIÓN Y USOS DE LOS ESPACIOS.

*"La identidad y las relaciones de género, son aspectos fundamentales de la cultura porque dan forma a las actividades de la vida cotidiana en el seno de la familia, de la colectividad y del medio social"*

DÍEZ BEDMAR

El objetivo de este capítulo es analizar a partir de la geografía del género, cuatro espacios territoriales con identidad alfarera, es decir, espacios apropiados por mujeres dedicadas a la alfarería para reproducir su vida cotidiana tanto productiva, laboral como familiar.

La geografía del género está interesada en el estudio de las desigualdades socioespaciales—ambientales derivadas de las diferencias originadas social y culturalmente sobre los roles y estereotipos femeninos y masculinos (García Ramon, 2006). Desde la óptica del género el

territorio es un escenario para el constructo social por consiguiente está cargado de significados y simbolismos propios del género que lo habita, por ello es posible hablar de una estructura espacial del género.

La apropiación, construcción y reproducción de las relaciones sociales en los espacios se da, de manera diferenciada entre hombres y mujeres. Un eje temático propio de la geografía del género transversal en la apropiación de los espacios, son las relaciones sociales ligadas al trabajo, que siguen con la línea de la división sexual del trabajo. De acuerdo a lo anterior Sábate, Martínez y Díaz (1995, págs. 61-62) exponen:

*Existe una triple asociación vertical entre espacio privado/reproducción/mujeres y espacio público/producción/hombre. En primer lugar, la tajante división entre trabajo productivo y reproductivo es un ejemplo clásico de sesgo etnocentrado, que no puede ser generalizada; ello implica que la asociación entre trabajo (reproductivo y productivo) y espacio (privado y público) no es clara fuera de las sociedades urbanas. En segundo lugar, la asociación entre vivienda (como espacio privado) y trabajo reproductivo presenta idénticas limitaciones; con frecuencia la casa ha sido y es lugar para el trabajo tanto reproductivo como productivo remunerado. En tercer lugar, la reproducción social y espacio público. En las sociedades...la localización de la reproducción social, de modo que el trabajo reproductivo se realiza fuera de la casa...la exportación del trabajo reproductivo hacia el ámbito del espacio público...ya es productivo. De nuevo se plantea la contradicción: cuidar niños, ancianos o enfermos en la vivienda es trabajo reproductivo; el mismo trabajo, remunerado y fuera de la vivienda, ya es productivo. Y por último la idea de la escasa utilización de los espacios públicos por las mujeres tampoco resiste las comparaciones transculturales: el comercio a pequeña escala (mercados locales, puestos callejeros) es desempeñado casi exclusivamente por mujeres.*

En los siguientes apartados se hablarán del segundo y cuarto punto, es decir, de la asociación espacial de lo reproductivo y productivo, y de la idea que se tiene de la escasa utilización de los espacios públicos, en donde la elaboración y comercialización de objetos alfareros se deja de minimizar y rectifica su importancia en la construcción identitaria de la comunidad, puesto que la alfarería es una actividad transmitida por generaciones de mujeres y se preserva a través de los años en Monte Alegre. Giménez (2011, pág. 123) alude que “la identidad colectiva implica la diferenciación entre los grupos y los colectivos con base en la diversidad y especificidad de sus respectivos proyectos y legados culturales compartidos”.

Se puede hablar de espacios territoriales con identidad alfarera, cuando se visibiliza la relación existente entre espacio, cultura e identidad. La cultura e identidad son conceptos indisolubles los cuales designan la manera de ser de las personas, mediante sus creencias, conocimientos, costumbres, representaciones, etc., a través de este filtro vemos la realidad, el sentido y significados en la vida cotidiana de mujeres y hombres. Así mismo, la identidad se manifiesta en espacios geográficos específicos y tiempos definidos (Gómez Aguilera, Rojas Ramírez, & León Martínez, 2018).

Por consiguiente, este estudio analiza cuatro espacios territoriales en los que se construye una identidad para Monte Alegre: 1) la casa, como territorio principal, 2) los yacimientos de barro por ser los segundos escenarios más frecuentados por las alfareras, 3) la fiesta del pueblo como principal punto de venta y 4) Monte Alegre en general, en donde una práctica considerada por muchos “complementaria” o “secundaria” proyecta una identidad colectiva.

### La territorialización alfarera desde la casa/taller como espacio de creación artesanal y organización familiar

El primer espacio territorial alfarero se centra en la vida cotidiana a partir de la casa, en la cual las mujeres alfareras reproducen la mayoría de sus actividades para estabilizar las estructuras patriarcales. La casa “es un lugar tan común, tan familiar, forma parte hasta tal punto de las cosas, que apenas lo percibimos” (McDowell, 1999, pág. 141). La casa es el espacio en donde se desarrollan todos los días, actividades cotidianas.

*Para abordar el uso cotidiano del espacio tiene valor analítico tomar el concepto sociodemográfico de casa o unidad doméstica ya que se comparte la idea de que la vida diaria no se organiza de manera individual, sino que es medida por la pertenencia a casas, se cree que las unidades domésticas constituyen el principal medio de organización de los procesos de reproducción cotidiana y generacional de los individuos (Salazar Cruz, 1999, pág. 51).*

En diversos estudios realizados en las ciencias sociales han considerado la casa un espacio de seguridad y refugio, de memorias, es la representación material del orden social, espacio idealizado de amor (McDowell, 1999) , como un espacio privado, en donde las mujeres son

quienes tienen la obligación de asegurar su funcionamiento. Para abordar la vida cotidiana en la casa desde una perspectiva territorial y de género es necesario buscar una aproximación a las actividades cotidianas que permitan señalar las transformaciones de la unidad doméstica; así como establecer las relaciones y diferencias hombre-mujer dentro de la casa.

Como se vio en el capítulo anterior, de acuerdo a la división sexual y los roles considerados femeninos y masculinos, la reproducción espacial de las mujeres es la casa, como núcleo de organización de la vida cotidiana. En la vida cotidiana la movilidad de las mujeres que viven en Monte Alegre es menor que la de los hombres y por ello su orientación es más local. Los desplazamientos son dentro del pueblo y algunas veces hacia algunas comunidades vecinas, mientras que los hombres expanden su movilidad no sólo sobre Monte Alegre o poblados cercanos sino de ciudades de otros estados o países, como Estados Unidos de América.

Es entonces, cuando se perciben las diferencias en la apropiación de la casa. Para las mujeres alfareras, la casa es un lugar donde se perpetúan las tradiciones de ser mujer y el saber hacer alfarero como elemento de identidad. En cambio, los hombres que por cuestiones laborales tienen que hacer una movilidad espacial a otro destino por meses e inclusive años, la casa deja de formar parte de su cotidianidad y se convierte en un lugar de añoranza. Mientras los hombres que viven en Monte Alegre y se dedican al campo la casa es un lugar de descanso de sus actividades agrícolas. Ante esta situación McDowell (1999) alude a Spring Rice cuando expone:

*Para la inmensa mayoría de los hombres, que trabajan fuera de casa, el hogar supone descanso y recreo. En casi todas las familias, los miembros más jóvenes, salvo los muy pequeños, pasan mucho tiempo fuera de casa, en el colegio, o cuando han acabado los estudios...también para ellos, el hogar es el espacio del descanso o del juego. (pág. 115)*

Mientras que para las mujeres la casa sigue siendo un lugar de trabajo, en la cual el ser para otros, es emblemático para la reproducción social de la familia. Así, Marcela Lagarde (2005), analiza cómo se crean cautiverios para las mujeres a través de las formas de ser mujer en la sociedad y en las culturas. Una característica de los cautiverios es la ocupación de la vida de las mujeres por los particulares (los otros), y así mismo, por la obligación de cumplir con el

deber ser femenino de su grupo de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin alternativas. Por lo tanto, para Lagarde la casa es un espacio de cautiverios específicos para muchas mujeres. Pero qué sucede cuando se quebranta la noción de ver la casa como un lugar idealizado, en el cual las actividades y los comportamientos cambian conforme a las necesidades humanas, cuando deja de existir una separación de las actividades domésticas y laborales en el espacio privado/público, las nuevas demandas del sistema económico repercuten en la organización de la casa.

Para entender la importancia que representa la casa para las alfareras se hace alusión a la categoría de “trabajar/residir” que hace referencia Alicia Lindón, en el cual explica:

*El trabajar en este caso es el trabajo por cuenta propia, desde la cotidianeidad del individuo es una práctica, una expresión espacio-temporal de un “hacer” que resulta conformador de modos de vida con escaso movimiento en el espacio, considerando el movimiento como los desplazamientos cotidianos (...) El residir de manera general tiene relación con la vida familiar, con la vida privada, con la vida fuera de trabajo, con la vida en el espacio de la domesticidad (...) En otras palabras, nos enfrentamos a cotidianidades en las que el trabajar es indisoluble de residir, indisociabilidad que viene dada por el espacio que al ser un locus común ambas prácticas, las unifica, haciendo indiferenciables dos ámbitos centrales de la vida, como son el trabajo y la familia (2000, págs. 195-196).*

En este trabajo se utiliza la acepción de casa/taller, se hace énfasis que taller se refiere al trabajo y casa a residir, debido a que estos dos ámbitos se encuentran dentro de un mismo lugar y es de vital importancia para las alfareras que durante la elaboración de objetos de barro, puedan conjugar sus tiempos y actividades laborales con los domésticos y familiares.

Rapoport (1989), en su libro Vivienda y cultura, retoma a Vidal de la Blache, este autor menciona lo siguiente:

*“la naturaleza prepara el lugar y la sociedad lo organiza para poder satisfacer sus deseos y necesidades” (...) La casa no es tan sólo una estructura sino una institución creada para un complejo grupo de fines. Porque la construcción de una casa es un fenómeno cultural, su forma y su organización están influidas por el “milieu” cultural al que pertenece. (pág. 65)*

La casa puede tener más de un propósito, pero su principal función es ser el escenario para desplegar las acciones sociales, productivas y reproductivas de quienes la habitan, así mismo,

Rapoport explica que la organización de las formas y usos que puedan dársele a una casa tienen influencia social, cultural e inclusive económica y no solo como consecuencia de factores materiales como el clima o la disponibilidad de materiales, como se puede llegar a pensar. Recordemos que en Monte Alegre las principales actividades que se desarrollan son agrícolas, por consiguiente, contar con un patio amplio y abierto es importante.

Cabe subrayar que en todas las casas se puede ver los patios cercados con madera, estos son utilizados como almacenes para sus productos agrícolas, leña o algunos animales domésticos. En cambio, el patio de una mujer alfarera además de todo lo anterior se distingue por tener tinajas de barro como macetas, grandes pilas de buñiga, se observan los hornos en el piso y tepalcates tirados por donde sea.

En cuanto a las necesidades espaciales para la producción de alfarería, el espacio de trabajo debe ser un lugar cerrado, ya que el viento es poco favorable en el proceso de moldeado de los objetos, al igual la luz solar no es de mucha utilidad, en cambio los espacios abiertos sirven en las fases iniciales y terminales del trabajo: la preparación del barro y la cocción. Por lo anterior es importante describir cuáles son los principales lugares que utilizan las alfareras para el desarrollo de las etapas de producción dentro de la casa/taller.

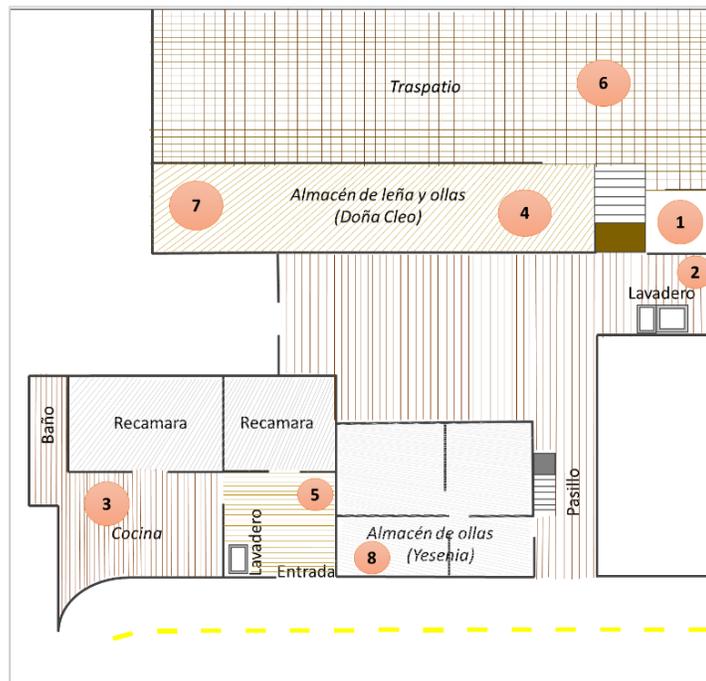
#### Organización de la casa/taller para la elaboración de alfarería

No existe un taller como tal dentro de la casa, los espacios se ocupan y organizan de acuerdo a las necesidades de las etapas de producción. A continuación, se presenta un primer plano con la distribución espacial de la casa/taller de Yesenia y Doña Cleo. Los círculos de color rosa representan los espacios dentro de la casa/taller que forman parte de los procesos del trabajo alfarero y su numeración corresponde al orden de las etapas de producción (véase figura 4).

La casa-taller es un espacio que puede tener diversas funciones como; dormir, comer, convivir en familia, elaborar alfarería, sembrar, etc. El espacio número 1 es ocupado para almacenar las distintas materias primas utilizadas durante toda la producción alfarera, el

número 2 es el espacio usado para la preparación de la arcilla, ubicado cerca del lavadero puesto que se necesita gran cantidad de agua para preparar el barro y cabe mencionar que ambos espacios se localizan en el patio.

**Figura 4. Distribución espacial de la casa/taller de Yesenia y Doña Cleo. Espacios para la elaboración de objetos de barro**



Fuente: Elaboración propia

Por lo que se refiere al espacio principal utilizado como taller, Yesenia ocupa la cocina, (véase dentro de la figura 4 el espacio número 3; fotografía 3) y Doña Cleo ocupa el almacén de leña (véase dentro de la figura 4 el espacio número 4; fotografía 4). Esto queda más claro cuando Yesenia comenta:

*Pus yo ocupo aquí donde estoy, que es mi cocina porque yo otro lado no tengo campo y este ocupo aquí la cocina para hacerlas y ya las voy cambiando de lugar cuando estén secas. (Yesenia, 2017)*

Asimismo, en la fotografía 3 se observa que la cocina en casa de Yesenia y Doña Cleo, además de ser un lugar para la preparación de alimentos, se adaptó como un espacio de descanso, recreación familiar y taller para las etapas de moldeo y alisado de las piezas de barro,

además, el barro se guarda también en un espacio dentro de la cocina en donde el viento no lo toque.

A un costado del bracero se coloca una barrica boca abajo y encima una tabla de madera, mientras Yesenia moldea una tinaja, Doña Cleo se encarga de preparar la comida. La base en donde elaborara sus productos artesanales suele ubicarse en un rincón de la cocina o en un espacio intercomunicado con ella, de manera que permita a Yesenia producir sus artesanías mientras vigila la preparación de la comida o el cuidado de sus hijos.

Otro aspecto a mencionar, es que la cocina sólo cuenta con dos entradas de luz, la puerta, y una abertura al lado derecho del bracero, por lo tanto, hay menos luminosidad, ante esto Doña Cleo prefiere trabajar en el almacén puesto que, al estar en la parte de afuera y cerca del patio mayor claridad, lo mismo se puede ver en las fotografías, la primera foto está más oscura que la segunda.

Algunos procesos del trabajo alfarero se llevaban a cabo en otros ambientes domésticos, tal como el espacio número 5, es el lugar donde guardan las herramientas que ocupan constantemente, el número 6 es el parte del traspatio en donde construyen el horno provisional que ambas utilizan por último los espacios numerados con el 7 y 8 son lugares para



**Fotografía 3.** Yesenia moldea una tinaja en la cocina. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 12 de febrero del 2017

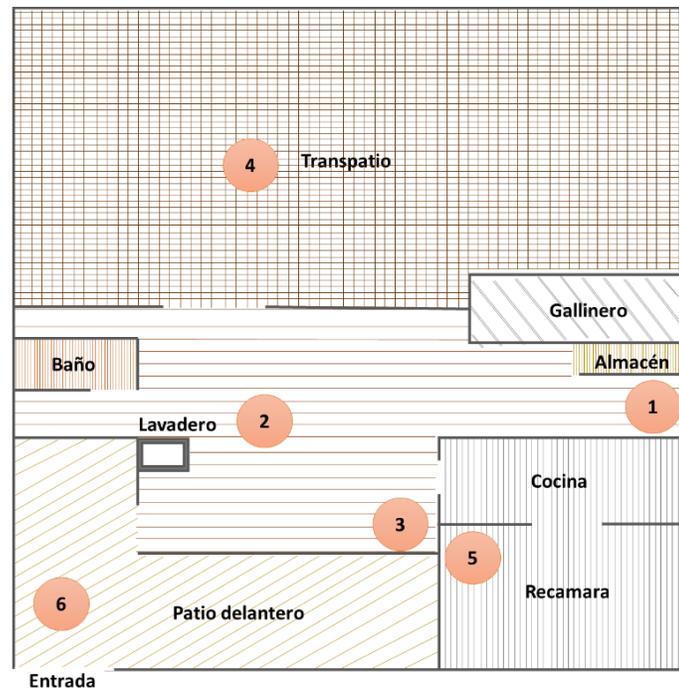


**Fotografía 4.** Doña Cleotilde amansado arcilla en el traspatio. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 11 de febrero del 2017.

pintar y guardar las piezas de barro antes y después de ser horneadas quedan listas para ser vendidas.

La figura 5, muestra la organización del espacio en la casa/taller de Doña Edith. De la misma forma que la casa/taller antes descrita se señala con círculos de color rosa, los seis espacios son numerados de acuerdo a las etapas de producción deja ver que hay una gran similitud en el uso de los espacios dentro de la casa/taller para la elaboración de la alfarería.

**Figura 5. Distribución espacial de la casa/taller de Doña Edith. Espacios para la elaboración de objetos de barro**



Fuente: Elaboración propia

En el caso de Doña Edith, el espacio número 1 es el almacén, lugar en el cual se guardan tanto parte de las herramientas como las materias primas; en el espacio 2 es el área en dónde se prepara la arcilla, dado que se encuentra cerca del suministro de agua; el espacio 3 es el sitio de moldeado, alisado y pintado y además es el principal espacio en donde se desarrollan las relaciones sociales que es el patio de la casa, específicamente a se encuentra ubicado a un

costado de la entrada a la cocina, cuentan con una parrilla, una mesa y sillas para recibir a las personas que van de visita. Por otro lado, el espacio número 4 corresponde al horno.

Doña Edith menciona el motivo por el cual ocupa parte del patio y no la cocina como lo hace Yesenia.

*Ocupamos una ruedita de madera, es ahí donde hacemos las piezas. Yo las hago aquí en la casa, porque no tenemos taller como en otros lugares, y yo ocupo el patio porque allá dentro pues no tengo espacio (señala la cocina). (Edith, 2017)*

Mientras que el espacio número 5 es dónde guardan las piezas de barro. El espacio que ocupa la cocina y la recamara no mide más de 18 metros cuadrados, en los cuales viven seis personas. Por último, a diferencia del caso de Yesenia y Doña Cleo, el espacio 6 es el lugar en dónde Doña Edith y sus nietas venden los objetos de barro durante la fiesta del Tercer Viernes (fotografía 5). En particular para esta alfarera la casa/taller tiene tres instancias, casa, taller y punto de venta no sólo de objetos de barro sino también de comida durante los dos días de fiesta, en ocasiones son los mismos clientes de comida quienes compran alfarería.



**Fotografía 5.** Venta de piezas de barro durante la fiesta del Tercer Viernes en casa de Doña Edith. Tomado por: Gabriela Malda Dircio el día 16 de marzo del 2017.

En ambos casos se pudo observar que la casa/taller es el lugar donde se sienten libres de crear los diseños que su imaginación les permite, es decir, se apropian y delimitan su territorio. Los espacios que ocupan las alfareras dentro de sus casas son lugares para la producción de objetos manuales y estéticos. Las mujeres invierten su tiempo en trabajar, las cuales buscan la forma de adecuar ciertos espacios conforme a las necesidades y características del oficio. Además, la unidad doméstica para Doña Edith funge como casa/taller/tienda como una alternativa laboral.

### Chituapa, el guayabito y la barranca espacios imprescindibles de la alfarería

Los segundos espacios territoriales alfareros a describir son los yacimientos de barro. Los yacimientos son espacios dados, a lo que Raffestin (1993) podría relacionarlos con el patrimonio natural existente en una región definida. En cambio, un territorio surge cuando toda porción de la naturaleza es simbólica y empíricamente moldeada por una determinada sociedad, sobre la cual ésta reivindica derechos y garantiza a sus miembros la posibilidad de acceso, control y uso de los recursos naturales que se encuentran allí (Barabas, 2004). Es decir, los yacimientos se convierten en territorios cuando las alfareras se apropian de ellos física y simbólicamente para desplegar su saber hacer durante la extracción del barro.

Cabe mencionar que la religión y la filosofía han presentado a la mujer como naturaleza y sexualidad, se ha extendido una percepción de la vida en el que la naturaleza es simple materia prima, inferior y existente para ser dominada y explotada. De esta manera, la mujer ha sido naturalizada y la naturaleza ha sido feminizada. Sin embargo, es conveniente resaltar que los términos “mujeres” y “naturaleza” no son sinónimos, las mujeres no están de manera innata más ligadas al medio ambiente y a la vida que los hombres. Más bien, el conocimiento que poseen los hombres y las mujeres por el entorno físico no es un mecanismo automático relacionado con el sexo sino más bien una construcción social y subjetiva.

Los papeles de género en el sistema de manejo de recursos naturales son básicos para comprender la diferenciación social que afecta las experiencias de las personas, sus intereses

y sus habilidades para manejar recursos naturales. Las posiciones sociales de hombres y mujeres, difieren en el conocimiento que tienen tradicionalmente del medio natural, implican que unos y otras hayan tenido o tengan un papel y una visión diferente respecto al conocimiento, uso, control y gestión de los recursos naturales (Vázquez García, 2003).

Como se mencionó en el capítulo anterior, la división sexual entre hombres y mujeres se ve marcada mediante la agricultura y la alfarería que a pesar de ser actividades que mantienen un vínculo con el conocimiento de la tierra, el uso, cuidado o gestión de la misma son realizadas de forma diferente. Los hombres tienen los conocimientos de hacer más fértil la tierra, además, las tareas relacionadas con la producción de alimentos, principalmente realizadas por hombres son consideradas como dominio de la naturaleza, creadoras de abastecimiento y riqueza.

Las alfareras por su parte tienen el conocimiento para distinguir la arcilla de la tierra, el saber-hacer local, y la capacidad de promover una identidad local; conocimiento que los hombres de Monte Alegre e inclusive otras mujeres de este mismo lugar, no tienen. Los yacimientos para las personas que no se dedican a la alfarería son simplemente espacios de paso, es decir, son lugares sin ninguna importancia. No obstante, para quienes se dedican a la alfarería el valor que adquieren los yacimientos se colocan como imprescindibles para la práctica que realizan, ya que de no existir los yacimientos no reproducirían sus saberes.

Por otra parte, el principal recurso natural que es la arcilla o barro es recopilado en las orillas de Monte Alegre; es extraído de tres yacimientos que son: “El Guayabito”, “Chituapa” y el tercero conocido como “La Barranca” cada uno con diferente tipo de barro, aunque también se puede encontrar yacimientos más pequeños en algunos terrenos de los habitantes, pero no son utilizados. Cabe hacer mención que Chituapa forma parte de un terreno privado, aunque extraer barro en ese pozo y cualquiera de los otros dos no implica ningún costo para ellas, el propietario ha pedido a las alfareras no perforar más su terreno, a lo que estas mujeres han hecho caso omiso.

*Pues el dueño ha venido a vernos para decirnos que ya no sigamos excavando en su terreno y nosotras aun así lo vamos a traer, pero traemos poquito. Es como si estuviéramos robando el barro, pero como el señor ya no vive por aquí. Aparte nosotros también para acá tenemos (La Barranca) pero pus no lo queremos hacer porque este, como ya lo conocemos el barro de allá arriba (Chituapa) que si es bueno pues yo en mi caso pues ya no lo cambio pues voy a traer allá arriba, pero pues ya nos impusimos que vamos a traer allá, aparte desde que recuerdo siempre la abuelita de mi marido y mi suegra han traído el barro de ahí. (Yesenia, 2017)*



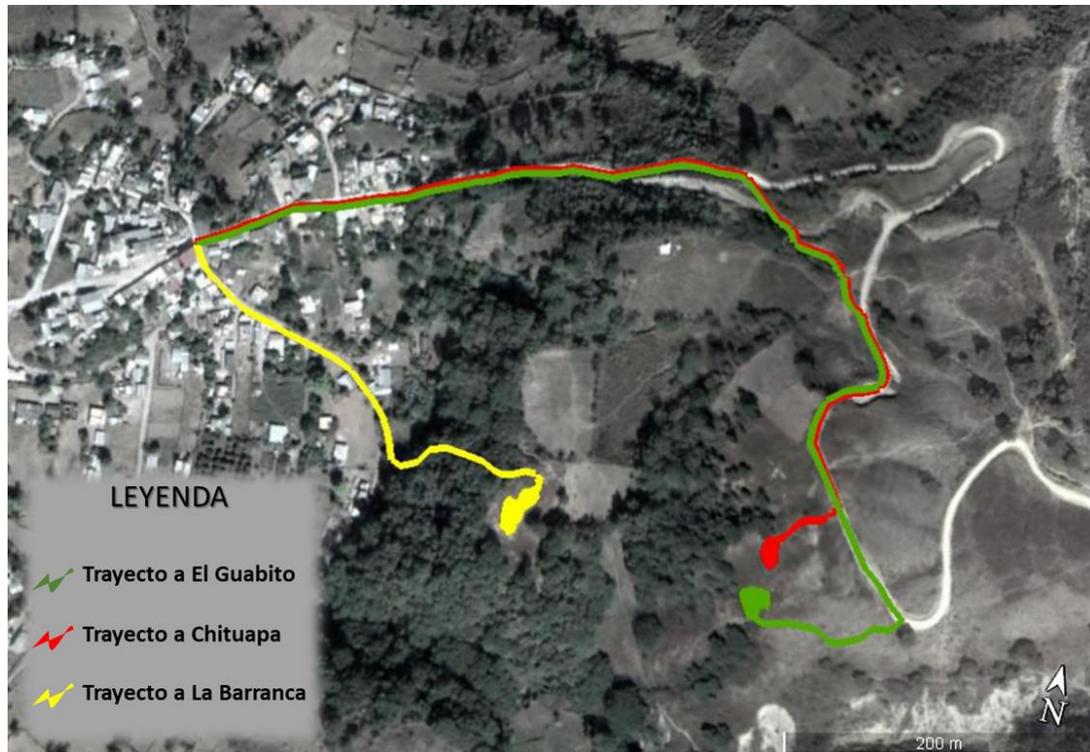
**Fotografía 6.** Doña Cleotilde sentada en yacimiento de barro (Chituapa). Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 03 de abril del 2017.

Chituapa representa un sentido de pertenencia de las alfareras en el cual no importan las consecuencias de seguir extrayendo barro de ese yacimiento por tres cuestiones; 1) es continuación generacional del uso y apropiación, 2) se visibiliza una territorialidad simbólica y empírica del lugar que les provee de materia prima y; 3) reconocen que el mejor barro se encuentra en ese yacimiento.

En cuanto al tiempo de los trayectos, para los casos de Chituapa y El Guayabito es aproximadamente entre veinte a veinticinco minutos caminando cuesta arriba, se camina unos 370 metros sobre la carretera que conecta con Chilapa, para luego acortar parte del camino por una vereda de 120 metros, hasta nuevamente topar y seguir sobre la carretera otros 160 metros para llegar a Chituapa y 240 metros a El Guayabito que es el más lejano; en cambio para trasladarse a La Barranca el tiempo es de 15 minutos y se recorre una distancia

de 320 metros. En la figura 6. se muestran los trayectos que realizan hacia los principales pozos.

**Figura 6. Trayectos y principales yacimientos de extracción de barro**



*Fuente: Elaboración propia con imagen satelital de Google Earth el 15 de junio del 2017.*

Dentro de la investigación se recorrió más de una vez los trayectos a los yacimientos de barro en compañía de las alfareras. No se tiene conocimiento científico sobre el o los tipos de arcilla que existen en los alrededores de Monte Alegre, por lo tanto, tampoco se tiene una categorización de la misma.

#### Clasificación de arcillas cerámicas de acuerdo a autores

Las arcillas se pueden clasificar de distintas maneras según su plasticidad, fusibilidad o color. Cabe mencionar que las arcillas son producto de la descomposición de rocas y se componen principalmente de silicato de aluminio hidratado, sin embargo, aún pueden encontrarse en

diferentes arcillas oligoelementos<sup>3</sup>, tales como aluminio, hierro, titanio, magnesio, cobre, zinc, calcio, potasio, níquel, manganeso, litio y sodio.

De acuerdo a autores como Sánchez, García y Regueiro (2006), una primera clasificación es; 1) arcillas primarias, que son aquellas que contienen minerales arcillosos (básicamente arcillas naturales y caolines) y por lo tanto capaces de ser moldeadas en presencia de agua y 2) arcillas secundarias, llamadas así debido a que se han visto afectadas por factores externos que las han transportado de su lugar de origen hacia otras zonas con diferentes materiales naturales y otras contaminaciones que han hecho que sea menos pura, pero que también tiene cierto grado de plasticidad.

Una segunda categorización es de acuerdo a la plasticidad en donde el silicato de aluminio hidratado da el carácter plástico de las arcillas, factor que las convierte en el material idóneo para la fabricación de piezas cerámicas. Asimismo, la plasticidad se debe a su tamaño de partícula, forma laminar y propiedades cristal químicas de su superficie, aspectos que permiten que se produzca una interacción con cualquier líquido polar, como por ejemplo el agua (Linares, Huertas, & Capel, 1983).

Otra clasificación que hacen Ramos Ramírez, Guzmán Andrade, Sandoval Juárez y Gallaga Ortega, es a través de la variedad de colores en las arcillas debido a la presencia de hierro en diferentes formas. La arcilla en su estado natural puede ser gris, tostada, roja, verdosa, marrón, marrón oscuro o blanca. El hierro presente, como óxido rojo de hierro, producirá un color rojo. La limonita dará un color amarillo, mientras que el hierro ferroso producirá grises, verdes y negros. Todas estas formas de hierro se transforman en hematites al cocerse y producen el característico color rojo, tostado o marrón de la arcilla cocida (2002).

---

<sup>3</sup> Son bioelementos presentes en porciones menores en la arcilla. Existe una clasificación de seis grupos de oligoelementos: 1) oligoelementos esenciales: hierro, yodo, zinc y magnesio; 2) oligoelementos importantes: selenio, cobre, magnesio, azufre, flúor, cromo, molibdeno y cobalto; 3) oligoelementos en estudio: níquel, estaño vanadio y silicio; 4) oligoelementos contaminantes ambientales: cadmio, plomo, mercurio, arsénico, boro, litio y aluminio; 5) oligoelementos tóxicos: plomo, mercurio y aluminio; 6) electrolitos y minerales vitales: potasio, sodio, fósforo y calcio.

## Clasificación de las arcillas de Chituapa, El Guayabito y La barranca de acuerdo a los saberes locales y conocimiento científico

En este apartado se realiza la integración de saberes locales y los resultados de la composición química de las arcillas que dan cuenta como el uso y manejo constante de las arcillas, lograron que las alfareras montealegreses tengan conocimientos sobre las mismas. Las alfareras distinguen el barro por ciertas características, la más evidente es diferenciarlas por color, la arcilla de Chituapa es conocida por ser de color blanco o gris muy claro, el barro que se encuentra en El Guayabito es amarilla o beige y la arcilla de La Barranca es de color roja. Hay una utilización tradicional de sólo un yacimiento de “barro blanco” en Chituapa y que es compartido por todas las alfareras de Monte Alegre. El uso de la arcilla de Chituapa se justifica por la consistencia del mismo, apreciada como ser la más flexible y resistente.

Para entender las características de cada variedad de arcilla se decidió realizar un análisis puntual de los componentes químicos con ayuda del microscopio electrónico barrido. Se pidió a las alfareras muestra de las tres arcillas ya preparadas. En la etapa de preparación, las muestras se sometieron al proceso de cuarteo y recubrimiento de grafito, con la finalidad de convertirlas en tierras conductoras y, al momento de ser observadas la calidad de la imagen fuera más apreciable (véase tabla 5).

Teniendo en cuenta que una arcilla apta para la fabricación de objetos cerámicos utilitarios debe tener un contenido de óxido de silicio ( $\text{SiO}_2$ ) entre 50 y 60%, así como entre 20 y 30 % de óxido de aluminio ( $\text{Al}_2\text{O}_3$ ), la arcilla de Chituapa es la más óptima para la preparación de objetos, mientras que las arcillas de El Guayabito y La Barranca, por sí solas, son menos apropiadas para la fabricación de este tipo de cerámicos. La arcilla A está en el mínimo nivel de  $\text{SiO}_2$  y alcanza el nivel de  $\text{Al}_2\text{O}_3$  requerido, y las arcillas B y C no alcanzan los niveles de óxido de sílice ( $\text{SiO}_2$ ) especificados. Existe un mayor nivel de óxido ferroso ( $\text{FeO}$ ) en la arcilla C.

**Tabla 5. Resultados promedio de la composición química de Chituapa, El Guayabito y La Barranca<sup>4</sup>**

Elementos	Componente	Est. Norm. [%]-Promedio		
		Chituapa (A)	Guayabito (B)	Barranca (C)
Óxido de Silicio	SiO <sub>2</sub>	51.19	33.37	41.14
Óxido de Aluminio	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	22.84	15.70	16.92
Óxido ferroso	FeO	12.79	19.90	21.52
Óxido de Sodio	Na <sub>2</sub> O	10.62	2.70	6.01
Óxido de Magnesio	MgO	5.62	6.53	4.52
Óxido de Titanio	TiO <sub>2</sub>	2.82	12.65	9.21
Óxido de Potasio	K <sub>2</sub> O	2.58	4.45	3.12
Óxido de Calcio	CaO	2.52	1.87	2.68

*Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por el Laboratorio de Microscopía de Electrónica de Barrido y Microanálisis de la ESCT.*

Además, una contribución importante que arrojaron los análisis fue la inexistencia de plomo, uno de los principales oligoelementos tóxicos y contaminantes de las arcillas, que muchas veces se encuentra presentes en objetos de barro de otros lugares.

Como no se tiene ningún acercamiento o conocimiento científico del tipo de arcilla que hay en Monte Alegre y con base a la información recabada del saber hacer de las alfareras y los resultados previos se hizo una clasificación estimada de los posibles tipos de arcillas que se encuentran en el poblado:

<sup>4</sup> Debido a que se realizó un análisis puntual de cada arcilla, se tomó el criterio de sacar el promedio del porcentaje de cada uno de los elementos químicos para hacer más entendible la información, además en los análisis de las arcillas se presentaron otros oligoelementos que no fueron constantes en las tres arcillas como: el manganeso, flúor, cerio, fosforo, molibdeno, azufre, nitrógeno y cloro. Ver en anexo 1 (tablas).

**Tabla 6. Clasificación de los tipos de arcilla de Monte Alegre**

Nombre de yacimiento	Saberes locales	Tipo de arcilla	Características científicas
<b>Chituapa</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Arcilla de color blanco o gris claro</li> <li>• Más moldeable y pegajoso</li> <li>• Mayor resistencia</li> <li>• Se puede ocupar sola</li> <li>• Encoge menos que las otras dos</li> <li>• Se torna rojiza después de la cocción</li> </ul>	Arcilla para loza	Debido a su plasticidad se puede utilizar sola o mezclada con otras arcillas. Son arcillas plásticas que maduran o se vitrifican de 1200º a 1300º. Su color va desde un gris muy claro a un gris oscuro o marrón. Se amasaba para usarla sin adición de ninguna otra arcilla.
<b>Guayabito</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Su color es amarillo o beige</li> <li>• Tiene mucha arena</li> <li>• No puede ocuparse sola, por lo tanto, siempre debe ser combinada con las otras dos arcillas</li> <li>• Se encoge mucho</li> <li>• Se torna gris oscuro después de la cocción</li> </ul>	<b>Arcilla de bola</b>	Es el nombre con que se conoce también la arcilla secundaria. Por si sola es muy plástica, demasiado. Tiene un encogimiento de 20% regularmente y vitrifica sobre 1300º.
<b>Barranca</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Color rojo</li> <li>• Pegajoso y moldeable</li> <li>• Se puede combinar con la arcilla del Guayabito o Chituapa o con ambas</li> <li>• Se torna rojiza después de la cocción</li> </ul>	Arcilla roja de superficie	Se compacta y endurece por cocción a aproximadamente 950º a 1100º. Es la más común entre las arcillas naturales. El óxido de hierro de la ese color característico que, sumado a la sílice y la alúmina ayuda a la vitrificación.

*Fuente: Elaboración propia con datos recabados en el trabajo de campo e información de arcillas cerámicas.*

Los saberes que obtuvieron las alfareras sobre el uso y las características de la arcilla tienen como base la experiencia y repetición de la selección, extracción y confección del barro, sin necesidad de tener algún tipo de conocimiento probado. Los saberes locales se relacionan con los resultados científicos obtenidos cuando ambos reconocen que la arcilla de Chituapa es la más apta para la elaboración de cerámicos utilitarios.

## La fiesta del Santo Entierro o Señor de Xalpa: espacio de venta cultural e identitaria

La geografía del género considera que la cultura ayuda a comprender de mejor forma la apropiación y reproducción del espacio, en el cual las personas transforman el mundo material en un mundo de símbolos a los que se da sentido y atribuye valor (Soto Villagrán, 2011) a esa concepción también se le conoce como territorialidad simbólica.

La religiosidad es una forma de expresión territorial, en donde los lugares sagrados manifiestan una forma de organización social entre la población.

*La religiosidad popular se asocia con expresiones festivas, colectivas, con motivo de celebraciones religiosas como las fiestas patronales, peregrinaciones, el culto o adoración a santos o imágenes de la liturgia católica... Los rituales que acompañan estas expresiones portan una serie de signos y símbolos que, más allá de la manifestación religiosa visible, nos hablan de procesos culturales e identitarios, pero también económicos y sociales (Landázuri Benítez, 2012, pág. II)*

La organización de las personas es una cosmovisión de la vida, el cual busca un punto fijo en el espacio que represente la sacralidad. Mircea Eliade (1981, pág. 52) infiere que “el tránsito del tiempo profano al tiempo sagrado se indica por el corte ritual de un trozo de madera en dos”. Así mismo, el menciona que las actividades realizadas durante las ceremonias que se constituyen en fiestas patronales, se diferencian de los mismos trabajos ejecutados en el tiempo ordinario. Es decir, no significa lo mismo cocinar durante los días que dura la fiesta patronal que cualquier otro día ordinario porque al realizarse durante la ceremonia es con un propósito de venerar lo sagrado. Por lo tanto, las fiestas restituyen la dimensión sagrada de la existencia, reenseñando cómo las imágenes religiosas han creado a la sociedad y le han enseñado los diversos comportamientos sociales y los trabajos prácticos (Eliade, 1981).

Durante todo el año, Monte Alegre cuenta con cinco festividades destacadas. La primera es su fiesta principal, dedicada al Señor de Xalpa o también conocido como Señor del Santo Entierro, y se celebra el tercer viernes santo de Cuaresma. La segunda festividad es Semana Santa, que es una continuación de la primera festividad. La tercera es la Petición de agua,

celebrada cada 12 de mayo, la cuarta festividad es Todos Santos o Día de Muertos durante los días 1 y 2 de noviembre y, por último, el festejo a la Virgen de Guadalupe desde el primero al 12 de diciembre. Se reconoce en el municipio de Mochitlán que la fiesta dedicada a la virgen de Santa Anita es la festividad religiosa más importante y representativa para los pobladores, celebrada en la cabecera, sin embargo, la Fiesta del Señor de Xalpa es considerada la segunda celebración religiosa de mayor importancia del municipio.

Se retoma información sobre la festividad religiosa del tercer viernes santo para comprender cuáles son las manifestaciones espaciales y cómo las alfareras configuran la relación sociocultural de fiesta-venta para la construcción territorial, por años han aprovechado esa fecha para vender sus piezas de barro, ya que personas de otros poblados o ciudades acuden a la fiesta patronal.



**Fotografía 7.** *Uso de tinajas y sahumerio en la celebración del Señor de Xalpa. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 02 de marzo del 2018.*

Por otro lado, como petición de un buen año de venta, las alfareras ofrendan tinajas y sahumerios al santo patrono, los primeros objetos son utilizados como floreros en los altares de las imágenes religiosas tanto en la iglesia como en el Santuario para las prácticas religiosas que se llevan a cabo durante dicha celebración. La fotografía 7, fue tomada en el Santuario del Señor de Xalpa, en ella se observan tres tinajas de barro y un sahumerio.

## El Señor de Xalpa o Santo Entierro

Los territorios son espacios multiformes que albergan lugares sagrados, entendidos éstos como espacios luminosos y calificados de diversa índole, dimensión y poder convocatorio (Barabas, 2004). El Santuario en donde se apareció la imagen es un espacio sagrado para los creyentes católicos, tal aparición es un elemento básico en la construcción o reconstrucción de identidad. Para que existan fiestas patronales se debe tener devoción hacia un santo o virgen.

*La elección del santo o virgen a quien festejar se debe a dos cuestiones; relaciona circunstancias en las que se daba una catástrofe en un territorio en específico, debía ser un santo que hiciera frente a ese acontecer. Por otro lado, también era posible que fuesen los propios santos los que manifestasen la realización de votos hacia su persona, y lo hacían de dos formas posibles: a través de las apariciones y por la providencia (Dabbagh Rollán, 2013).*

Sin embargo, cabe mencionar que también la veneración de una imagen religiosa puede estar asociada a la actividad que desarrollan las personas de la comunidad. El territorio es un espacio socioculturalmente construido por las narrativas, leyendas, historias de un pueblo, que reivindica el sentido de pertenencia. Para la gente de Monte Alegre, hablar de la aparición del Señor de Santo Entierro es símbolo de orgullo, por tal motivo se retoma la narrativa para la investigación. La historia narrada y reconocida por la población, mediante la cual se hace la elección del santo a quien venerar es a través de la aparición del Señor de Xalpa en una roca dentro de los límites del poblado.

Se comenta que un joven andaba pastoreando a sus animales, en eso al cruzar la barranca escuchó a personas bajando del cerro. El muchacho se quedó mirando atento a las personas, ya frente a frente el grupo de personas le pidieron regresar a Monte Alegre para comunicar a los habitantes que querían platicar con ellos.

Cuando regresa a Monte Alegre a dar aviso del mensaje, fue ignorado por todos, excepto por una persona que decidió bajar con el joven a la barranca. Al regresar los dos individuos a dicho lugar se dan cuenta que las personas ya no estaban. En eso el joven al darse la vuelta vio

debajo de unas raíces, una roca grabada con las imágenes del Señor de Xalpa, la Virgen de Guadalupe, Juan Diego, y a Jesucristo recostado (véase fotografía 8).

No obstante, habitantes de la localidad de El Durazno se enteraron del hallazgo y fueron por la roca, se dice que las imágenes no se quisieron ir con los pobladores de El Durazno, debido a que se puso pesada cuando quisieron cargarla. Fue cuando los pobladores de Monte Alegre fueron a ver si realmente era cierto el rumor, al darse cuenta de la imagen decidieron llevársela. Ya instalada en Monte Alegre, una vez más personas de El Durazno regresaron para volver a intentar cargarla, cosa que no sucedió, puesto que, otra vez se puso pesada.



**Fotografía 8.** Imagen del Señor de Xalpa grabada en una piedra. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 24 de enero del 2017.

Fue así como la localidad pidió comenzar a venerar al Señor de Xalpa o Santo Entierro. La misma gente del pueblo reconoce que desde la aparición de la roca nunca han restaurado los colores de las imágenes, se mantienen intactas.

Con lo anterior podemos darnos cuenta que los santuarios pueden ser espacios naturales sacralizados por apariciones, tal y como lo es el Santuario del Señor del Santo Entierro, las formaciones rocosas, los cerros altos, una cascada, las cuevas, los árboles, las cruces y cualquier otro espacio natural en el cual el santo se manifiesta, convirtiéndolo en un lugar sagrado que adquiere poderes y en el cual personas visitan en busca de milagros. Siguiendo a Mircea (1981, pág. 15) “para el hombre religioso el espacio no es homogéneo” es decir, existen espacios sagrados cargados de significados, y hay espacios no consagrados, por consiguiente, cualquier espacio no puede ser sagrado. Los espacios sagrados son espacios descubiertos por la sociedad y son asociados con lo divino. Además, los espacios sagrados son puntos de referencia para los creyentes. La interacción, articulación y organización social con los espacios sagrados se ven reflejados en fiestas patronales.

### Fiesta del Tercer Viernes Santo

Las fiestas patronales, como cualquier otro tipo de fiestas, despliegan una amplia amalgama de elementos en un espacio y tiempo concretos, expresan huellas del tejido social que representan, simbolizan y constituyen reflejo de la identidad cultural de un pueblo según su tradición (Ramírez, 2015). Las fiestas patronales son expresiones culturales significativas para países latinoamericanos, son celebraciones dedicadas a alguna imagen religiosa vinculada con la religión católica. La territorialidad de lo sagrado, como prácticas de mantención de la estructura y funcionamiento de una unidad espacial de expresión del sentimiento religioso, con identidad y dinámica propia, es concebido como un sistema que se ve desarrollado a través de la participación comunitaria.

En el entendido de las fiestas patronales, Giménez coloca al santo patrón como elemento central de la organización social, que al mismo tiempo da cuenta de formas de apropiación de lo público y lo privado, mediante el cual se organizan espacios específicos (Giménez, 2005: Sevilla & Portal, 2005). En Monte Alegre existe una única iglesia construida con las donaciones de los pobladores y peregrinos. En un principio era una capilla hecha de adobe que con el paso

del tiempo se ha modificado, en ella se venera al Señor de Xalpa o Santo Entierro. La fiesta del tercer viernes tiene más de 80 años de antigüedad.

Para festejar al Señor de Xalpa, la fiesta del pueblo se divide en dos partes; la primera es el tercer viernes santo y la segunda en la conmemoración de Semana Santa durante el domingo de pascua. La música de viento, danzas, fuegos artificiales, creencias religiosas, la alfarería y todo lo que compone la fiesta muestran la organización socio territorial de Monte Alegre.

Todos los miembros de la comunidad participan y forman parte del festejo. Las personas que coordinan las dos partes de la fiesta del pueblo son la comisaria, quienes son los encargados de administrar las cooperaciones<sup>5</sup>, cobrar y ubicar los lugares de los puestos, preparar la comida para los danzantes y los peregrinos, constituir los castillos y el baile. Con respecto a la iglesia hay un comité que organiza las cuestiones religiosas, como fijar los horarios de las misas, establecer los encuentros con las procesiones, ordenar las flores y veladoras, acumular las donaciones, entre otras cosas.

Existen otras figuras principales para la celebración de la fiesta patronal que son los dos mayordomos<sup>6</sup> y varios padrinos y madrinas. Cada año hay cambio de mayordomos, quienes por promesa o por voluntad propia son los comisionados de la organización de la fiesta, mientras que, los padrinos y madrinas se encargan de la decoración de la iglesia y del Santuario<sup>7</sup>. Antes de llegar el día tan esperado, la mayordomía se alista para los preparativos, pues no se sabe si será la fiesta en el mes de febrero o marzo.

---

<sup>5</sup> Dentro de las cooperaciones también se consideran los donativos de animales, maíz, fuegos artificiales y toritos.

<sup>6</sup> El mayordomo o mayordoma es la figura principal de la organización y gestión sólo para los eventos religiosos del santo patrono. En el conjunto organizativo, conocido como sistema de cargos, es: "...el sistema jerárquico, donde el hombre o mujer adulta desempeña una serie de cargos jerárquicamente organizados y dedicados en las actividades ceremoniales de la vida comunitaria", siendo de todo este sistema el mayordomo la autoridad principal (Huerta Patiño, 2011).

<sup>7</sup> Los padrinos son diferentes para cada lugar. Los padrinos de decoración del Santuario se mantienen constantes desde hace años y son originarios de Monte Alegre, mientras que los padrinos que arreglan la iglesia van cambiando año con año, excepto de una madrina que proviene de Tixtla. Cabe mencionar que los padrinos y las madrinas, no todas están presentes el día de la fiesta, debido a que viven en otros lugares como puede ser en Estados Unidos o en Los Cabos.

Los mayordomos se distribuyen el gasto de la celebración, de esta manera se encargan de los pagos de la novena de rosarios y las misas, contratación de músicos, fuegos artificiales, velas, flores y para terminar la celebración se hace una comida en sus casas, para todas las personas que quieran asistir.

Un sábado anterior al tercer viernes, los padrinos año con año son acompañados por algunos habitantes de Monte Alegre para bajar al Santuario del Señor de Xalpa, adornan el camino y la capilla con adornos colgantes y flores (véase fotografía 9).

La iglesia se adorna con telas, colgantes, arreglos florales, y un arco hecho con semillas o dulces en la entrada, como símbolo de prosperidad desde el miércoles por la mañana, puesto que los peregrinos comienzan a llegar a partir del jueves a temprana hora. La fiesta da comienzo el día jueves, que es la víspera, con encuentro de peregrinos y el santo. Las peregrinaciones provienen de distintas localidades pertenecientes a los municipios de Tixtla y Chilapa. La primera misa se celebra a las 10 de la mañana.



**Fotografía 9.** Barranca o Santuario del Santo Entierro. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día de 02 de marzo del 2018.

Más tarde hombres de todas las edades acompañados por danzantes y músicos, pasan casa por casa a recoger los toritos donados que serán quemados por la noche junto con los castillos,

en la explanada de la iglesia a la vista de todas las personas. Más noche, después de la quema de los castillos, se lleva a cabo un baile gratuito en las canchas o se invita a los peregrinos quedarse a velar durante toda la noche en las instalaciones de la iglesia. El viernes se realiza una misa a las 9 de la mañana, “además se reciben las cuelgas<sup>8</sup> de los padrinos, a quienes se les invita después de depositar sus ofrendas a compartir la comida y bebida en el domicilio de los mayordomos” (Jiménez Campos, 2007, pág. 298).



**Fotografía 10.** Llegada de peregrinos a la iglesia. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 16 de marzo del 2017.

La reproducción del espacio se fundamenta en la identidad. Los originarios se reconocen como pertenecientes a un lugar cuya toponimia hace referencia a su santo patrono, son herederos de una tradición histórica, de modos de vida y de una pertenencia territorial. Existe relación entre los espacios sagrados y no sagrados, Le Bourlegat & Augusta de Castilho afirman:

*La territorialidad de lo sagrado implica la definición del punto fijo de manifestación, con estructuración ordenada en varios grados de sacralidad... El entorno de esos espacios consagrados..., la mayoría de los casos, se estructura con actividades profanas (comercio y servicios), pero directamente vinculadas a la dinámica del territorio sacralizado. La integración*

---

<sup>8</sup> En la región centro del estado de Guerrero se llama “cuelga” al conjunto de regalos que se lleva a las personas o santos festejados. Está formado por comida, bebidas generalmente el mezcal, flores, cadenas de flor de cempasúchil, velas, cirios, veladoras, adornos de papel, etc. (Vélez Calvo & Vélez Encarnación, 2006, pág. 348).

*en redes de esos espacios, incluidos en el mismo contexto cultural de valores y ritos, constituyen las instituciones religiosas. (pág. 7)*

Al ser durante los dos días de fiesta el espacio para que mujeres alfareras vendan sus mercancías, los trastes de barro pasan a formar parte de los símbolos de identidad de la Fiesta del Tercer Viernes.

#### Distribución espacial para la venta alfarera durante la fiesta patronal

Como parte del paisaje de la fiesta se observan puestos comerciales, juegos, danzas y música. Los encargados de distribuir los espacios comerciales en la fiesta es el personal de la comisaría<sup>9</sup>, los cuales establecen una cuota de recuperación por el uso de los espacios y el dinero recaudado es dirigido a los gastos de dicha celebración.

Con meses de anticipación vendedores establecen comunicación con el comisario para gestionar los metros requeridos para la instalación de puestos, en una bitácora el comisario anota los nombres y metros solicitados por los vendedores con el fin de realizar un croquis de la distribución de los mismos. Algunos de los vendedores tienen años que asisten a vender en la fiesta patronal, por lo que, hacen uso del mismo espacio año con año.

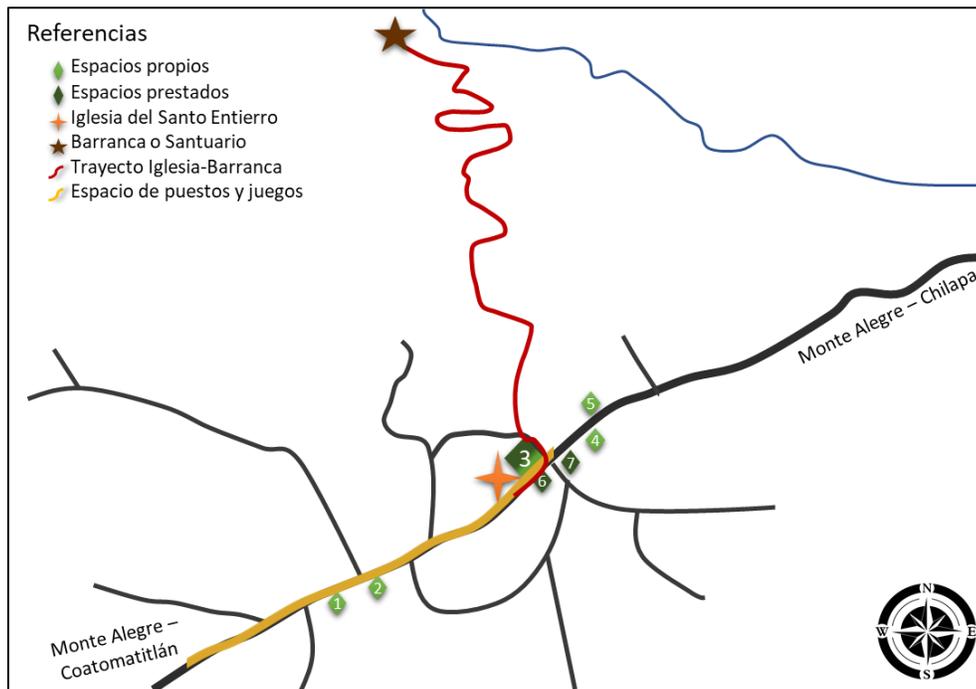
A su vez, personas residentes de la localidad hacen uso del espacio disponible afuera de sus casas para vender, por pertenecer al pueblo no se les hace ningún cobro por derecho de piso. Estratégicamente vendedores de flores, veladoras e imágenes religiosas ocupan espacios cercanos a las dos entradas de la capilla. Mientras los juegos infantiles se colocan en espacios planos.

---

<sup>9</sup> De acuerdo a la LEY ORGÁNICA DEL MUNICIPIO LIBRE DEL ESTADO DE GUERRERO. TÍTULO SÉPTIMO DE LOS ÓRGANOS AUXILIARES, CAPÍTULO II DE LAS COMISARIAS Y DELEGACIONES MUNICIPALES. Artículo 197.- Las comisarías municipales son órganos de desconcentración administrativa de los Ayuntamientos y de la administración municipal, así como de participación de la comunidad, de integración vecinal y de carácter honorífico. Artículo 199.- La administración de las comisarías está a cargo de un comisario propietario, de un comisario suplente y de dos comisarios vocales.

En la figura 7 se aprecia la calle principal de Monte Alegre, se ocupan aproximadamente de 330 hasta 350 metros lineales de calle, que está representado por la línea amarilla, es decir, es el espacio apropiado para la instalación de los distintos puestos de comida, objetos domésticos, ropa y calzado, imágenes religiosas, juegos infantiles y por las mismas mujeres alfareras, etc.

**Figura 7. Representación espacial de puntos de venta alfareros**



*Fuente: Elaboración propia con datos recabados durante el trabajo de campo*

Durante la investigación se detectaron ocho puntos de venta alfarera, sin embargo, un puesto era revendedor de la misma y 7 puestos pertenecían a mujeres alfareras. Cinco alfareras viven a orilla de calle y les permite vender afuera de sus casas, sin embargo, hay otras que viven en otros sitios apartados de la fiesta y recurren a pedir prestados otros espacios.

Los rombos enumerados del 1 al 5 representa a las alfareras que venden en sus casas y los rombos con los números 6 y 7 son espacios que alfareras piden prestados a otros habitantes por los días que dura la fiesta, no obstante, cabe mencionar que el rombo con el número 3 es tanto espacio propio como espacio prestado y existe una mayor concentración de venta

alfarera, dado que, año con año Doña Carmela les ofrece parte de calle correspondiente a la entrada de su casa para que no tengan que pagar derecho de piso a otras alfareras. Con la acción de Doña Carmela se observa que las redes de apoyo se extienden más allá del parentesco o lazos familiares, es decir, coexiste solidaridad entre ellas por dedicarse a la misma actividad.

Como ya se dijo la barranca o santuario es un nodo durante la fiesta del tercer viernes, constituye un elemento y símbolo importante para los habitantes y peregrinos, es un espacio geográfico que propicia la visita de los creyentes católicos. De igual manera en la figura 7, se incorporó el trayecto de la senda principal que conecta el poblado con el Santuario, se puede observar que pasa por los espacios donde la mayoría de mujeres alfareras ocupan para vender sus piezas, por lo que puede considerarse un punto estratégico.



**Fotografía 11.** Venta de alfarería durante la fiesta del Tercer Viernes. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 17 de marzo del 2017

En la fotografía 11, se aprecia que son mujeres quienes venden y compran alfarería, la presencia masculina es prácticamente nula durante la venta como en casi toda la elaboración, aunque por momentos para quienes tienen parejas alfareras se acercan a los puestos para saber cómo va la venta. Los hombres viven de otra forma la fiesta patronal, es un espacio de recreación, diversión y convivencia con otros hombres, mientras las alfareras ven la fiesta

como oportunidad de dar a conocer sus creaciones y obtener ingresos económicos para ayudar con los gastos familiares.

Por otro lado, a pesar de que los puntos 4 y 5 no se encuentran dentro de los metros utilizados para la instalación de puestos por parte de la comisaría, también se consideran puntos estratégicos, debido a que se sitúan en el camino que se dirige a Chilapa, muchos carros se estacionan en esa zona y acarrear los utensilios es más corto y fácil para las clientelas. Además, para aprovechar los espacios y aparte de vender artículos de loza, ambas alfareras tienen puestos de comida, dándoles la oportunidad de obtener más recursos monetarios.

Rescatar información de la fiesta patronal era primordial para las personas de Monte Alegre, la celebración al Señor de Xalpa es símbolo de identidad comunitaria y por lo tanto de pertenencia con el lugar. De la misma manera la pertenencia en las alfareras se refleja cuando reconocen la importancia de dicha celebración, la mayoría de ellas no ven necesidad de salir a vender o buscar compradores<sup>10</sup> cuando la fiesta patronal es la segunda más importante del municipio y, por ende, los peregrinos que visitan la localidad son potenciales compradores de sus mercancías.

## Monte Alegre: territorio con identidad alfarera

Este apartado comienza con la pregunta, ¿cómo se vincula la construcción de identidad alfarera con el territorio y el saber hacer local de Monte Alegre? Algunos estudios realizados por las ciencias sociales han incorporado el concepto de territorio con el fin de concebir la complejidad de las relaciones sociales que acontecen en tiempos y espacios diferentes, es decir, las relaciones sociales no pueden darse en espacios vacíos o abstractos, sino en un sistema territorial determinado.

---

<sup>10</sup> En el siguiente capítulo se habla sobre los tipos de venta alfarera y de las alfareras que si optan por salir a buscar compradores y vender sus mercancías en otros lugares.

Es importante primero entender el significado de territorio. El territorio puede entenderse como un espacio apropiado, pero, ¿por quienes?, Giménez (2005) retoma a autores como Lecoquierre y Steck 1999; Raffestin 1980; Hoerner 1996; entre otros, ellos concuerdan al decir, que el territorio es aquella porción del espacio físico o natural apropiado por un grupo social para mantener su reproducción y desplegar sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas, es decir, inscribir la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas. Así mismo, con esta noción de territorio se deja de ver sólo como un espacio geopolítico, sino más bien como escenario social.

El poblado de Monte Alegre es la representación del espacio, la cual se ve sometida a una transformación por las acciones sociales. Dentro de los quehaceres desarrollados en este lugar, la alfarería utilitaria es una actividad tanto productiva, cultural y afectiva. En cada territorio las relaciones sociales se crean y reproducen de acuerdo a una cultura y cosmovisión del mundo, por tal razón la asociación de los conceptos territorio y cultura ayuda a comprender mejor el significado que representa mantener vigente la alfarería.

El concepto de cultura es complejo y ha evolucionado con los años. Para los franceses la cultura era vista como sinónimo de civilización, en cambio, para los alemanes la palabra cultura era referida al espíritu, tradiciones locales y territorio. En la antropología es vista como semejante a las artes, la religión y las costumbres. Es hasta a mediados del siglo XX que se le da una connotación humanista, relacionada con el desarrollo intelectual o espiritual de un individuo, que incluía todas las actividades características y los intereses de un pueblo (Molano L., 2007).

A continuación, se da una definición más amplia sobre el actual significado de cultura por parte Sosa Vázquez (2012), en la cual comenta:

*Se entiende que la cultura es un complejo creador e innovador, cambiante, que encuentra su asiento en las relaciones sociales de una sociedad históricamente dada, que incorpora una visión del mundo y de la vida, un modo de conocimiento y de comunicación que se concretan en signos, símbolos, imaginarios o representaciones, productos, valores, actitudes, discursos, prácticas y relaciones; es esa matriz en la cual se construye identidad, se cohesiona la colectividad; de sentido de trascendencia. (pág. 101)*

La anterior concepción de cultura muestra tres momentos importantes, 1) la relación territorio-cultura, 2) visibiliza la importancia del saber hacer local, y 3) cuando se concretan esos saberes en productos o bienes culturales se puede construir una identidad colectiva. La cultura asigna un saber hacer local a un porcentaje de mujeres dedicadas a la producción de piezas de barro, mujeres alfareras que anclan una historia no sólo en el territorio sino también establecen un vínculo con sus antepasados y al mismo tiempo proyectan una identidad comunitaria.

Sería un error seguir considerando la alfarería como una actividad complementaria o secundaria a la agricultura, cuando todos los poblados cercanos se caracterizan por la producción de maíz y frijol para el autoconsumo, en cambio, cuando se habla de alfarería se reconoce Monte Alegre, como el único lugar en desarrollar esta práctica a nivel municipal. Además de los oficios o actividades productivas culturales desarrolladas por parte de la población en determinado territorio, también influyen las maneras de hacer en la construcción de la identidad, muchas veces estas formas se mantienen en el espacio – tiempo hasta el presente, aunque pasan por ligeras modificaciones, siguen conservando su esencia.

Autores como Nascimento y Souza citados en Flores (2007), tienen su atención en el hecho que muchas localidades, aparentemente, no poseen una pertenencia histórica-cultural geográfica reconocida. Sin embargo, afirman que las sociedades pueden ser estimuladas para explorar su potencial territorial y el saber-hacer local a través de un proceso de construcción colectiva, cuyo resultado podría ser la diferenciación tanto de las maneras de hacer como los productos culturales.

Ante tal situación, en el caso de las alfareras de Monte Alegre, comentan que en abril del 2015 se dio un curso durante cuatro domingos implementado por el gobierno del Estado con el propósito de enseñarles otro tipo de técnicas de moldeo, decoración y cocimiento, por lo consiguiente, se construyó un horno comunitario que pudiera ser utilizado por todas, sin embargo, las alfareras de Monte Alegre no se adaptaron a esas nuevas formas de hacer.

Por lo que comentaron las alfareras se apreciaron mayores dificultades en la etapa de cocción, no sabían calcular el tiempo necesario de hornear, ya que, el horno contaba con un sólo orificio que era por donde se metían las piezas y salía el humo, y no podían asomarse si ya estaban listas, muchas veces se cocieron de más las piezas y representó pérdidas para ellas. Al mismo tiempo implicaba hacer uso de leña en lugar de buñiga, cuando la costumbre es destinar la leña únicamente para las actividades domésticas, por lo que no les pareció viable utilizar el horno.

Aunque se puede decir que la principal contribución del curso fue la incorporación de más objetos a su repertorio como candelabros y portavelas, sin embargo, ellas adaptaron las piezas de acuerdo a sus propias maneras de hacer. El intento de modificar su forma de hacer no funcionó ya que hasta la fecha siguen elaborando los objetos de barro conforme a su saber hacer local. No se pudo erradicar una cosmovisión del mundo de la noche a la mañana por el sentido de pertenencia que las mujeres tienen a su tipo alfarería y a los saberes de sus antepasados.

De esta manera se puede articular el concepto de identidad colectiva en tres dimensiones: territorio (espacio), saber hacer (cultura) y grupo social (alfareras).

**Figura 8. Dimensiones para la construcción de identidad colectiva**



*Fuente: Elaboración propia.*

Las alfareras –*grupo social*–, son las actrices y gestoras de la identidad colectiva, las cuales se hallan inmersas en dos dimensiones: el espacio y el tiempo. El *territorio* como escenario en que se manifiestan las expresiones culturales en su dimensión espacial, es la porción de terreno delimitada o caracterizada por su pertenencia o correspondencia con la sociedad que lo habitan o que interactúan en él. La interacción de las dos dimensiones anteriores imprime una dinámica manual y narrativa, manifestándose a través del saber hacer como parte de su *cultura*.

De acuerdo con estudios antropológicos y sociológicos, la identidad surge por la diferenciación y como reafirmación frente al otro y el origen de este concepto se encuentra con frecuencia vinculado a un territorio (Molano L., 2007) . La relación entre territorio, saber hacer e identidad, permiten entender al territorio como un eje central de relaciones y sabidurías grupales, aquí se toma a Monte Alegre como centro de las relaciones sociales, espacio territorial, en el cual las mujeres mantienen saberes alfareros de años atrás y puede verse como base para la construcción de la identidad colectiva, es decir, el territorio no sólo refleja el pasado del grupo social, sino que también contextualiza las formas de hacer actividades presentes y fortalece la sociabilidad entre los miembros que la practican. Así mismo, Molano (2007, pág. 73) deja en claro que:

*La identidad no es un concepto fijo, sino que se recrea individual y colectivamente y se alimenta de forma continua de la influencia exterior (...) Hay manifestaciones culturales que expresan con mayor intensidad que otras su sentido de identidad, hecho que las distingue de otras actividades que son parte común de la vida cotidiana.*

Cada territorio tiene una cultura diferente y cambiante, en la cual tienen un saber hacer local característico y potenciador para la construcción identitaria con base a los productos realizados que imprimen su historia. En la localidad existen saberes colectivos y saberes individuales<sup>11</sup>, ambos se interrelacionan, pero los saberes colectivos, a diferencia del saber individual, es el que establece los aprendizajes que se toman del pasado, son los que fortalece

---

<sup>11</sup> Los saberes colectivos pueden entenderse como el conjunto de sabidurías pasadas que comparte un grupo social y que se reproducen hasta el presente. En cambio, los saberes individuales se visualizan en la etapa de moldeo y confección, en la cual las alfareras pueden desarrollar su creatividad para innovar algunos de los diseños que elaboran.

los lazos sociales entre los miembros del grupo y es la que sustenta la creación de una identidad colectiva. La identidad colectiva, que reafirma la existencia del grupo social, se construye a partir de las sabidurías subjetivas de las personas sobre elementos que definen a un determinado grupo, pero también se fundamenta en las experiencias compartidas por sus miembros (Felacio-Jiménez, 2011).

Para concluir, el apartado sirvió para contextualizar cómo, cuándo y por qué las alfareras ocupan los distintos espacios antes mencionados. Desde el comienzo del mismo se dejó de lado la dicotomía público – privado entre los hombres y las mujeres. Aunque se reconoce que la casa/taller es el escenario más importante para ellas ya que gran parte de las actividades laborales, productivas y laborales se realizan dentro del núcleo doméstico, no obstante, las alfareras también hacen uso y se apropian de espacios públicos para el desarrollo de diversas actividades. Igualmente da cuenta que los significados son heterogéneos a medida de la importancia en cada persona tiene sobre los espacios. No es lo mismo para los niños ir a los yacimientos de barro, ya que, ellos lo ven como día de campo o diversión, mientras que, para las alfareras, los yacimientos son espacios en donde extraen la materia prima que necesitan para reproducir los conocimientos que han adquirido.

Por lo que, el saber hacer y la transmisión de conocimientos no se basan exclusivamente sobre los procesos de producción, además toma en cuenta los saberes de los recursos naturales, los cambios climáticos, la distribución espacial e inclusive de estrategias económicas. Existe todo un conjunto de saberes espaciales como parte de la identidad del conocimiento propio, la cual construye una coincidencia de pertenencia de determinado grupo social, en este caso las alfareras de Monte Alegre, poseen una manera de conocer, pensar y reflexionar su territorio.

## CAPÍTULO III.

### PRODUCCIÓN Y VENTA DE LA ALFARERÍA DE MONTE ALEGRE

*“Con las manos en la arcilla la alfarera moldea la realidad para construir versos que albergarán a los líquidos sentimientos. Jarrones de palabras, cántaros de estrofas, vasijas de barro desafiando al tiempo”.*

ANÓNIMO

Si bien la herencia cultural es el resultado del conocimiento acumulado (el saber hacer) que se tiene de las materias primas y sus procesos de transformación (Castellanos, 2007) se puede hablar que la elaboración de alfarería forma parte de la herencia cultural de un territorio. En este capítulo se describen paso por paso las etapas de producción alfarera en Monte Alegre, desde el aprovechamiento de los recursos naturales utilizados como materia prima y el proceso artesanal de los mismos, así hasta los distintos usos que pueden dárseles a los objetos de barro.

Los saberes sobre la alfarería, es decir, sus técnicas y conocimientos, generalmente, son transmitidos de madre a hija o de suegra a nuera, es decir, es un legado matrilineal, mediante el cual fomentan y preservan un segmento de la cultura local.

La alfarería que se produce en Monte Alegre es utilitaria, se denomina así, ya que son piezas de barro elaboradas con la finalidad de servir a un propósito; de uso doméstico o religioso. Espejel describe a la alfarería utilitaria como:

*Hecha de una cochura<sup>12</sup>, lisa, decorado a pincel o pulida, que mantiene inalteradas su forma y decorado tradicionales: cántaros, jarros, ollas, tinajas, comales, etc. cuyas características de diseño y precio se adaptan todavía a las necesidades de los consumidores, generalmente habitantes de las zonas rurales que compran estos objetos para su uso cotidiano (Espejel, 2014, pág. 18).*

Si bien los saberes sobre la alfarería han sido transmitidos por generaciones entre las mujeres alfareras sobre las etapas que conlleva esta actividad desde la recolección de las materias primas, producción y venta, se puede decir que se ve reflejado al terminar las piezas de barro como parte de su saber hacer local y como resultado de una herencia cultural.

### Producción de la alfarería utilitaria: reflejo de un saber hacer

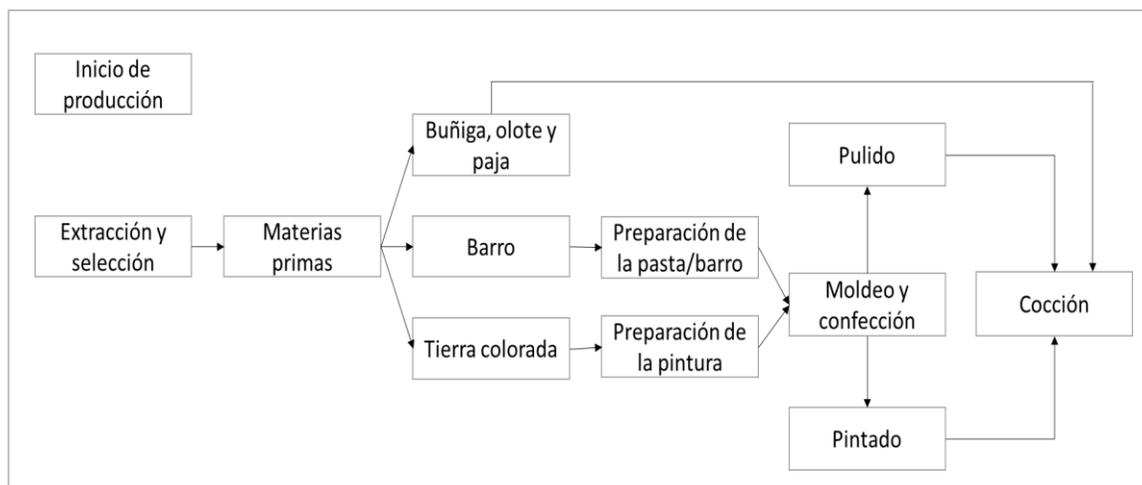
La alfarería ha sido definida como *oficio artesanal*. “La denominación de oficio artesanal remite a la artesanía utilitaria que produce artículos sin caracterización artística especial” (Carrasco Rivas, 2007, pág. 376). La alfarería tiene una temporalidad para elaborarse, principalmente entre los meses de diciembre a febrero o marzo, meses cuando las actividades agrícolas se reducen solamente al desgrane de maíz hasta la fiesta patronal de Monte Alegre.

En la figura 9 se presenta el flujo de producción de la alfarería artesanal que realizan las mujeres de esta comunidad.

---

<sup>12</sup> Cuando el autor menciona la palabra cochura se refiere a la acción de cocer. Para ser más específicos una cochura hace referencia a que sólo una vez se coció la pieza de barro.

**Figura 9. Flujo de producción de alfarería utilitaria de Monte Alegre**



Fuente: Elaboración propia.

La producción de alfarería en Monte Alegre consta de cuatro principales procesos: el primero, consta de preparar el barro, el segundo de moldear y confeccionar los objetos, el tercero de pintar y pulir y por último lo que se conoce como quema o cocción de los mismos. A continuación, se presenta en la tabla 7 un listado de las herramientas y materiales utilizados para las distintas etapas:

**Tabla 7. Herramientas y materiales para la producción alfarera**

Preparación de barro	Moldeo y secado	Pintado y pulido	Cocción o “quema” de las piezas
Arcilla Agua Cubetas Palos de madera Costales Coladores Bolsas de plástico	Tabla de madera Cartón Plásticos Manguera o palo de escoba de 8 cm. Olotes Trapo de mezclilla Alambre Cobijas Regla Nivel de burbuja	Tierra colorada Aceite Agua Trapos Piedra (cuarzo) Recipiente de peltre	Olotes Buñiga Paja Cartón Leños Papel u hojas recicladas Pala Cerillos Vasijas rotas

Fuente: Elaboración propia.

## Extracción y selección del barro

La alfarería se fundamenta en el conocimiento de los recursos naturales utilizados como materias primas que les ofrece la localidad. La extracción del barro se realiza durante todo el año. En la fotografía 12 se aprecia a las alfareras de la familia Barrera Castro durante la extracción de arcilla en Chituapa. Doña Edith y Doña Cleo observan a Yesenia mientras escarba el yacimiento con el fin de obtener barro.



**Fotografía 12.** Extracción de barro por las alfareras de la Familia Barrera Castro. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 25 de enero del 2017.

Aun cuando la producción de alfarería en la localidad es por un lapso de tres meses, la extracción del barro se hace durante todo el año. La mejor temporada para distinguir con mayor facilidad el barro es en temporada de lluvias, sin embargo, el problema es el peso de la arcilla que, al absorber mayor cantidad de agua, aumenta su peso.

En temporada de secas la técnica utilizada por las alfareras es humedecer un poco la tierra, al dar el “barretaso” al yacimiento, para reconocer la arcilla a diferencia de la tierra se queda pegada en la barreta. En esta temporada, el traslado de barro es más fácil porque pesa menos que en la temporada de lluvias. Usualmente, el medio de transporte son animales de carga;

caballos o burros, los cuales tienen atados un telcopete de cada lado para llevar mayor cantidad de barro (véase fotografía 13).



**Fotografía 13.** Utilización de caballo para el acarreo del barro y buñiga. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 25 de enero del 2017.

### Preparación del barro

La preparación de la masa de barro consta de cinco pasos: primero las mujeres alfareras remojan el barro con agua en recipientes con capacidad de 20 litros, esto con el fin de ablandar la arcilla. Al siguiente día lo que hacen es revolver la mezcla, para que la arcilla absorba la mayor cantidad de agua posible y adquieran más barro, en este paso, las alfareras aprovechan para quitar alguna basura o pajas más grandes que se adhieren a la arcilla.

El tercer paso es colar el barro en otras cubetas, las cuales se dejan reposar hasta que el agua empiece a subir y el barro se asiente, esto tarda de 4 a 5 días. Conforme van pasando los días poco a poco se le va quitando el exceso de agua.

Como se observa en la fotografía 14, que es el sexto día Yesenia coloca tablas de madera en forma de rectángulo en el piso de tierra y en medio un costal, para tender el barro. El hecho de tender el barro en la tierra tiene el propósito de absorber lo que resta del agua y se seque

más rápido. Por unas horas se deja secar, en la noche se amasa el barro para obtener una mejor consistencia de la misma. Se tiene que dejar secar por lo menos otros 5 días más.

La preparación de la masa tarda aproximadamente de 9 a 11 días. Por último, el barro seco se guarda en bolsas de plásticos en espacios cerrados para mantener la humedad del barro y conserve una consistencia suave.



**Fotografía 14.** Preparación de la arcilla en barro. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 28 de enero del 2017.

#### Moldeado y secado de las piezas

Una de las formas mediante el cual se ve reflejado el saber hacer alfarero de Monte Alegre, es el moldeado y confección de los objetos de barro, en esta etapa del proceso imprimen parte de su identidad. Es aquí donde las alfareras expresan sus maneras de hacer alfarería. Cabe resaltar que todo el procedimiento que realizan las alfareras de Monte Alegre es de manera manual. Este proceso cuenta con cinco etapas, se comienza por amasar, para luego moldear, dejar reposar o secar la pieza y así poder rasparla, luego pulirla y por último pintar.

Como se mencionó anteriormente la preparación del barro termina cuando este se guarda en bolsas de plástico, sin embargo, en esta parte del proceso, precisamente se comienza

amasando nuevamente el barro con agua con la finalidad de que la consistencia se vuelva moldeable<sup>13</sup>.

Cada pieza tiene un procedimiento distinto de hacerse, pero en general para todas las piezas se coloca un pedazo de cartón, envuelto en plástico, como base, luego se extrae una bola de barro recién amasada con la mano<sup>14</sup>, con los dedos pulgares presiona la parte de medio y con los dedos restantes levanta las paredes de la pieza y se comienza a moldear la parte de arriba o lo que es la boca del objeto, con la misma mano se quita el exceso de barro para adelgazar las paredes. Con ayuda del palo de escoba o manguera húmeda de aproximadamente 8 cm, se pasa por dentro y por fuera con la finalidad de emparejarlas.

En el caso de los fruteros; con una bola grande de barro se elabora una especie de rectángulo, después se presiona la parte superior de medio, con la mano se extrae el barro hacia las paredes y hacia arriba del frutero, hasta alcanzar la altura deseada. Alrededor del frutero por el lado de afuera, se quita el exceso de barro con la parte interior de la mano y así colocarlo en la parte más delgada, que es en donde falta. En la parte de adentro se va moldeando la profundidad que se quiera tener. Con la punta de los dedos se le da una forma pareja a la boca del frutero.

Con lo que respecta a las ollas, tinajas o tlalchiquihuites y dependiendo del tamaño de los objetos se agrega mayor cantidad de barro hasta llegar al tamaño deseado, con ayuda de un olote se quita la parte grumosa del barro (véase fotografía 15). Por último, nuevamente se pasa el palo de escoba y quede liso, las piezas antes mencionadas se dejan secar por 1 o 2 días<sup>15</sup>, para después voltearlo y hacer la forma redonda u ovalada (ya sea frutero) de la parte de abajo, en este paso se hace lo que comúnmente las alfareras conocen como la barriga de

---

<sup>13</sup> Con el barro nuevo se hacen los tlalchiquihuites porque no necesita estar demasiado amasado ni limpio. Además, hacer algún otro tipo de objeto sólo hará que se trasmite el agua o los líquidos almacenados en ellos, y corren el riesgo de quebrarse las piezas al momento de moldearse.

<sup>14</sup> Para un mejor manejo del barro, la mano siempre debe de estar húmeda.

<sup>15</sup> Al secarse el barro, las piezas pierden volumen. El barro se encoge en dos etapas: en donde se genera más encogimiento es en el secado; y la segunda durante la cocción.

las ollas, refinan la cintura y expanden otro poco la boca de las ollas, y otra vez se vuelve a dejar uno o dos días a secar<sup>16</sup> .



**Fotografía 15.** Moldeo de una tinaja.  
Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 23  
de enero del 2017.

Como se puede ver en la fotografía 16, cuando se les coloca patas a las tinajas, tlalchiquihuites, apaxtles<sup>17</sup> y sahumerios, como parte del proceso de elaboración, las alfareras sitúan una regla y encima un nivel de burbuja para medir las patas y queden parejas, en caso de no estar niveladas las patas, se agrega más barro a la pata más corta hasta conseguirlo.

---

<sup>16</sup> Se debe de tener cuidado en que no les dé aire ni sol directamente a los objetos de barro ya que corren el riesgo de quebrarse o cuartearse, además se necesita que sólo se seque y endurezca la boca del objeto ya que al voltearse debe ser resistente para soportar el peso, es por eso que las alfareras cubren sus piezas con trapos viejos o con plásticos al interior de sus casas.

<sup>17</sup> Las informantes usan el término “apaxtles” para hacer referencias a las cazuelas para pozole igualmente se puede escribir como “apastle”, aunque durante la redacción se hará uso de la primera expresión debido a que es la que utilizan las personas de la localidad.



**Fotografía 16.** Medición de las patas con un nivel de burbuja. Tomada por: Gabriela Malda Diricio el día 12 de febrero del 2017.

Para el candelabro se hace una tira de barro que será el centro, posteriormente se colocan dos tiras más al costado, como si fueran brazos, luego hace la base en forma de estrella o cuadrada, consecutivamente se hacen otras estrellas o cuadrados más pequeños, después se hacen bolas pequeñas de barro y con ayuda de una vela se presiona en el centro para tomar la medida y darle forma de cilindro, con un poco de agua en los dedos, se pegan las tres partes, los brazos, la estrella y el cilindro.

En particular los tlalchiquihuites no necesitan estar del todo secos porque se tienen que perforar con alambre alrededor de toda la olla (véase fotografía 17). Ya que se secaron los objetos de barro se puede comenzar a raspar con las jícaras la parte de adentro, el barro extraído se reutiliza para hacer más piezas de barro. Mientras se están secando algunas piezas pueden llegar a encogerse y al momento en que se hornean éstas cambian a un color más claro.



**Fotografía 17.** Perforación de un tlalchiquihuite. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 18 de febrero del 2017.

Cuando están completamente secas cada una de las piezas, el paso que sigue es pulirlas por dentro y por fuera, para guardarlas en los lugares correspondientes. Este paso se omite en los tlalchiquihuites, debido al uso que tiene, se necesita que se encuentre rasposo por la parte de adentro.

#### Pintado y pulido de las piezas

Por lo que se refiere a la etapa de pintado y pulido, algo de llamar la atención es la preparación y tipo de pintura utilizada por las alfareras de Monte Alegre, debido a que en una cubeta se coloca un pedazo de tierra colorada y se le agrega un vaso de agua, se deja esperar que la tierra se disuelva y, por último, se agrega aceite comestible con la finalidad de que la pintura brille, se revuelve hasta que se mezcle todo de manera uniforme (véase fotografía 18) En la mezcla se sumerge un trapo de algodón para que absorba la pintura y se pasa por cada una de los objetos.



**Fotografía 18.** Preparación de pintura con tierra colorada. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 04 de marzo del 2017.

Cada una de las distintas piezas tienen un diseño diferente pero que mantienen su estilo rudimentario por ejemplo los fruteros, los apaxtles, las cazuelas, los servilleteros y las alcancías únicamente se pinta la boca de la pieza. Las tinajas, se pintan alrededor de la cintura hacia arriba, el tlalchiquihuite se pinta la boca y una franja a la altura de la cintura. Para que seque la pintura se deja pasar una hora. El último paso que requieren las piezas justo antes de ser horneadas, es pulirlas nuevamente y adquieran mayor brillo.

Aunque intentaron incorporar otro tipo de pinturas como las acrílicas para la decoración de ciertas piezas y diseños más laboriosos, muchos de los compradores prefieren las piezas tal y como se han hecho durante años en Monte Alegre.

En las fotografías 19 y 20 el espacio para realizar la etapa de pintar y pulir las piezas es casa de un familiar del esposo de Yesenia, dada la situación de migración de los dueños, la casa se encuentra vacía y es prestada para guardar cosas de la familia Barrera Castro, mientras se encarguen de cuidarla y darle mantenimiento. Esta etapa de producción es una actividad que

aún realizan juntas Doña Cleo y Yesenia, la razón es que con poca tierra sale mucha pintura y sirve para que ambas pinten todas sus piezas.



**Fotografía 19.** Pintado de un frutero. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 04 de marzo del 2017.

**Fotografía 20.** Pulido de diversas piezas con cuarzos. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 04 de marzo del 2017.

### Cocción de las piezas

En esta parte del proceso de producción se necesita conocimiento de las materias primas utilizadas, de los factores de calor, del tiempo que necesitan las piezas para la única cochura. De esto depende que no se quiebren o se quemen las piezas de barro, y por tanto el éxito de la producción.

La etapa de cocción es denominada por las alfareras como *quema*. La *quema* consiste en la elaboración de un horno improvisado, poniendo como base varios pedazos de cartón, que son cubiertos por una capa de paja, olotes y buñiga como combustible. Una vez hecho esto, se colocan las piezas más pequeñas dentro de las piezas más grandes para ahorrar más espacio y cocer más piezas, luego se cubren en su totalidad con más buñiga, sin dejar huecos al descubierto. Alrededor se colocan vasijas viejas o quebradas, algunos tabicones y leños con el doble propósito de que el fuego no se expanda más de lo necesario y puedan atajar tanto la buñiga como las piezas de barro (véase fotografía 21).



**Fotografía 21.** Construcción del horno a ras de piso.  
Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 11 de marzo del 2017.

Se enciende la base para que el fuego salga de forma pareja hacia todas las piezas. Además, en todo momento se debe estar vigilando el horno, por si en algunas partes se descubre más rápido, se vuelve a poner otro pedazo de buñiga, la quema dura aproximadamente de hora y media hasta dos horas, esto dependiendo del número de piezas que pongan, a esto las mujeres alfareras de Monte Alegre le dicen *limpia*. Este proceso se repite las veces necesarias hasta terminar de quemar todas las piezas previamente elaboradas. No importa el color del barro que utilicen, después de haber sido cocidas las piezas, todas toman un color rojizo.



**Fotografía 22.** Quema de los objetos de barro Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 11 de marzo del 2017.

En la fotografía 22 se aprecia la constante vigilancia por parte de Yesenia para colocar buñigas donde se necesite. Y en la fotografía 23 se observa el momento en que la buñiga y los olotes se quemaron en su totalidad y termina la cocción de las piezas.



**Fotografía 23.** Limpia de los objetos de barro. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 11 de marzo del 2017.

La construcción del horno a ras de piso es ideal para la cocción de barro en temporada de secas. Por tal razón en temporada de lluvias se dedican a las actividades agrícolas y recolectar el barro. Aunque pasen días sin llover las alfareras no se arriesgan a cocer, argumentando que el piso puede aún estar húmedo o que llueva justo ese día.

### *El fuego y el barro: mitos, creencias y relatos.*

Dentro del saber hacer alfarero procedente de la transmisión de conocimientos existen mitos y creencias, Lévi Strauss (1986), señala que, a través de numerosos relatos y afirmaciones, se establece una estrecha relación entre alfarería, mujer y celos. En la alfarería de Monte Alegre, los mitos y las creencias no saltan a primera vista durante la producción artesanal, es hasta en la etapa de cocción que se conocen distintos relatos.

La perspectiva que se tiene del mito es relacionarlo con ficción, fantasía, cuentos, invenciones, etc., sin embargo, para esta investigación, se retoma a Taípe Campos (2004), en

el cual, el mito se le piensa como un conjunto de creencias (mito-creencia) como una forma de captar y expresar un tipo de realidad, en otras palabras, es visto como un sistema lógico. Las creencias pueden ofrecer un listado de respuestas posibles: prohibiendo, prescribiendo, previniendo o prediciendo las prácticas sociales. Podemos decir que el mito es producto de las creencias que tienen las mujeres alfareras para regular la práctica relacionada al fuego, como lo es la cocción.

Las mujeres alfareras tienen ciertas creencias asociadas a esta etapa de producción, una de ellas es que por ningún motivo pueden estar enojadas al momento de cocer ya que en caso de estarlo las piezas de barro se quiebran. Otra creencia es que no debe de haber muchas personas en ese momento porque se queman de más y quedan manchadas y por último mientras el horno este encendido no pueden comer ni beber nada ya que las piezas no se limpian de manera pareja y corren el riesgo de quebrarse o se cosan de más.

*Si se llegan a destapar, las tienes que ir tapando de nuevo (las piezas), si vez que todavía le falta cocerse las tienes que tapar de nuevo y este también, cuando una cose, no, no debe de haber mucha gente pues porque también no se limpian bien, quedan manchadas, quedan negras y no debes de comer nada ni agua cuando estés cociendo aja. (Doña Cleotilde, comunicación personal 20 de noviembre del 2017)*

Las creencias que se tiene sobre la alfarería de Monte Alegre se relacionan principalmente a prohibiciones durante la cocción. En el párrafo anterior se hace énfasis a dos prohibiciones: 1) no debe haber muchas personas y, 2) no pueden comer ni beber durante el tiempo que dure la quema. Con ambas prohibiciones, nos damos cuenta que el fuego y el barro tienen carácter de ser celosos, y debe respetarse dicha relación. Así mismo, afirman mediante experiencias propias cuando pasan por alto dichas prohibiciones:

*El otro día vino esta chamaca (Karen, su hija), cuando estábamos quemando y se enojó porque la regañe, y pues, luego vi que las ollas se empezaron a poner negras, negras y algunas se les rompieron sus patitas. (Yesenia, 2017)*

Con ambos relatos, el mito, entonces, no es una narración falsa, es tomar distancia, es una lógica basada en la experiencia, es un esfuerzo por comprender o dar respuestas a sus realidades.

Sin profundizar mucho en el tema, otro aspecto que se observa, es la preocupación de la estética en las piezas, principalmente en no salir manchadas o quebradas para garantizar su venta. No obstante, dicha preocupación se ve reflejada desde la recolección de arcillas de buena calidad, pasando por el moldeado y pintado de los objetos hasta llegar a la etapa final que es la cocción.

Si nos regresamos a buscar el concepto de alfarería utilitaria, suele hacer referencia a una saber hacer manual y repetitivo de objetos de barro para un propósito, sin embargo, se debe entender la relación que existe entre estos objetos, la dimensión estética y la carga de identidad cultural (Grisales Vargas, 2015). En la valoración estética durante la producción, las alfareras tratan que las piezas elaboradas tengan buena presentación, ya que, representa el trabajo de meses y la identidad de ellas y de Monte Alegre.

Aunque no siempre lo logran, tienen algunas alternativas para arreglar algunos defectos estéticos. En caso de que la pieza de barro se queme y quede manchada lo que hacen es volverla a cocer y esta vez se limpie de manera correcta con las cenizas de la buñiga, sin embargo, ellas toman en cuenta que, al volver a quemar el barro, existe un mayor riesgo de cuartearse, por lo que muchas veces deciden dejarlas manchadas, debido a que cuando las piezas de barro después de limpiarse están quebradas las alfareras ya no tienen modo de repararlas. Como no las pueden vender, las alfareras hacen uso de las piezas que tuvieron algún quiebre, usualmente como macetas o como se vio en la descripción de la cocción, las vasijas fungen la función de leño o tabique para atajar las piezas que serán cocidas.

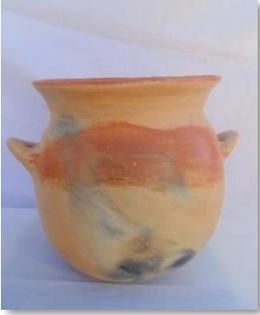
## Distintos usos de los objetos de barro

Como parte del saber hacer alfarero, se habla de los usos y propósitos que tienen las piezas de barro. En el registro de los objetos de barro se identifican tres tipos de usos: a) *piezas tradicionales*, aquellas piezas tradicionalmente utilizadas en espacios domésticos; b) *piezas religiosas*, piezas utilizadas en festividades religiosas como “día de todos santos”, “rezos para difuntos” y “fiesta patronal” c) *piezas innovadoras y de uso decorativo*, aquellos objetos que han incorporado a su saber hacer.

### Piezas tradicionales

En los espacios domésticos de Monte Alegre, principalmente en la cocina se encuentra recurrentemente ollas, tinajas, tlalchiquihuites, cazuelas, apaxtles y jarros. Estos tipos de objetos son los más antiguos en producirse en la localidad y mantienen prácticamente inalterados sus diseños.

**Tabla 8. Descripción de usos de las piezas tradicionales.**

Nombre	Uso	Fotografía
Olla	Las ollas elaboradas en la localidad son de distintos tamaños, se utilizan para hervir agua y cocinar atoles o frijoles, alimentos incorporados a la dieta diaria de los habitantes de Monte Alegre.	

<b>Tinaja</b>	Este tipo de piezas se utilizan principalmente para almacenar agua y mantenerla fría. La capacidad para almacenar desde los 10 hasta 20 litros de agua, según sea el tamaño.	
<b>Tlalchiquihuite</b>	El tlalchiquihuite tiene por la parte de adentro una textura rugosa y sirve para lavar el maíz o frijol. Los orificios a su alrededor permiten que el agua sucia salga con mayor facilidad.	
<b>Cazuela o cacerola</b>	Las cazuelas se utilizan para cocinar ciertos tipos de comida, en Monte Alegre es principalmente utilizadas para preparar todo tipo de moles.	
<b>Apaxtle</b>	Los apaxtles tienen el propósito para ser utilizados como platos para pozole. Tienen la característica de tener patas para sostenerse.	
<b>Jarro</b>	Los jarros son más pequeños que las tinajas y tiene el propósito de almacenar agua en menores cantidades.	

---

**Cuchareros**

Los cuchareros tienen la misma forma que un tlalchiquihuite o tinaja, pero en proporción más chica, y son utilizados para contener cubiertos.



*Fuente: Elaboración propia con información recaba durante el trabajo de campo con fecha del 16 de marzo del 2017.*

**Piezas religiosas**

Monte Alegre es una localidad con población que en su mayoría se encuentra apegada a la religión católica, en donde el desarrollo de festividades y rituales religiosos son importantes. Esto conlleva a las alfareras a elaborar objetos con este mismo propósito, como lo son los sahumerios y los candelabros.

**Tabla 9. Descripción de usos de las piezas religiosas**

Nombre	Uso	Fotografía
<b>Sahumerios clásicos</b>	Los sahumerios son utilizados principalmente en el “día de todos santos”, para quemar incienso o copal. Esto para proteger los altares de los difuntos.	

---

---

**Sahumerio innovado**

Actualmente las alfareras han modificado el sahumero clásico, sin modificarse el uso de este.



---

**Candelabro**

Los candelabros tienen un uso que data de muchos años para soportar velas en sus distintas ramas. Es usado para iluminar los altares del día de muertos.



---

**Portavela**

Sirve como soporte para velas.



---

*Fuente: Elaboración propia con información recaba durante el trabajo de campo con fecha del 16 de marzo del 2017.*

**Piezas de barro innovadoras**

Actualmente debido a la demanda de los compradores que se acercan a comprar productos en Monte Alegre, se incorporaron nuevos objetos algunos con fines utilitarios y otros con fines decorativos. En los que se encuentran los frutereros, alhajeros, objetos en miniatura (ollas, cazuelas, tinajas), alcancías.

**Tabla 10. Descripción de usos de las piezas innovadoras**

Nombre	Uso	Fotografía
<b>Alcancía</b>	La forma más tradicional de una alcancía es un puerquito que sirve para almacenar y guardar dinero.	
<b>Alhajeros</b>	Sirven para poder guardar accesorios de oro, plata o algún otro material.	
		
<b>Dulceros</b>	Este tipo de pieza tiene el propósito de almacenar todo tipo de golosinas.	
		
<b>Fruteros</b>	Es un recipiente utilizado para servir la fruta en la mesa o contenerla con carácter temporal.	

		
<b>Jarrón decorado</b>	Su único uso es para fines decorativos.	
<b>Piezas en miniatura/juguetes</b>	Su uso es para que los niños y niñas jueguen con ellos y para recuerdos para algún evento.	
<b>Portavela/cenicero</b>	El objeto fue diseñado para dos propósitos una para contener velas y la otra para guardar las cenizas de cigarro.	
<b>Servilleteros</b>	El servilletero es un utensilio utilizado para contener o guardar servilletas.	

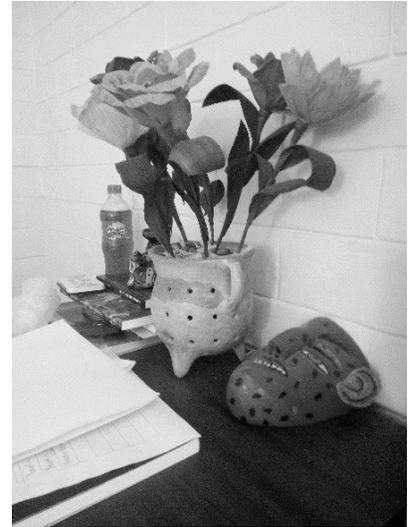
*Fuente: Elaboración propia con información recaba durante el trabajo de campo con fecha del 16 de marzo del 2017.*

Las tablas anteriores muestran los distintos usos para los cuales son elaborados por las alfareras, sin embargo, las personas realmente no siempre lo hacen y encuentran otras formas

de hacer uso con ellas, por ejemplo, en las siguientes fotografías muestran como una misma pieza (cucharero) tiene dos usos diferentes.



**Fotografía 24.** *Uso de un cucharero en Monte Alegre. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 24 de enero del 2017.*



**Fotografía 25.** *Uso de un cucharero como florero en Mochitlán. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 15 de febrero del 2018.*

En la fotografía 24 se observa que la ocupan con el propósito para el cual fue hecho, mientras que la fotografía 25 fue tomada en una de las oficinas del H. Ayuntamiento de Mochitlán, utilizan un cucharero como florero para decorar un escritorio. El factor humano es quien ciertamente designa los usos que puedan darse a las distintas piezas de barro y no siempre son usadas de la misma manera.

### **Precios y formas de venta alfarera**

Actualmente esta actividad trasciende a las necesidades domésticas para cumplir una función económica: la de venta. Antes de abordar las distintas formas de venta, algo que conviene subrayar es, cada una de las alfareras establecen el costo de las distintas piezas ya sea por tamaño, diseño o por la cantidad de piezas que compre un mismo consumidor, no existe un

consenso para fijar los precios, por lo que una misma pieza puede variar de costo dependiendo de la alfarera. Los precios pueden ir de \$10.00 los juguetes, hasta \$250.00 como las tinajas con capacidad de 20 litros, en la siguiente tabla se muestra un listado de precios establecidos por Yesenia y Doña Cleotilde para cada pieza:

**Tabla 11. Listado de precios por pieza**

Nombre	Precio por unidad
<b>Piezas tradicionales</b>	
Olla	\$45-\$65
Tinaja	\$150-\$250
Tlalchiquihuite	\$70-\$120
Cazuela o cacerola	\$40-\$70
Apaxtle	\$15
Jarro	\$40
Cucharero	\$15
<b>Piezas religiosas</b>	
Sahumerio clásico	\$20
Sahumerio innovado	\$25
Candelabro	\$30
Portavela	\$15
<b>Piezas innovadoras</b>	
Alcancía	\$25-\$40
Alhajero	\$25-\$50
Dulcero	\$20
Frutero	\$60-\$80
Jarrón decorado	\$150
Piezas en miniatura/juguetes	\$10
Cenicero	\$20
Servilletero	\$15

*Fuente: Elaboración propia.*

Se habla de venta, al intercambio de productos alfareros entre vendedora y consumidor por una determinada cantidad de dinero. En cuanto a la venta de las piezas de barro, existen tres

formas de hacerlo, venta al por menor, por pedidos o mayoreo y venta en localidades vecinas, (véase tabla 12). Cada tipo de venta tiene sus características el cual se desarrollan uno por uno.

**Tabla 12. Principales formas de venta de alfarería**

Tipo de venta	Descripción	
<b>Venta al por menor</b>	Venta realizada en la Fiesta del Tercer Viernes	Venden todas las mujeres alfareras
<b>Venta al por mayor</b>	Venta realizada por pedido	Únicamente tres alfareras
<b>Venta externa</b>	Venta realizada en pueblos vecinos	Alfareras con mayor disponibilidad de tiempo

*Fuente: Elaboración propia.*

### Venta al por menor

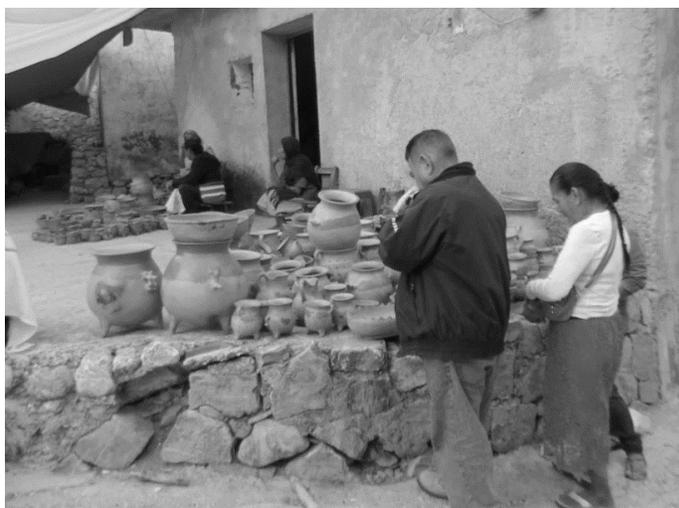
Este tipo de venta se hace directamente con el comprador final, el volumen de venta es de pocas piezas por consumidor y se realiza durante la Fiesta del Tercer Viernes. La participación en la fiesta es importante puesto que los objetos de barro son los únicos productos elaborados y vendidos por habitantes de la localidad, los demás comerciantes provienen de otros lugares.

Las alfareras comienzan a vender a partir de las 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde. Las piezas son acomodadas por lo regular en el piso, para que puedan ser apreciadas por los visitantes colocan los objetos más grandes en la parte de atrás y los pequeños adelante. Para quienes venden en sus casas, las piezas son colocadas en la entrada, únicamente se detectó a una familia doméstica de tres mujeres alfareras colocar las piezas sobre muros de concreto en la fachada de su casa.

La visión que se tiene sobre la venta, es distribuir sus productos para ambos días, ofertar la mitad de piezas el primer día y el segundo día la parte restante, un dato curioso es, aunque el primer día casi terminen de vender la primera tanda de piezas, deciden no sacar a vender

más, sino que prefieren esperarse a ofertarlas al día siguiente, con la justificación de que si venden todos los artículos el primer día no tendrán nada para vender al día siguiente.

Tal vez uno, pensaría que mientras las personas estén interesadas en comprar y termine de vender todas las piezas no importa que al otro día no tenga, sino al contrario, estuvo bien vender todas las piezas en un solo día y el otro lo tengo libre para realizar otras actividades e inclusive a disfrutar de los atractivos que únicamente hay esos días. Es posible que están acostumbradas año con año a verse como parte de la fiesta, siempre y cuando se encuentren vendiendo sus artículos o de lo contrario estarían en sus casas.



**Fotografía 26.** *Compra-venta de alfarería utilitaria al menudeo. Tomado por: Gabriela Malda Dircio el día 02 de marzo del 2018.*

Por otra parte, los compradores principalmente son mujeres y provienen de las localidades vecinas del mismo municipio o localidades de los municipios de Chilapa, Tixtla y Quechultenango o de asentamientos como Acapulco, Chilpancingo, Mochitlán, Tierra Colorada, Zumpango, etc. Durante la venta no es raro encontrar personas que regateen algún tipo de producto artesanal, existen casos en el que la o el comprador solicita a la alfarera una rebaja que llega hasta más de la mitad del valor del producto. El regateo se debe a la desvalorización por parte de las y los consumidores, tanto del producto como de los conocimientos y la fuerza de trabajo de las alfareras. Los ingresos promedio obtenidos por los

dos días de la fiesta son aproximadamente entre \$1,200 y \$2,000 pesos por un trabajo realizado durante tres meses.

Durante el trabajo de campo se observó que mientras Yesenia y Doña Cleo vendían su mercancía, llegaban algunas personas a regatear objetos a la mitad del costo establecido, o querer pagar tres piezas por lo equivalente al costo de una. En ocasiones Don Edi quien es el esposo de Yesenia e hijo de Doña Cleo, llegó a estar presente durante la venta, en cambio, algo de llamar la atención fue, mientras él señor estuvo presente junto a su esposa y madre, ninguna persona pidió algún tipo de descuento.

Esta situación es otro claro ejemplo del sistema patriarcal, en donde la voz del padre se respeta, es decir, cuando Don Edi estaba presente y algún cliente llegaba y preguntaba por el costo, las personas respetaban los precios establecido por él. Por el contrario, en algunas ocasiones cuando las mujeres se encontraban solas, al decir el precio, existía de manera casi inmediata el regateo, dando por hecho que el precio ofrecido por ellas, podría modificarse y acceder a la petición o propuestas de los clientes. Dicho de otra manera, la presencia masculina es símbolo de autoridad y poder en las comunidades rurales, sobre todo cuando las principales consumidoras de los productos son mujeres.

### Venta al por mayor

Este tipo de venta alfarera en Monte Alegre, se considera a la venta mayor a una docena de piezas. Existen dos factores por los cuales la venta al mayoreo es menos común que la anterior; 1) falta de difusión sobre la alfarería de Monte Alegre y como consecuencia el desconocimiento por parte de los posibles clientes de esta forma de venta y 2) ya que los artículos se hacen de manera manual, es necesario realizar el pedido con meses de anticipación por el tiempo que requiere hacer grandes volúmenes de piezas.

Por tal motivo, únicamente son tres alfareras dedicadas a vender de esta forma sus productos, una de ellas es Yesenia, así pues, el último pedido que le hicieron fue de 200 sahumeros. Para

poder realizar este trabajo, la clienta realizó el encargo en marzo y pidió se entregarán durante el mes de octubre, Yesenia tuvo un lapso de siete meses para producir todos los sahumeros, sin embargo, considerando que en temporada de lluvias no elaboran sus piezas por la humedad<sup>18</sup>, realmente su tiempo de producción fue menor, es decir, en realidad tuvo dos meses y medio para sacar el pedido.

Aún son pocos los clientes que llegan a pedir cantidades grandes de piezas de barro, conocen la alfarería de Monte Alegre por referencia de pobladores de Mochitlán y provienen de Acapulco, Chilpancingo, Zumpango, Quechultenango y de la misma cabecera municipal. Las piezas que más piden son objetos pequeños como cuchareros, sahumeros y apaxtles. Las ventas al por mayor están relacionadas directamente a la reventa o como recuerdos de algún tipo de celebración.



**Fotografía 27.** Proceso de elaboración del pedido de 200 sahumeros. Tomada por: Gabriela Malda Dircio el día 17 de julio del 2017.

En relación a los costos y contrario de la noción que se tiene sobre el costo de comprar al por mayor, en el cual vendedores reducen el costo por pieza de los artículos, en el 2017 para Yesenia, el precio de las piezas al por mayor aumentaba, en otras palabras, si el precio normal

---

<sup>18</sup> La humedad hace que tarden más tiempo en secarse los objetos de barro, y no permite hornear los mismos.

de una pieza de barro era de \$15, en esta forma de venta aumentaban \$5 más su costo, ya que ellas lo consideraban como un pedido especial y requerían de mayor tiempo para realizarlos.

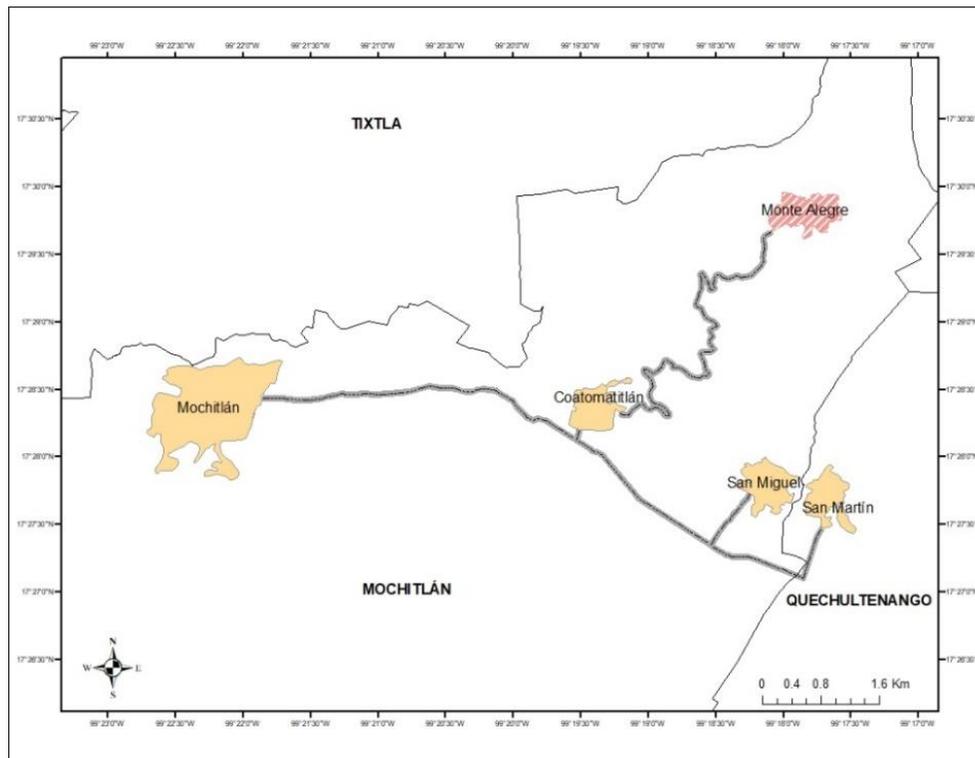
En la última venta en el año 2018 las alfareras de la familia Barrera Castro establecieron que para rebajar los precios deben vender más de dos docenas a una misma persona. Es decir, el precio de vender por mayoreo se establece de acuerdo a la cantidad de piezas que les pidan, por ejemplo, si el pedido son dos docenas de apaxtles el precio por unidad se mantiene igual, es decir, en \$15 cada pieza, en cambio, en el pedido de 200 sahumerios clásicos su costo se redujo a \$15 pesos por pieza, cuando normalmente su precio es de \$20.

#### Venta externa (venta en localidades vecinas)

Un pequeño porcentaje de alfareras, recurre a la búsqueda de compradores en pueblos cercanos como una estrategia de supervivencia, en otras palabras, existen alfareras que se ven en la necesidad de salir del pueblo a ofrecer su mercancía y obtener ingresos. Vender forma parte de su trabajo y les da un cierto grado de libertad económica. Además, es una forma para dar a conocer el tipo de alfarería que se realiza en el poblado. Se tiene información que por años se han trasladado a vender a la cabecera municipal los domingos, acarreando sus piezas en animales de carga.

Con la pavimentación de la carretera que conecta Coatimatitlán con Monte Alegre, los lugares para la venta externa aumentaron, actualmente esta forma de venta se centra en los poblados de Mochitlán, Coatimatitlán, San Miguel y San Martín, este último perteneciente al municipio de Quechultenango, las cuatro poblaciones se sitúan dentro del circuito Río Azul. El tiempo para llegar a las localidades no pasa de veinte minutos en transporte público.

**Figura 10. Localidades para venta alfarera externa**



*Fuente: Elaboración propia*

En tres de las cuatro localidades, los lugares estratégicos para vender es colocarse cerca de las entradas a las iglesias o capillas, en cambio, en el caso de Coatomatitlán pasan casa por casa a ofrecer sus piezas de barro.

Por otro lado, debido al riesgo que sufren las piezas de romperse por el traslado y el costo de los pasajes, en el caso de que utilicen transporte público, los precios en esta forma de venta aumentan 10 o 15 pesos dependiendo de la pieza. Aunque el ingreso por pieza es mayor únicamente quienes cuentan con mayor disponibilidad de tiempo, son quienes salen de Monte Alegre a vender.

## DISCUSIÓN

El eje central de esta sección son aquellos aspectos más relevantes extraídos de los resultados obtenidos sobre las actoras sociales y la construcción de identidad colectiva. Por años el mismo uso de identidad como categoría de análisis se ha encontrado en un eterno debate sobre, cuál es el enfoque más indicado para su estudio.

Coloquialmente el concepto identidad se utiliza de manera indistinta y aunque aparentemente por sí sólo se entiende, se complejiza al momento de definir y explicar su proceso de construcción. La identidad en su definición más abstracta de acuerdo a la Real Academia Española se deriva del latín *identitas*, *-ātis* y cuya raíz proviene del término *idem*, el cual significa “el mismo” o “lo mismo”, es decir, cualidad de idéntico, conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracteriza frente a los demás.

La identidad es un concepto muy utilizado en estudios de las ciencias sociales. Fue hasta el siglo XX que Henry Tajfel y Erickson incorporaron la concepción de identidad pensada desde la experiencia sobre la pregunta, ¿quién soy? “Por ello, el concepto de identidad aparece relacionado “como el individuo no está solo, sino que convive con otros, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo, lo cual a su vez le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos, son premisas que apoyan el surgimiento del concepto identidad social.” (Mercado Maldonado & Hernández Oliva, 2010, pág. 231).

No obstante, el concepto de identidad es rescatado desde otras disciplinas y por varios autores. Así, dentro de las ciencias sociales se centran dos perspectivas para estudiar la categoría identidad, el esencialista y el constructivista. A través de la antropología: 1) *el esencialista* por David Laitin, Judith Freidlander y Claudio Lomnitz y 2) *el constructivista* por Brubaker, Ana María Portal, José Manuel Valenzuela y Gilberto Giménez y algunos más. Desde la comunicación por autores como: Martín E. Porta, Philip Schlesinger, Nancy Morris e inclusive el propio Gilberto Giménez, entre otros. A partir de la sociología por autores como: Alain Touraine, François Dubet, Jürgen Habermas por mencionar a algunos.

Lorena Quintana (2016), describe de manera breve ambas posturas:

*En primer lugar, el esencialismo da sentido al sujeto como una persona humana totalmente centrada, unificada y dotada de capacidades de razón, conciencia y acción considerándolo como algo inmutable por lo tanto fijo; es decir el determinismo. Luego se configura un segundo enfoque en las ciencias sociales, el constructivismo, donde el sujeto es considerado como un individuo sociológico abandonado el individualismo y dotándolo de significación en relación a los otros; es decir, un sujeto que es producto de la construcción social a partir de procesos sociales comunicativos. (pág. 47)*

En otras palabras, el enfoque esencialista estudia los conflictos de identidad como algo inmutable y hereditario socioculturalmente. Considera que los rasgos culturales son transmitidos entre generaciones, estableciendo una constante identidad cultural a través del tiempo. Por el contrario, el enfoque constructivista apunta que la identidad no es algo que se hereda, sino algo que se construye. Por lo tanto, la identidad es dinámica, cambiante y manipulable.

Los resultados obtenidos a lo largo de la investigación, muestran que las mujeres son quienes encabezan la transmisión, la producción y comercialización alfarera en Monte Alegre, no obstante, se reitera que los hombres a pesar de conocer el proceso de producción, su participación en algunos casos se limita al acarreo de materias primas.

Con el análisis de la información se observa que la población de Monte Alegre concibe la alfarería de manera tradicional como una actividad exclusiva de las mujeres. Esto a consecuencia de que se le asocia con las actividades domésticas por dos razones; 1) el tipo de piezas elaboradas son utilitarias y de uso doméstico, principalmente para actividades de cocina. 2) Es una práctica realizada dentro de la casa/taller, catalogado como espacio privado y propio de las mujeres. Además, la alfarería para la sociedad montealegreña enmarca una serie de características consideradas femeninas como: creatividad, habilidad manual y paciencia.

En el trabajo de Moctezuma Yano (2010), en cambio, muestra que, en el caso de Amozoc, Puebla los hombres son quienes se encargan de transmitir y aprender el oficio alfarero, mientras que, las mujeres juegan un papel complementario o de “ayuda” para sus esposos,

padres o hermanos. La sociedad de Amozoc, Puebla se encuentra inmersa en el mandato cultural patriarcal. Este mandato alude que por ser mujer está obligada a servir a los varones. En el caso de Monte Alegre queda claro que la alfarería es un legado matrilineal, donde la transmisión de saberes se da entre mujeres de la misma familia, (madre-hija o suegra-nuera), en contraste con Amozoc, donde se considera la alfarería un patrilineaje, es decir, el trazo de la descendencia de manera unilineal es del lado paterno.

Lo expuesto anteriormente permite explicar que desde las diferencias biológicas se establecen y asumen roles, capacidades, conocimientos, actividades y otros aspectos que se creen naturales para mujeres y hombres. En otras palabras, la división sexual del trabajo es una construcción sociocultural que diversifica los estereotipos de ser hombre o mujer en cada territorio.

Algunos autores dirán que lo más adecuado es estudiar la identidad de las alfareras mediante el enfoque esencialista porque los saberes alfareros son transmitidos a través de generaciones al grupo social que le corresponde según las pautas culturales de cada lugar. Según (Lomnitz, 2002, pág. 129) la definición de “identidad colectiva se forma a partir de un común denominador, de una igualdad de esencia”. La identidad sólo es posible y puede manifestarse a partir de la herencia cultural, es decir, los integrantes del grupo social comparten tradicionalmente costumbres, valores y creencias que por años han establecido y hasta la fecha regulan su vida cotidiana. Cabe recalcar que en este concepto el elemento principal es la pertenencia o inclusión a determinado grupo social.

Sin embargo, la herencia cultural, es decir, la relación enseñanza/aprendizaje del oficio es importante para la preservación de saberes alfareros en Monte Alegre, pero no el único. Aunque en la actualidad, no por el hecho de formar parte de un legado de alfareras, todas las integrantes de la familia forzosamente deben aprender el proceso de producción. Como resultado se observa que no todas las mujeres tienen ese sentido de pertenencia hacia el oficio o al grupo de alfareras, sino que eligen entre estar o no estar en ese grupo social, elección que antes no podían hacer, debido a que todas las mujeres tenían la obligación de aprender a elaborar sus propios trastes de barro si querían casarse. Hoy en día la sociedad

montealegreense tiene mayor interacción socializadora con el exterior y, por tanto, otras oportunidades laborales y educativas, que construyen muchas formas de identidad individual.

En cambio, la perspectiva constructivista, sostiene que “no existen identidades únicas, (...), sino el resultado de la historia, son provisionales y en constante configuración” (Quintana Monge, 2016, pág. 49) . El enfoque constructivista plantea que el objeto de los estudios empíricos y las reflexiones teóricas se dan alrededor de las relaciones sociales, definidas como referencias simbólicas, organizativas y de acción desde las cuales las personas pueden generar o actualizar el vínculo entre sí. Por lo que, se retoma a Giménez (2010), cuando indica que “las identidades se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia fuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro)” (pág. 39).

Por tanto, la identidad se ubica entre la individualidad y lo grupal, en el entendido de cohesión a partir de significados comunes. Se reconoce que la identidad es un constructo social, que ha evolucionado culturalmente. La identidad siguiendo a Giménez, supone la autoadscripción, a través del cual las mujeres toman consciencia de lo que son (mujer con saberes alfareros ancestrales), así mismo este proceso implica reconocerse como miembro de un grupo (alfareras), lo cual le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos (ej. agricultores, comerciantes, etc.).

Aparentemente las alfareras montealegreses no se han dado cuenta de la importancia que representa la actividad para la construcción de identidad de la localidad. Su asimilación es imperceptible ya que la alfarería forma parte de su cotidianidad. Sin embargo, cuando contaron sus experiencias con respecto al curso impartido por el gobierno se percibe un sentido de pertenencia de su parte hacia los saberes y a la continuación del legado de sus ancestros (cultura). A pesar de que se les proporcionó conocimiento de otro tipo de técnicas para moldear, decorar y cocer, ellas continúan con su manera de hacer, resultado de los saberes acumulados por distintas generaciones de mujeres alfareras. De manera que no se

pudo quebrantar y dejar de lado los saberes heredados que por años han establecido una representación de saber hacer alfarería en Monte Alegre.

Al existir una relación estrecha entre territorio, cultura e identidad y bajo el mismo enfoque constructivista hay autores que abordan la identidad colectiva como identidad cultural. Gilberto Giménez expone a la identidad cultural como “el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (Giménez, 2000 citado en Mercado Maldonado & Hernández Oliva, 2010, pág. 243).

En consecuencia, se alude que esta definición se topa con las tres dimensiones de la identidad colectiva mencionadas en la figura 8, territorio, cultura y grupo social. En otras palabras, el grupo social (alfareras y alfareros) se apropian y proyectan su saber hacer local (cultura y territorio) a otros espacios territoriales, pero al mismo tiempo dentro del contexto local se diferencian de personas que no poseen saberes alfareros (autoadscripción y heteroadscripción). En este sentido, los rasgos culturales de una comunidad no constituyen en sí mismos la identidad cultural, sino más bien, los referentes identitarios a partir de los cuales los sujetos construyen la identidad cultural.

Por último, para Mercado & Hernández (2010) los “referentes identitarios son los elementos culturales propios de un grupo, entre los que se encuentran: etnohistoria, creencias y valores, normas, lengua, productos materiales y prácticas colectivas” (pág. 244). En este sentido los referentes identitarios propios de las alfareras montealegreses son los mitos y creencias que presiden su producción y los objetos de barro como productos materiales, mediante su saber hacer local y cuando la sociedad les atribuye valor simbólico y los utilizan cotidianamente muestran su pertenencia a la comunidad y así promueven su identidad.

## CONCLUSIONES

La identidad de la práctica alfarera se encuentra en la transmisión generacional matrilineal de los saberes, así como en el proceso de producción y venta de la alfarería, mismo que ocupa diferentes espacios territoriales convirtiéndolos en lugares que dan significado a la vida cotidiana de las mujeres y a la misma comunidad.

En esta investigación no sólo se analizó que grupo social se encarga del oficio alfarero, sino también se indagó sobre cómo nace la relación exclusiva *mujer-alfarería* en distintas generaciones. Gracias a ello, se logró identificar la importancia del oficio y los saberes alfareros para la construcción identitaria de Monte Alegre. Además, como parte de los resultados se describieron los recursos naturales, espaciales y técnicos que disponen. Por lo tanto, esta investigación cumplió con los objetivos planteados.

Se abordó desde la perspectiva del género y el territorio, a través de la división sexual del trabajo; la construcción sociocultural que define la concepción “ser mujer” o “ser hombre” entre la población de Monte Alegre es resultado de los procesos sociales, históricos y culturales. Pero también delimitó que, de acuerdo a la división de actividades, la apropiación y significado de los espacios por cada género se da de manera diferenciada.

En la sociedad montealegreña sigue arraigada la idea de que, por ser biológicamente diferentes, las prácticas o actividades se determinan por lo masculino o femenino y consecuentemente, se conciben como natural. En este, como en otros casos, existe una jerarquización de los roles asignados por la sociedad. Se consideran prioritarios y de mayor importancia las actividades masculinas sobre las labores femeninas, estas últimas se desvalorizan y menosprecian.

Por tanto, surgió la pregunta de investigación, ¿cuánto influye la transmisión de saberes alfareros entre generaciones en la preservación actual de dicho oficio en Monte Alegre a pesar de no tener suficiente valorización? Se parte por reconocer que la relación enseñanza/aprendizaje es el factor más importante para la preservación del oficio en Monte

Alegre, sin embargo, no es el único. La preservación del oficio tiene tanto factores internos como externos. Dentro de los factores internos se detectaron; 1) la alfarería como ocupación laboral e ingresos económicos; 2) la alfarería como modo de vida; 3) la alfarería como perpetuación de los saberes de sus antepasados y 4) aprender alfarería como una condición creada en el imaginario de la mujer para poder casarse, aunque ahora no tenga el mismo peso. Con relación a los factores externos se hallan 1) el reconocimiento a nivel local y municipal de producción alfarera y 2) el consumo y uso de enseres de barro con fines domésticos en espacios territoriales vecinos.

Por lo que, el significado para la preservación actual de la alfarería tiene ciertos aspectos económicos al ser considerado un trabajo y una fuente de ingresos, no obstante, la elaboración de objetos de barro es un hecho cultural dotado de una gran carga social y simbólica, es decir, permite dar continuidad a una cosmovisión de saberes ancestrales, como un legado que une a varias generaciones de mujeres. En otras palabras, la construcción de su identidad está ligada a la cultura (los saberes alfareros pasados) y a la memoria colectiva.

La cultura e identidad son indisociables entre sí, pero no significan lo mismo, la identidad es resultado de la cultura. La identidad colectiva abarca tres dimensiones como la cultural, el grupo social y un territorio. Es decir, la identidad es una construcción que las alfareras realizan a partir de la cultura que poseen de su territorio. Por lo cual, no se considera fija sino dinámica, cambia con el tiempo porque se recrea individual y colectivamente y a su vez, se alimenta de forma continua de la influencia exterior. Tal es el caso de los enseres de barro como referentes identitarios, tienen características propias de los saberes transmitidos, pero experimentan ligeras modificaciones por gustos o preferencia de los propios consumidores. Es decir, ni los diseños de las piezas de barro son inmutables.

Por otro lado, en definitiva, a pesar de que las alfareras despliegan sus actividades en distintos espacios territoriales se observa que el escenario social más significativo es precisamente la casa/taller. Ver la casa como taller nace de la necesidad de construir un espacio propio para la conciliación del cuidado de la familia, el cultivo de semillas y la producción de alfarería. Dicho de otra manera, a partir de la vida cotidiana la casa/taller es el

lugar central donde se construyen y reproducen las relaciones sociales de las mujeres menstruales. Así, la influencia matrilineal ayuda a construir identidad cultural a todo un territorio a partir de la casa/taller.

De modo que, este planteamiento aporta a la construcción del conocimiento, ya que acentúa la importancia de la actividad femenina como base para potenciar la identidad colectiva de toda una comunidad. Es decir, aparentemente la alfarería representa un nivel complementario en cuestiones de ingreso, pero en realidad, el legado matrilineal de saberes alfareros es un factor fundamental en la construcción de identidad colectiva. A su vez, permite divulgar la existencia de otro lugar más (Monte Alegre) en el estado de Guerrero productor de piezas de barro que imprimen parte de su cultura y legado mediante un saber hacer.

Así mismo, como un humilde intento y como parte de la descripción de los recursos disponibles y al no contar con información sobre el tipo de suelo en el cual se asienta Monte Alegre, así como el desconocimiento de los tipos de arcillas utilizadas, este estudio también contribuye a registrar información sobre la composición química de las mismas con dos finalidades, 1) conocer que componentes químicos ayudan a que las arcillas sean mejores que otras y, 2) ante la problemática existente con respecto a los contaminantes tóxicos en los objetos de barro, se analizó la arcilla y se encontró que no contenía plomo. Lo que agrega un plus a la producción alfarera de Monte Alegre.

Por último, otro de los aportes de la investigación fue el uso de las fotografías como fuentes de información sobre aspectos de la vida cotidiana de las alfareras. El uso de la fotografía se basó en tres principales funciones. En primera instancia, narraron las experiencias y saberes alfareros del grupo social. En segundo, mostraron la apropiación de dichas mujeres en distintos espacios territoriales. En tercer lugar, reflejaron los saberes en cada uno de los diseños de las piezas, como referentes identitarios de Monte Alegre, lo que permitió elaborar un catálogo.

## RECOMENDACIONES

La alfarería como objeto de estudio se ha investigado desde distintas disciplinas de las ciencias sociales, sin embargo, pocos trabajos incorporan una mirada interdisciplinaria para el análisis de la información. Las categorías analíticas planteadas fueron útiles para los intereses de esta investigación, pero no son las únicas.

Estudios sobre alfarería asociada a otras categorías analíticas o el uso de las mismas categorías en otro contexto territorial obtendrían resultados diferentes a los presentados en el estudio. Se recomienda el acercamiento continuo con las y los actores sociales, como elemento metodológico imprescindible, porque a través de sus experiencias y narraciones se adquiere información no contemplada, que enriquece la investigación.

A partir de la categoría identidad los resultados de la investigación refieren que cada vez son menos las mujeres interesadas en reproducir los saberes alfareros, por lo tanto, es posible que pronto desaparezca la alfarería como actividad dentro de Monte Alegre. Este supuesto podría ser objeto de estudio de otras investigaciones con la finalidad de conocer con mayor profundidad los factores que conllevan a la desaparición o preservación de este patrimonio cultural en el contexto socioeconómico y cultural actual, a través de esa información, es decir, como la relación *mujer-alfarería* poco a poco va disminuyendo.

Esta investigación pretende expandir puentes a nuevas investigaciones tales: potenciar la producción de alfarería en Monte Alegre para el desarrollo local, la alfarería como actividad sustentable con el medio ambiente, comercialización de objetos de barro, estudios profundos sobre las arcillas que se encuentran en Monte Alegre por mencionar algunos.

Así mismo, difundir el catálogo de las piezas de barro y recalcar que la arcilla con que se elaboran se encuentra libre de plomo. Con los vídeos y entrevistas, la realización de un video tipo documental, que ayude a dar a conocer la alfarería de Monte Alegre.

## REFERENCIAS

- Abasolo, O., & Montero, J. (2013). Trabajos: empleo, cuidados y división sexual del trabajo. *Igualdad en la diversidad*, 39-56. España: FUHEM Ecosocial. Obtenido de FUHEM Ecosocial.
- Barabas, A. M. (2004). La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el estado pluriétnico. *Alteridades*, 105-119.
- Carrasco Rivas, G. (2007). Grupo familiar, género y aiestramiento: la perpetuación del valor artesanal alfarero en Madriz (Nicaragua) y Tlaxcala (México). En D. Robichaux, *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos* (págs. 375-390). Buenos Aires, Argentina: CLACSO; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/21-GuillCa.pdf>
- Carrasquer, P., Tons, T., Tejero, E., & Romero, A. (1998). El trabajo reproductivo. *Papers. Revista de Sociología*, 55, 95-114.
- Castellanos, A. (2007). La artesanía, herencia cultural como referente para el diseño de productos con identidad local y regional. *I Encuentro latinoamericano de diseño* (págs. 48-52). Buenos Aires: ISSN.
- Castro Soto, R. (2011). *El trabajo femenino desde una perspectiva sociológica*. Anuario. Volumen 34, Instituto de Derecho Comparado, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Valencia.
- Dabbagh Rollán, V. O. (2013). La simbología de las fiestas patronales: ejemplo de Pradoluengo. *Revista de Folklore*(373), 38-53.
- de Beauvoir, S. (1969). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo veinte.
- de Certau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Cultura Libre.
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama/Punto Omega.
- Espejel, C. (2014). ¿Arte popular o artesanías? *Material de Lectura, Las Artes en México*, núm. 11. México: Dirección de Literatura de la UNAM.
- Felacio-Jiménez, L. C. (2011). Memoria, territorio y oficio alfarero. La memoria colectiva en los barrios del Cerro Cable. *Revista NODO*, 77-98.
- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Revista Opera*, 35-54.
- Fundación Mujeres. (2010). *Conciliación de la vida laboral, familiar y personal*. Madrid: Ministerio de Igualdad.
- García Ramon, M. D. (2006). Geografía del género. En A. Lindón, & D. Hiernaux, *Tratado de Geografía Humana* (Primera Edición ed., págs. 337-355). Barcelona, España: Anthropos.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 8-24.

- Giménez, G. (2010). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas*, 35-59.
- Giménez, G. (2011). Comunicación, cultura e identidad. Reflexiones epistemológicas. *Cultura y representaciones sociales*(11), 109-132.
- Gómez Aguilera, A. M., Rojas Ramírez, G., & León Martínez, V. (2018). Cultura e Identidades. Debates actuales. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. Obtenido de <http://www.eumed.net/rev/caribe/2018/01/cultura-identidad.html>
- Gómez Pellón, E. (2010). Antropología de la familia y el parentesco. *Introducción a la antropología social y cultural*, 1-28. Cantabria, Santander, España: Universidad de Cantabria. Creative Commons 3.0 BY-NC-SA.
- Grisales Vargas, A. L. (2015). Vida cotidiana, artesanía y arte. *Revista de Filosofía*(51), 247-270.
- Guzmán Donsel, A. M., & García Quintero, F. (2010). *Diseño, artesanía e Identidad*. Colombia: Ediciones Axis Mundi.
- Heller, A. (2002). *Sociología de la vida cotidiana* (Primera ed.). España: Ediciones Península.
- Huerta Patiño, M. Á. (2011). *Sin mayordomos no hay fiesta. Análisis de las mayordomías en Miahuatlán Veracruz*. Ecuador: XVIII FELAA Ecuador. Universidad Politécnica Salesiana.
- Jiménez Campos, M. (2007). *Mochitlán. Historia, tradición y cultura*. México: Programa editorial Hojas de Amate.
- Kawulich, B. B. (Noviembre de 2006). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 6(2). Recuperado el 26 de Junio de 2017, de <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-05/05-2-43-s.htm>
- Lagarde y de los Ríos, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres* (Cuarta edición). México: Juan Pablos S.A.
- Lamas, M. (2003). Cultura, género y epistemología. En J. Valenzuela Arce, *Los estudios culturales de México* (págs. 328-351). México: FCE.
- Landázuri Benítez, G. (2012). Signos y símbolos de la religiosidad popular. *Política y cultura*(38), I-XVI. Recuperado el 16 de abril de 2018, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422012000200009&lng=es&tIng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422012000200009&lng=es&tIng=es).
- Le Bourlegat, C. A., & Augusta de Castilho, M. (2004). Lo sagrado en el contexto de territorialidad. *Polis. Revista Latinoamericana*, 1-11.
- Lévi Strauss, C. (1986). *La alfarera celosa*. Barcelona: Páidos.
- Linares, J., Huertas, F., & Capel, J. (1983). La arcilla como material cerámico. Características y comportamiento. *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 479-490.

- Lindón Villoria, A. (2000). La espacialidad como fuente de innovaciones de la vida cotidiana. En A. Lindón Villoria, *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (págs. 187-210). Ciudad de México: Anthropos.
- Lomnitz, C. (2002). Identidad. En C. Altamirano, *Términos críticos de sociología de la cultura* (págs. 129-134). Buenos Aires: Paidós.
- Martínez R., L. A. (2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. *Perfiles libertadores*, 73-80.
- McDowell, L. (1999). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mercado Maldonado, A., & Hernández Oliva, A. V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*(53), 229-251.
- Moctezuma Yano, P. (2010). El oficio alfarero de Tlayacapan, Moreles: un legado familiar de saberes técnicos y organizativos. *Revista Relaciones*, 227-253.
- Módenes, J. A. (2008). Movilidad espacial, habitantes y lugares: retos conceptuales y metodológicos para la geodemografía. *Estudios Geográficos*, 157-178.
- Molano L., O. L. (2007). Identidad cultural: un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, 69-84.
- Ozonas, L., & Pérez, A. (2005). La entrevista semiestructurada. Notas sobre una práctica metodológica desde una perspectiva de género. *La Aljaba*, 198-203.
- Quintana Monge, L. (Junio de 2016). Enfoques y críticas del concepto de identidad. *PODIUM*(29), 43-60.
- Raffestin, C. (1993). *Por una geografía del poder*. Sao Paulo: Editora Ática.
- Ramírez, Y. B. (2015). Las fiestas populares tradicionales, reflejo de la identidad cultural de las comunidades. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. Obtenido de <http://www.eumed.net/rev/caribe/2015/05/fiestas.html>
- Ramos Ramírez, E., Guzmán Andrade, J. J., Sandoval Juárez, M. C., & Gallaga Ortega, Y. (2002). Caracterización de arcillas del Estado de Guanajuato y su potencial aplicación en cerámica. *Acta Universitaria*, 23-30.
- Rapoport, A. (1989). *Vivienda y cultura*. Barcelona: Gustavo Gili, S. A.
- Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En A. Lindón, *La vida cotidiana y su espacio temporalidad* (págs. 77-93). México: Anthropos, CRIM, UNAM .
- Rincón, A. (1997). *Estrategias de organización familiar*. Instituto Vasco de la Mujer. Bilbao: EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer C/ Vitoria-Gasteiz.
- Sábate Martínez, A., Rodríguez Moya, J. M., & Díaz Muñoz, M. d. (1995). *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género*. Madrid: Síntesis S.A. .
- Salazar Cruz, C. E. (1999). *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.

- Sampedro, R. (2003). *Conciliación de la vida familiar y laboral en el medio rural: género, trabajo invisible e "idilio rural"*. Seminario, Instituto de la Mujer, Departamento de Sociología y Trabajo Social, Segovia.
- Sánchez, E., García-Ten, J., & Regueiro, M. (2006). Materias para la industria cerámica española. *Boletín de la sociedad española de cerámica y vidrio*, 1-12.
- Sevilla, A., & Portal, M. A. (2005). Las fiestas en el ámbito urbano. En N. García Canclini, *La antropología urbana en México* (págs. 341-376). México. Distrito Federal: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Universidad Autónoma Metropolitana-Fondo de Cultural Económica.
- Sosa Velásquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara Parens.
- Soto Villagrán, P. (2011). Los giros de las geografías de género: re-pensando las diferencias. En D. Hiernuix, & A. Lindón, *Los giros de la geografía humana: desafíos y horizontes* (págs. 217-236). Barcelona: Anthropos.
- Taípe Campos, N. G. (2004). Los mitos Consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos. *Gazeta de Antropología*(20), 1-25. Obtenido de [http://www.ugr.es/~pwlac/G20\\_16NestorGodofredo\\_Taípe\\_Campos.pdf](http://www.ugr.es/~pwlac/G20_16NestorGodofredo_Taípe_Campos.pdf)
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Valdivia Sánchez, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*, 15-22.
- Varala Guarda, V. (2002). Enseñanza de alfareros Toconceños; tradición y tecnología en la cerámica. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 225-252.
- Vázquez García, V. (2003). La gestión ambiental con perspectiva de género. El manejo integrado de ecosistemas y la participación comunitaria. *Gestión y política pública*, 291-322.
- Vélez Calvo, R., & Vélez Encarnación, E. (2006). *Vámonos al fandango: el baile y la danza de Guerrero*. Distrito Federal: Instituto de Investigación y Difusión de la Danza Mexicana, A.C.
- Vidal, A., & García Roselló, J. (2009). Dime cómo lo haces: una visión etnoarqueológica de la estrategias de aprendizaje de alfarería tradicional. *Aqueoweb. Revista sobre arqueología en internet*, 11-18. Obtenido de <http://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/12/vidal.pdf>

## ENTREVISTAS

### **Alfareras:**

Yesenia Castro Barrera

Cleotilde Barrera

Edith Barrera

Doña Genoveva

Chavela Castro

### **Otro entrevistados:**

Don Silvestre

Lázaro Castro

Erick Saúl Castro

## ANEXOS

**Tabla A1. Resultados de la composición química de la arcilla de Chituapa.**

Element	Comp.	Sto. Norm.	Sto. Norm.													
		[%]-1	[%]-2	[%]-3	[%]-4	[%]-5	[%]-6	[%]-7	[%]-8	[%]-9	[%]-10	[%]-11	[%]-12	[%]-13	Sto. Norm. [%]-Promedio	
Silicon	SiO2	37,472	62,793	54,909	41,780	14,955	42,490	54,832	56,959	61,808	58,682	61,773	59,096	51,191		
Aluminium	Al2O3	15,337	27,257	16,975	21,982	8,870	14,895	30,888	26,073	23,439	27,903	25,910	28,603	22,844		
Iron	FeO	24,921	2,096	1,921	12,516	68,223	23,246	5,375		2,796	2,538	3,448	3,192	12,788		
Sodium									10,615					10,615		
Magnesium	MgO	14,002	4,851	2,733	14,505	2,082	5,751	4,289	0,328	5,854	4,474	4,674	4,081	5,622		
Titanium	TiO2	3,657			2,874	3,243	1,493							2,817		
Potassium	K2O	3,573		0,594	6,343		2,911	2,825	0,439	3,253	3,609	1,804	2,396	2,576		
Calcium	CaO	1,038	3,003	2,070		1,041	1,077	1,791	5,586	2,850	2,794	3,602	2,632	2,518		
Nitrogen				20,798										20,798		
Manganese	MnO					1,636								1,636		
Fluorine							8,137							8,137		

Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por el Laboratorio de Microscopía de Electrónica de Barrido y Microanálisis de la ESCT.

**Tabla A2. Resultados de la composición química de la arcilla de El Guayabito.**

Element	Comp.	Sto. Norm. [%]-1	Sto. Norm. [%]-2	Sto. Norm. [%]-3	Sto. Norm. [%]-4	Sto. Norm. [%]-5	Sto. Norm. [%]-6	Sto. Norm. [%]-7	Sto. Norm. [%]-8	Sto. Norm. [%]-9	Sto. Norm. [%]-10	Sto. Norm. [%]-11	Sto. Norm. [%]- Promedio
Silicon	SiO2	44.508	25.712	48.854	3.232	31.342	1.100	58.783	61.190	34.763	25.841	31.736	33.369
Iron	FeO	14.004	14.457	5.809	51.300	18.280	66.886	6.162	5.223	16.623	9.615	10.489	19.895
Aluminium	Al2O3	17.846	9.830	27.605	4.246	13.034	2.277	30.698	26.843	14.570	12.013	13.717	15.698
Titanium	TiO2	3.435	3.636	0.613	36.102	23.491	29.738		0.804	3.387			12.651
Magnesium	MgO	11.446	7.808	1.827					1.613	9.957			6.530
Potassium	K2O	8.761	7.494	0.935		5.267		2.088	2.700	7.756	0.610		4.451
Sodium	Na2O					2.702							2.702
Calcium	CaO			2.050				2.269	1.627		1.538	1.861	1.869
Cerium	Ce2O3										30.964	41.827	36.395
Phosphorus	P2O5										1.604		1.604
Molybdenum												0.371	0.371
Nitrogeno											17.401		17.401

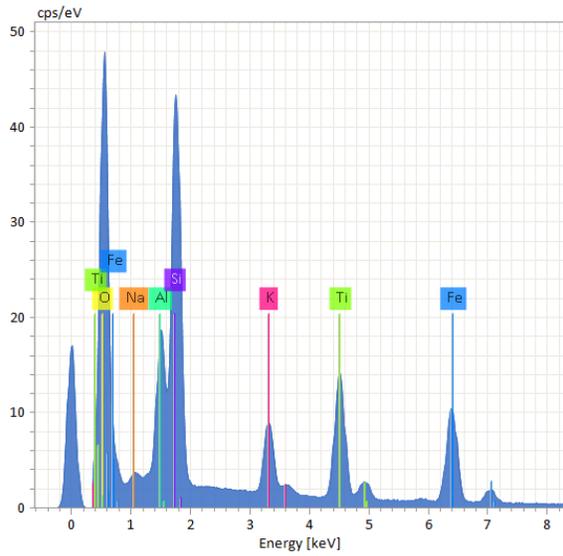
Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por el Laboratorio de Microscopía de Electrónica de Barrido y Microanálisis de la ESCT.

**Tabla A3. Resultados de la composición química de la arcilla de La Barranca.**

Element	Comp.	Sto. Norm. [%]-1	Sto. Norm. [%]-2	Sto. Norm. [%]-3	Sto. Norm. [%]-4	Sto. Norm. [%]-5	Sto. Norm. [%]-6	Sto. Norm. [%]-7	Sto. Norm. [%]-8	Sto. Norm. [%]-9	Sto. Norm. [%]-10	Sto. Norm. [%]-11	Sto. Norm. [%]-12	Sto. Norm. [%]-13	Sto. Norm. [%]-14	Sto. Norm. [%]-15	Sto. Norm. [%]-Promedio
Silicon	SiO2	33.795	55.080	36.901	34.266	61.881	32.859	0.863	37.599	71.059	0.344	44.768	67.123	42.678	57.210	40.767	41.143
Iron	FeO	32.357	3.464	39.433	30.400	4.221	31.912	62.374	22.594	1.725	63.833	18.469	3.802	0.353	1.208	6.613	21.517
Aluminium	Al2O3	18.287	14.380	12.118	16.279	26.273	14.699	2.352	18.780	16.973	1.856	22.243	19.297	20.999	28.001	21.185	16.916
Titanium	TiO2	2.071		3.765	2.510		3.025	29.973	8.166		30.211	7.194	0.592			4.571	9.208
Sodium	Na2O					1.330								7.220	7.416	8.090	6.014
Magnesium	MgO	9.072	2.145	2.576	11.212	1.367	11.324	1.832	3.965		1.229	4.432		0.528			4.517
Potassium	K2O	2.496		0.886	3.096	3.444	3.619			6.712		0.287	4.839		0.669	5.134	3.118
Calcium	CaO	1.922	1.382		1.790	1.535	1.945		2.179			2.607	1.185	4.458	5.496	4.934	2.676
Fluorine				2.160					6.717	3.530			3.162				3.892
Sulfur	SO3				0.446		0.616									6.851	2.638
Manganese	MnO										2.527						2.527
Nitrogen			23.549											23.764			23.656
Chlorine																1.854	1.854

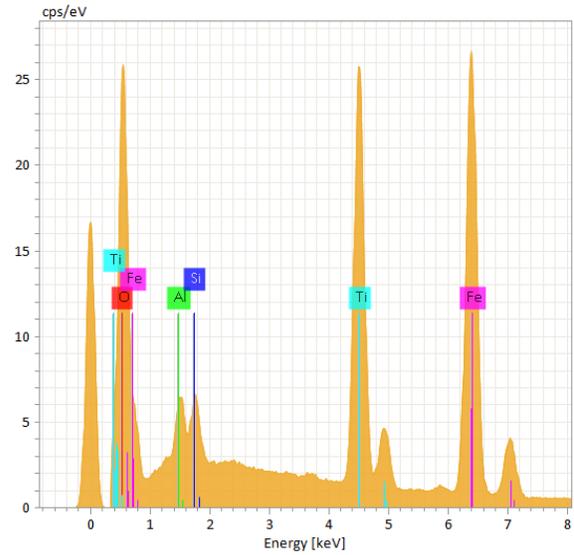
Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por el Laboratorio de Microscopía de Electrónica de Barrido y Microanálisis de la ESCT.

**Figura A1. Espectrograma de la arcilla de Chituapa.**



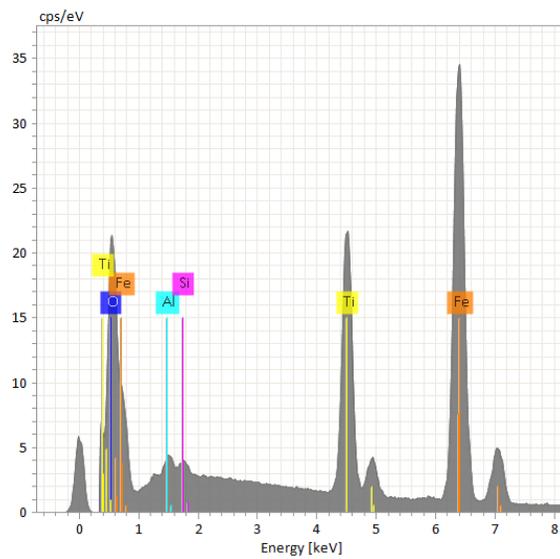
Fuente: Laboratorio de Microscopía de Electrónica de Barrido y Microanálisis de la ESCT

**Figura A2. Espectrograma de la arcilla de El Guayabito.**



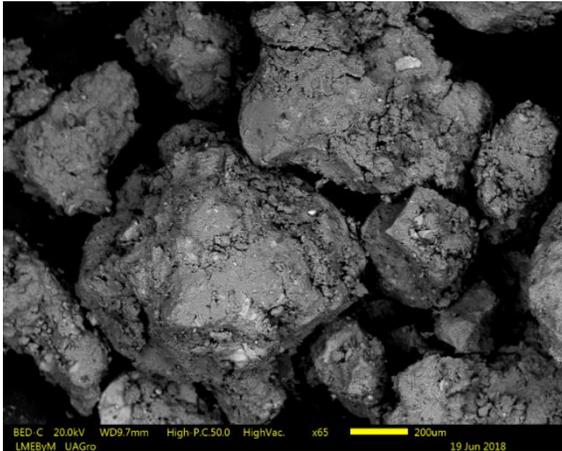
Fuente: Laboratorio de Microscopía de Electrónica de Barrido y Microanálisis de la ESCT

**Figura A3. Espectrograma de la arcilla de La Barranca**



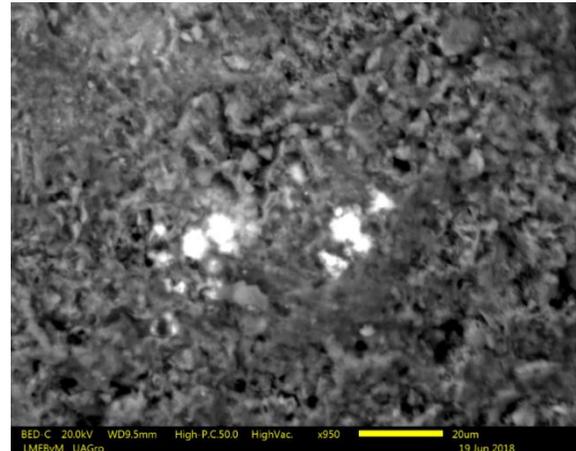
Fuente: Laboratorio de Microscopía de Electrónica de Barrido y Microanálisis de la ESCT

**Figura A4. Imagen microscópica de la arcilla de Chituapa**



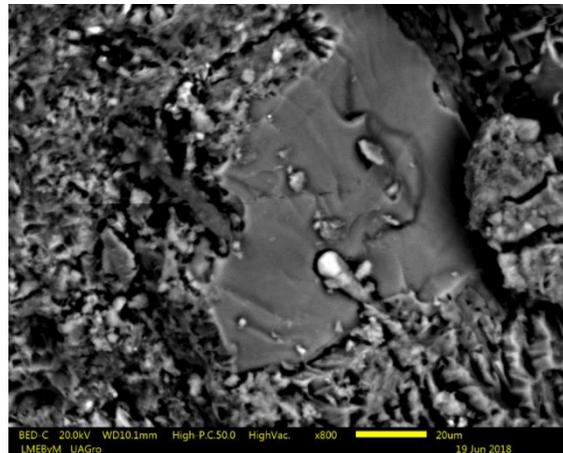
*Fuente: Laboratorio de Microscopía de Electrónica de Barrido y Microanálisis de la ESCT*

**Figura A5. Imagen microscópica de la arcilla de El Guayabito**



*Fuente: Laboratorio de Microscopía de Electrónica de Barrido y Microanálisis de la ESCT*

**Figura A6. Imagen microscópica de la arcilla de La Barranca**



*Fuente: Laboratorio de Microscopía de Electrónica de Barrido y Microanálisis de la ESCT*

